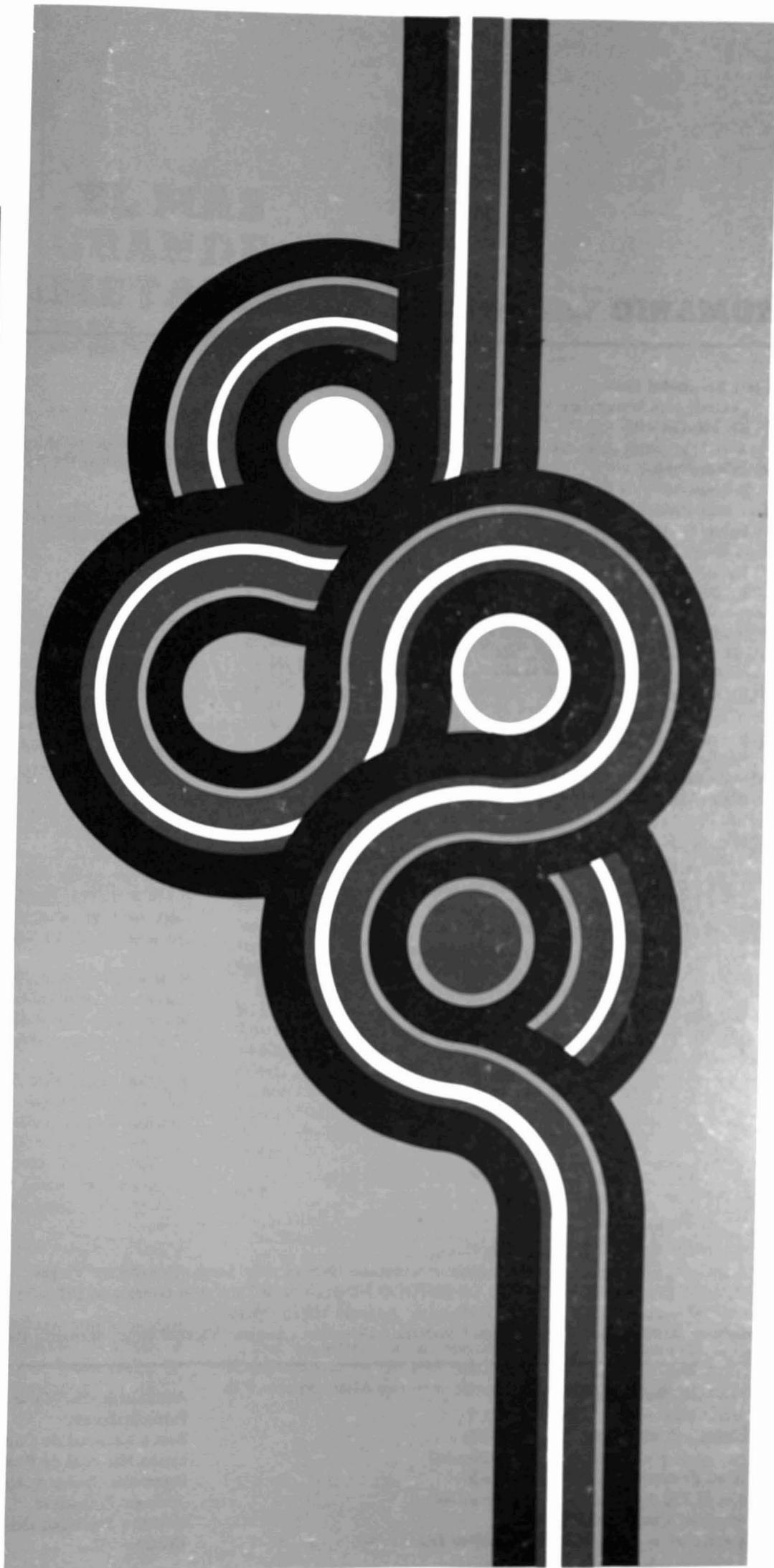


**REVISTA
DE LA
UNIVERSIDAD
DE
MEXICO**

U

**C. FERNANDEZ
MORENO:
EL MAS GRANDE
METAFISICO
DEL PLATA
ALLEN
GINSBERG:
POEMAS
T. KURI KAVERI
RELATO
JORGE
VELAZCO:
ONTOLOGIA
MUSICAL
VICENTE
GUARNER:
ESCULAPIO
EN MEXICO**



SUMARIO Volumen XXX número 2, octubre de 1975

César Fernández Moreno

¿El más grande metafísico del Plata? , 1

T. Kuri Kaveri

A Je le arrancan la muela del juicio, 13

Allen Ginsberg

Poemas, 18

José Luis Rivas

Poemas, 21

Juan Gregorio Rodríguez Sánchez

Hacia una valoración semiótica de
la obra literaria, 23

I El Régimen Laboral del personal académico en la Universidad Latinoamericana, por Jorge Carpizo

Jorge Velazco

¿Ontología Musical?, 25

José Francisco Ruiz Massieu

México: un sistema político plural, 34

Vicente Guarnier

Una escultura de Esculapio en México, 39

LIBROS

Guillermo Sheridan

El mono gramático, 41

Armando Pereira

La otra historia de Fantomas, 45

Portada: **Kazuya Sakai**, *Ejercicio*

Universidad Nacional Autónoma de México

Rector: Dr. Guillermo Soberón Acevedo / Secretario General: Lic. Sergio Domínguez Vargas

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MEXICO / Organo de la Dirección General de Difusión Cultural

Director: Diego Valadés / Jefe de Redacción: Antonio Millán Orozco

Editores: Armida de la Vara y Joana Gutiérrez / Dirección artística: Vicente Rojo, Bernardo Recamier

Torre de la Rectoría, 10o. piso,
Ciudad Universitaria, México 20, D. F.
Teléfono: 5 48 65 00, ext. 123 y 124
Franquicia postal por acuerdo presidencial
del 10 de octubre de 1945, publicado
en el D. Of. del 28 de oct. del mismo año.
Precio del ejemplar: \$ 10.00
Suscripción anual: \$ 100.00 Extranjero Dls. 12.00

Administración: María Luisa Mendoza Tello
Patrocinadores:
Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A.
Unión Nacional de Productores de Azúcar, S. A.
Ingenieros Civiles Asociados [ICA]
Nacional Financiera, S. A.
Instituto Mexicano del Seguro Social
INFONAVIT



¿EL MAS GRANDE METAFISICO DEL PLATA?

¿No merece que se le estudie seriamente, que se pierda un año descifrando sus jeroglíficos, sus paradojas?

Eso puede hacerlo usted con sólo aplicarse a ello sin apuro; en forma tal que cuando se diga (si se dice) que fue el más grande metafísico del Plata, sepamos por qué.

Ezequiel Martínez Estrada
carta a CFM, 1964.

I. Una Metafísica de la Afección

Los no muchos críticos —hoy crecientes— que se han sentido atraídos por la extraordinaria personalidad de Macedonio Fernández,¹ no se han ocupado, hasta el presente, más que de su obra literaria. Intentaremos ahora la exposición de su obra metafísica, para lo cual nos valdremos en lo posible de sus propios textos. Exposición y no valoración; modesta tentativa de ordenar sus ideas fundamentales, ordenación que él nunca procuró sino que, por el contrario, eludió deliberadamente. Por lo tanto, trabajaremos a la vez con Macedonio y contra Macedonio.

Comenzamos por aclarar que su obra metafísica no es el corolario de la poética, sino que, a la inversa, es el sustento mismo de su novelística, su poética y su humorística. Más aún: que sus manifestaciones literarias salen, por así decirlo, de su metafísica, como un resultado de los principios de ésta que, por no desmerecerlo, no quisiéramos llamar mecánico. Se trataría, en todo caso, de una mecánica muy sutil y que sólo un gran artista puede poner en marcha.

Por lo pronto, su único libro metafísico, *No toda es vigilia la de los ojos abiertos*, fue editado en 1928, y escrito al mismo tiempo que su *Museo de la Novela Eterna* (cuya publicación simultánea él prometía, aunque esta última sólo apareció quince años después de su muerte).

Vigilia cayó en el vacío y sólo alcanzó vida como mito, a través de glosas sobre todo afectivas. Su segunda edición fue publicada cuarenta años después, en 1967, incluyendo las promesas “mejoras y ampliaciones” que muestran cómo la reflexión metafísica iluminó toda la vida de Macedonio. Más: definió su vida, aunque sea negativamente, tal como él mismo lo confiesa en la persona del Presidente, su autoperonaje de *Eterna*:

El fue desdichado por no ser lo que debió ser, sólo Pensador, e hizo la desdicha de la Eterna que fue lo que debió ser. Y ello obliga a ser escritor y lector de lo triste /E 235/.

La actual edición completa de *Vigilia* incluye textos de tres épocas: a) Muchos de 1908, primera y fuerte *poussée* metafísica, a los treinta y cuatro años de edad de Macedonio. Otros textos de 1924 y 1925. b) *Vigilia* mismo, ubicado axialmente en 1928.

c) Textos posteriores: de 1930, 1942, 1944, 1949 y hasta 1950, dos años antes de su muerte.

En cada una de estas tres épocas o jalones pueden señalarse ciertas características distintivas. La juvenil es más ordenada, más metódica, y por ello menos original. La exposición asume un carácter casi pedagógico.

La maraña pensante y expositiva que ha hecho tan dificultoso acercarse a la obra de Macedonio, aflora después: precisamente a la altura de *Vigilia*, libro contemporáneo a la convivencia del autor con el ultraísmo, y marcado por lo tanto con un fuerte sabor literario. Es el mismo terreno intelectual de la primera época, pero ahora aparece como geológicamente fracturado: los deslizamientos de las ideas se traducen en una exposición recurrente, contradictoria en los detalles, donde luce en toda su ejemplaridad aquel reparo del autor: todavía no es asequible un lenguaje idealista. Podríamos citar a Macedonio en su propio descargo:

No basta que algo no se entienda para que tenga mucho sentido, pero lo muy claro es muy sospechoso: casi todo lo que no dijo nada se redactó perfecto (R 164).

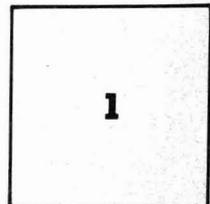
La tercera etapa, posterior a *Vigilia*, retorna a una mayor coherencia, quizá por estar limitada a ciertos temas particulares y hasta obsesivos, concretados en publicaciones ocasionales en revistas diversas. Es clara en esta época la indudable madurez de Macedonio, su creciente despojamiento. Practica ahora desarrollos en profundidad de insistidos temas precedentes, por todo ello largamente desbrozados y más dóciles a la formulación.

El conjunto de las tres etapas constituye la exposición coherente, lógica, de una metafísica que sólo presenta variantes internas de desarrollo, al extremarse una misma idea a través del tiempo y la meditación. Lo que desordena su exposición es más bien la riqueza del lenguaje, las metáforas, los ejemplos, los interludios poéticos o narrativos. Convencido Macedonio, sin duda, de su propia y central teoría: “lo que parece, es”, suele escribir siguiendo los dictados de su afección momentánea, que siempre era mucha.

¿Qué es la metafísica para Macedonio? He aquí su respuesta de 1908:

La Metafísica es el conocimiento del Ser, no de las leyes, relaciones o modos de ser; precisamente es la consideración del ser con eliminación de toda relación y ubicación. Es el esfuerzo de visión no-aperceptiva de la Realidad. Ciencia y Filosofía son Apercepción; Metafísica es Visión /V 36/.

Este fenómeno de la apercepción es tan fundamental para Macedonio que da pie a su distinción entre filosofía y metafísica: él nunca pretendió ejercer la filosofía, que se aproxima a la ciencia



por su común apoyarse en la apercepción, sino la metafísica, que no se funda en este fenómeno psicológico. Que él describe en esta forma:

Cuando con las reviviscencias instantáneas de la apercepción llenamos todos los intervalos de la percepción, que es por su naturaleza fraccionaria y discontinua, el Mundo y el Yo se nos aparecen como el ser en continuidad de existencia, como una sustancia continua y permanente desenvolviéndose dentro y fuera de nosotros sin interrupción. Mas en la conciencia y sensibilidad del niño, y en un estado contemplativo en el hombre, cada percepción se produce suelta y desligada, como caen las campanadas de un reloj en nuestras orejas distraídas /V 33/.

En 1942, hacia el final del proceso intelectual y vital de Macedonio, su idea de la metafísica se ha desarrollado en sentido visionario. ¿Cómo se llega, existencialmente, a la metafísica?

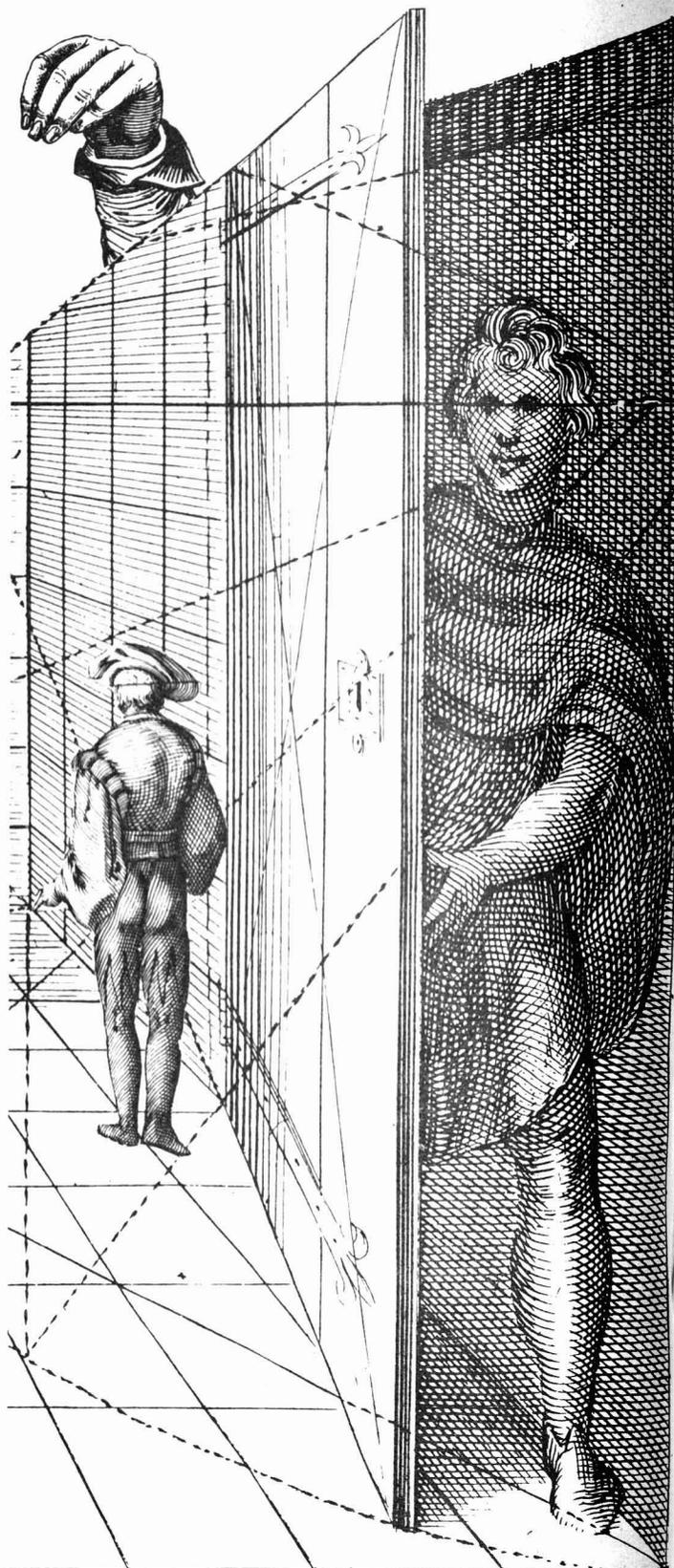
El hombre, solitario o en sociedad, siente en un momento la turbación del desacomodo de su familiaridad con lo habiente conocido; en este estado de mortificación por desarme de la acción, busca la causa psicológica de esa perplejidad; en suma, busca cómo librarse de ese momento, cómo recobrar su sentimiento de seguridad, de familiaridad, de naturalidad de su ser... Esta busca de la causa a combatir o extirpar de esa impresión desconfortante de infamiliaridad, es la Metafísica /V 192/.

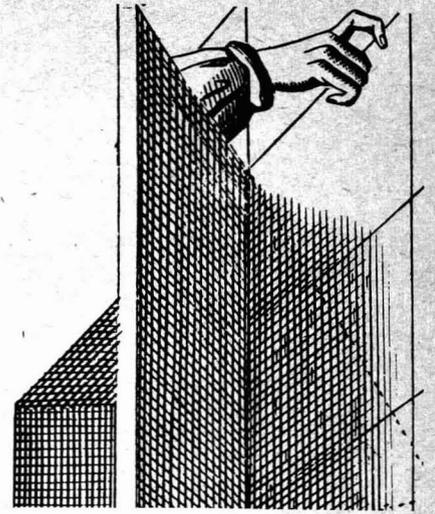
Por lo tanto:

Metafísica es la investigación de una sola especial emoción: la de *desconocimiento* de lo conocido, o *falso desconocimiento*. . . Cuando lo conocido cotidiano (según todas nuestras anotaciones movilizables), recobra, se viste de la franja virgínea de recién conocido, de "nuevo", somos, o estamos, metafísicos, hay metafísica /V 189/.

Pero, esta "investigación de una emoción", ¿no será mera psicología? Claro: sólo "hay metafísica" cuando lo conocido cotidiano recobra "la franja virgínea de recién conocido". La emoción es un fenómeno psicológico, y el soporte del conocimiento de lo "nuevo", que es precisamente la metafísica. Pero esta metafísica, que parece reducirse a un contenido psicológico, está a un paso de la mística, que también consiste en esa reducción. Macedonio da este paso sin vacilar:

La Metafísica es el retorno a la Visión Pura, o sea al estado místico. Estado místico es vivir sin noción de comienzo de sí mismo, sin noción de cesación, sin noción de historia individual, sin noción de identidad personal, sin noción de identidad y reconocibilidad del cosmos, sin noción de unidad de la persona, sin rumbo de marcha ni perfil de unidad, sin noción de subordinación a un Creador. Estado místico es vivir como autoexistente increado; y creo que es también vivir sin la discriminación imagen-sensación, ensueño-realidad, y sin la discriminación nuevo-recordado, nuevo-ya conocido. Por todo lo cual estado místico es vivir sin motivo ninguno de acción /V 190/.





De este modo, la metafísica de Macedonio se estructura a lo largo del trayecto que une en el tiempo sus definiciones de la primera y la tercera época.

Esta concepción de la metafísica toma su punto de partida del hecho de que ciertas cosas parecen existir sin duda alguna (primordialmente, las sensaciones visuales o táctiles), y otras en cambio se presentan como dudosas (el tiempo y el espacio):

Al empezar, pues, no sabemos qué pensaremos en definitiva sobre la naturaleza del tiempo, espacio, materia, mundo exterior, sobre todo lo que desde ya se presenta como dudoso; en cambio estamos ciertos de que las sensaciones y sentimientos que experimentamos existen, es decir, son, aunque sólo sean estados, fenómenos de nuestra psique /V 29/.

Lo dudoso se transforma prontamente en negado: "El Yo, Materia, Tiempo, Espacio, son los faltantes en el Mundo." Veamos cómo se justifican estas negaciones de ser:

Que sólo exista lo sentido es una mitad del idealismo; que no exista lo sintiente es la otra. No han visto los idealistas que la concepción del Yo es un realismo, una externalidad al estado, tan ajena a él como a la percepción el mundo exterior, la Materia... Dos realismos: Materia y yo, o sólo el Yo, tienen la misma virtud total: negación de efectividad de nuestros estados /V 181/.

Instalado en este idealismo total, Macedonio debe negar totalmente la materia:

Si en lugar de impresionar se habla de causar y se dice que todo estado de sensación o idea o sentimiento tiene por causa inmediata una modificación material, ello equivale a afirmar a capricho una causa inagotable, innecesaria e irrepresentable de todo estado psíquico /V 68/.

En cuanto al tiempo:

El Tiempo nada es, y dos hechos o imágenes entre los cuales no hay otro hecho o imagen son inmediatos, aunque los separen, hablando absurdamente, supuestos siglos /V 112/.

"Hablando absurdamente": otra vez el inasequible lenguaje idealista. En cambio, la adjetivación "supuestos siglos" nos instala precisamente en ese lenguaje que no es quizá otro que el lenguaje poético adecuado para hablar de meras construcciones aperceptivas:

Ese tiempo y espacio, que en verdad nada son, absolutamente nada más que palabras, consisten en una impresión vaga, psicológicamente hablando, que intrínsecamente se concreta en alguna reviviscencia táctil o visual, que se adhiere a todos los fenómenos y es ella misma, naturalmente, un fenómeno, y constituye el primer acto o producto y el más universal de la función aperceptiva, labor propia e incesante de nuestra estructura mental /V 53-54/.

Volvamos ahora a lo que existe, a lo que es, "aunque sólo sean estados, fenómenos de nuestra psique". Tales estados constituyen la afirmación final de la metafísica de Macedonio, que por ello, se confirma como psicologista: se trata precisamente de esos "estados de conciencia", que eran una de las preocupaciones predominantes de la psicología finisecular:

En fin, quiero decir que todo es lo que parece y esto ya es bastante y hasta total; y que es un antojo irresponsable que haya algo más que el aparecerse a la conciencia, como si los estados de la conciencia fueran una mera burla o falsificación, cuando son el todo y un todo que ninguna imaginación puede superar en su intensidad de efectividad, hasta el punto de abrumarnos y desesperarnos frecuentemente /V 69/.

Tales estados llegan a identificarse con el ser:

Llamo *estado* a toda ocurrencia de la sensibilidad, o sea: sentimientos, sensaciones de dolor y placer e imágenes. Esto es todo lo que existe en toda forma concebible de existencia o Ser. Es todo lo que somos y todo lo que es, en múltiple variedad o especificidad simples /V 173/.

Por lo demás, los únicos estados que importan son los estados presentes. A través de ellos, Macedonio llega a su idea de la sensibilidad:

La estricta concepción y quizá el límite de concebibilidad es "*mi estado presente*". Un estado que no es presente o que no es mío no tiene concepción. Es decir: falta imagen para la vinculación de un estado a un *tiempo*, y de un estado a un *otro-yo*... como una cesación o vacío en mi presente. Toda concepción de existencia sin mí es concebir aquello donde yo no soy nada. Así defino mi doctrina de plenitud, continuidad y eternidad de toda sensibilidad, de la única sensibilidad /V 180/.

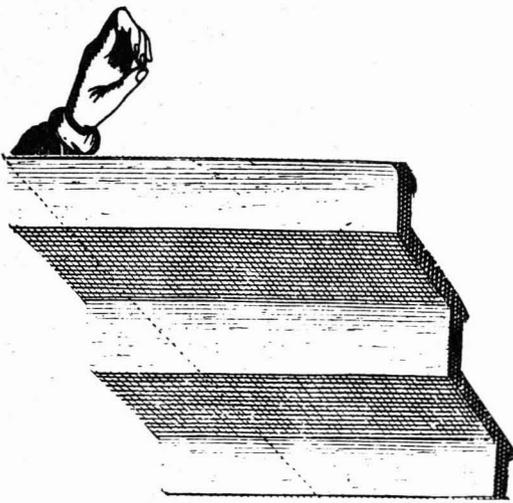
De este modo, el psicologismo llega a desaparecer en las fauces de la metafísica:

... La Conciencia o la Sensibilidad es lo único que Hay: la Conciencia es todo lo Metafísico, pero en la disciplina Psicológica, quizá es nada.

Es así como Macedonio llama a su idealismo "Almismo Ayoico". Y al ser "ayoico" este "almismo", Macedonio elude el riesgo de solipsismo: no hay un "sólo ego", no hay sino la sensibilidad, y la única tarea de la metafísica será prestar atención a la experiencia de esa sensibilidad:

La novedad que ha hallado la Metafísica Descripcionista, que no busca ni halla nada sino en la descripción (es decir atención a la experiencia)... es que el único problema metafísico, o que el problema único de la Metafísica, es el darse de la Experiencia, de una experiencia cualquiera, no siendo ni metafísico ni problema siquiera, el de haber algo detrás de esa experiencia, un antojadizo e innecesario e irrepresentable *algo*, ni el de la coexistencia o pluralidad de conciencias independientes, ni el de la





palabra comunicabilidad del pensamiento, ni de la palabra como necesaria al pensamiento solitario /V 236. . 239/.

Sin embargo, Macedonio no se conformará con esta designación de su metafísica como un "descripcionismo", donde la descripción se reduce a la atención. Propone también otras designaciones:

He aquí por hoy presentada la Metafísica de la Afección u Ostensibilismo Inexistencialista, cuya verdad es: . . . Todo es lo que parece (ostensibilismo). Nada es (sino aquí, allá, tanto, cuando); todo es sentir pero nada se siente (inexistencialista) /V 208/.

La Sensibilidad global de que habla Macedonio, que él identifica con el Ser, ha llevado su metafísica a lo que podríamos llamar un "sensibilismo", (así como la de Schopenhauer es llamada "voluntarismo"). Quizá, con más simpatía, podríamos decir que es un "afeccionismo", o un idealismo afectivo, una Metafísica de la Afección, nombre éste quizá el más adecuado entre los muchos que él propone. La afección, en efecto, resulta ser lo esencial de cualquier estado:

... Todo fenómeno o estado es afectivo, y quizá es sólo afección, es decir, placer o dolor. Todo lo que sucede, todo lo que existe es placer o dolor. . . /V 50/.

Esto es válido, desde luego, para el mundo de la Vigilia:

En cuerpo despierto (Vigilia), la afección, que es constante en nuestro ser, pues quien se observe verá que no hay un solo instante en que no estemos o conformes o descontentos con nuestro ser, exige cosmos (visual-táctil total o principalmente) que la presencia. Este pequeño capricho de la afección es la famosa Realidad, Materia. . . el mundo de la Representación que tiene tan amedrentados a los metafísicos no-místicos.

El mundo (material) es un sueño de la Afección; el Ensueño es idénticamente un mundo de la Afección /V 168/.

Veamos ahora por qué también la Afección es lo único válido para el mundo del Ensueño:

El Mundo (material) es un sueño de la Afección; el Ensueño es idénticamente un mundo de la Afección. Lo que es típicamente ensueño es toda imaginación o ideación. . . que durante el dormir del cuerpo es suscitada por estados de ese cuerpo que, en primer término, engendran en la conciencia Afección, la que inmediatamente tiene, en la conciencia, un comentario causalista en imágenes. Es el proceso inverso al de la Vigilia /V 169/.

Pero esta Metafísica de la Afección se sitúa, por definición, al margen de toda causalidad (que es asunto meramente científico):

La Afección es lo único que nos importa en realidad, pues la Presentación nos importa secundariamente y para los fines de la Afección. Está

fuera del Cosmos-Presentación, y existe sintiente con la misma intensidad y variedad haya o no el Mundo o Presentación, asunto de la ciencia causal. En el Ensueño el Mundo cesa, pues fluye libre y variadamente la Afección, y nuevamente se le asocian las imágenes de la Presentación, sin ninguna eficiencia causal /V 234/.

En síntesis:

Si considero lo esencial del mundo de la representación: Tiempo Espacio, este mundo, todo él es inesencial, como ocurre con la Vigilia que sólo tiene de valioso lo que le es común con el Ensueño: la Afección /V 113/.

II. El desafío de Martínez Estrada

Me pedía Ezequiel Martínez Estrada, en su carta de premuerte que me atrevo a utilizar como epígrafe de este artículo, que estudiar y explicara como es debido la obra de Macedonio, quien "ha sido utilizado hasta ahora para pasar el rato":

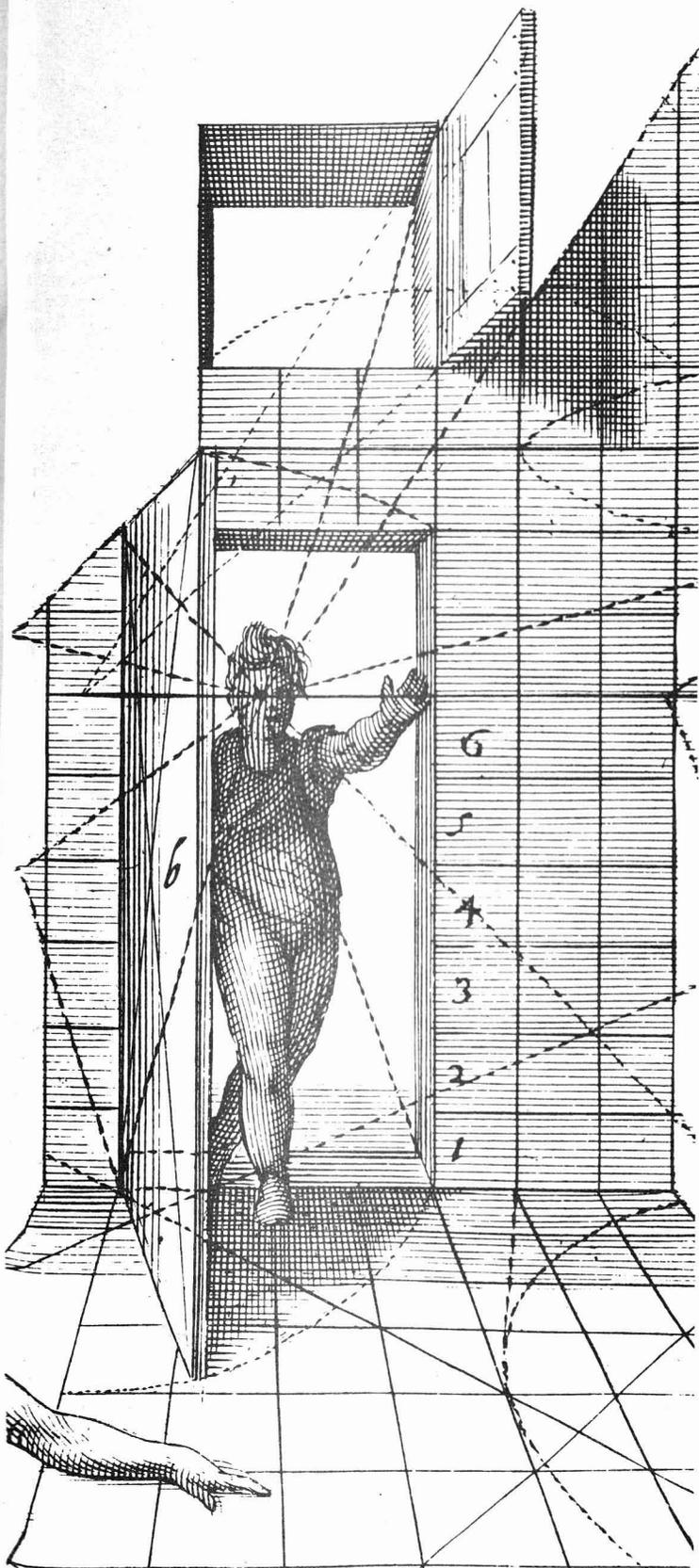
He reencontrado una obra que coincide puntualmente con el autor: original, estrambótica, sin parientes ni amigos en las letras. . . ¿No merece que se le estudie seriamente, que se pierda un año descifrando sus jeroglíficos, sus paradojas? Eso puede hacerlo usted con sólo aplicarse a ello sin apuro; en forma tal que cuando se diga (si se dice) que fue el más grande metafísico del Plata sepamos por qué.

La carta se extendía en otras consideraciones que trataré más adelante, y terminaba con algunas palabras personales, de las que sólo transcribiré dos, las de despedida: "lo quiere. . . Ezequiel Martínez Estrada".³

Así compulsado por tan irresistibles argumentos, sobre todo el de la despedida, no he podido menos que recoger este desafío de uno de los grandes maestros argentinos contemporáneos, por provenir de él y por referirse a otro de esos grandes maestros. Estoy plenamente consciente, sin embargo, de la inaudita dificultad que representa juzgar en su conjunto la obra de Macedonio. Para un filósofo, su metafísica resulta demasiado poética; para un literato, su poesía es demasiado filosófica. En rigor, el único crítico adecuado para Macedonio tendría que ser. . . otro Macedonio.

Es por todo esto, sin duda, que ninguno de los historiadores de nuestra literatura, y menos aún de nuestra filosofía, se ha planteado el problema del desciframiento integral de Macedonio, proyectado hacia mí por el exigente Ezequiel. En la crítica filosófica argentina y aun latinoamericana, la tónica dominante respecto a Macedonio es el silencio.⁴

Acabamos de ver que Macedonio rechaza la histórica asimilación de la metafísica a la filosofía (aquella es visión, dice; ésta, apercpección). En la ya citada carta inédita a Ildefonso Pereda Valdés se amplía y especifica esa distinción:



...Yo no soy filósofo ni hallo ningún sentido a la palabra Filosofía: soy metafísico, o psicólogo o lógico, no simpatizo con el rótulo helado de Filosofía...

Creo, sin embargo, que debemos comenzar el tratamiento de esta cuestión sobre "el más grande metafísico del Plata", a su nivel más general en cuanto a las disciplinas, que es el de la "filosofía primera", o, si se quiere, el de la metafísica concebida como el género más característico de la filosofía. Análogamente, el nivel geográfico —o mejor dicho cultural— debe ser extendido, para comenzar, desde el río de la Plata hasta la América Latina en su conjunto.

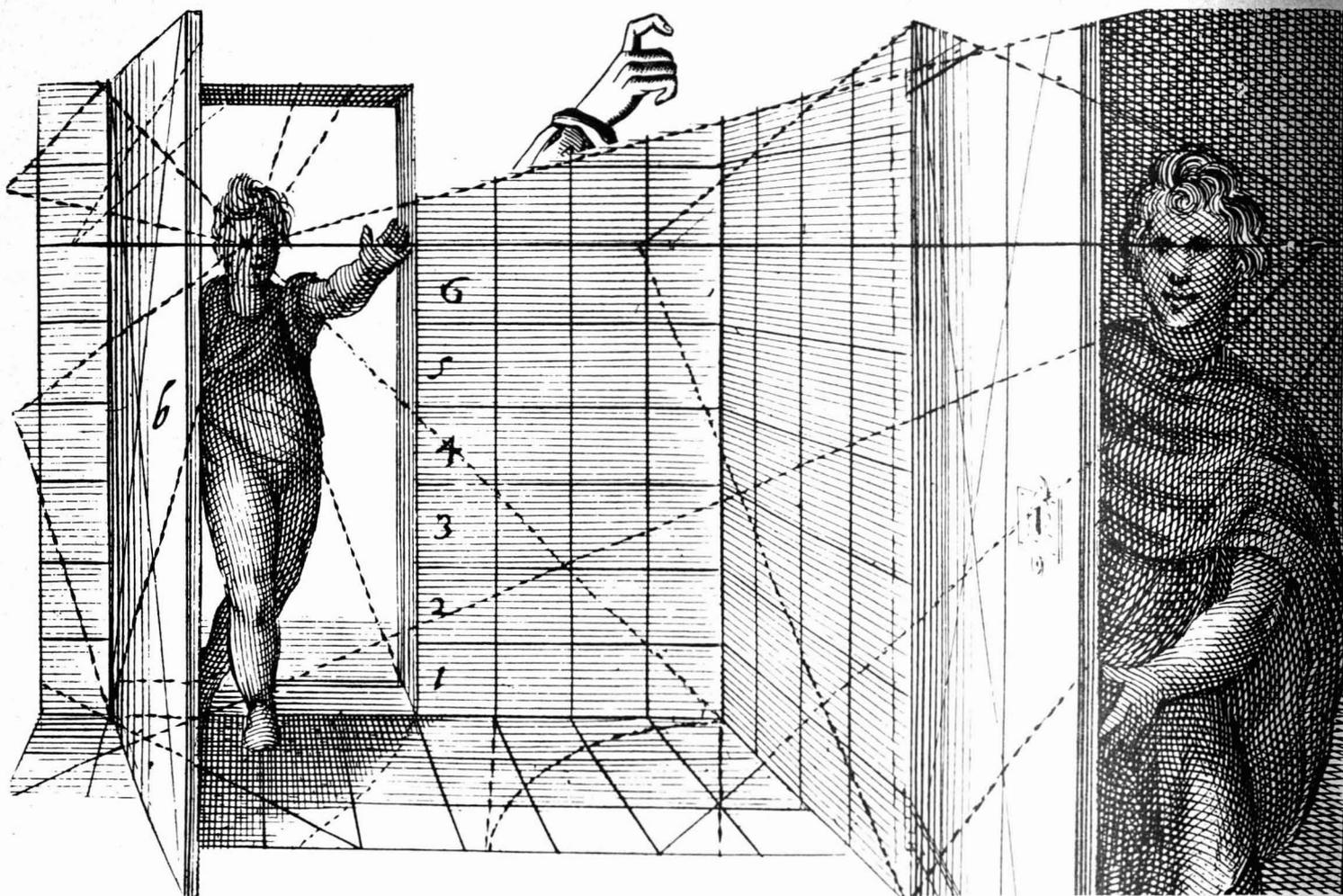
Encontramos aquí que la pregunta que Ezequiel Martínez Estrada me formulaba en 1964 debe en rigor transformarse en la que tan correctamente se estaba formulando a sí mismo Augusto Salazar Bondy: ¿existe una filosofía de nuestra América? ⁵ Para responderla, Salazar Bondy indaga la presencia o no de tres condiciones que determinarían la existencia de tal filosofía regional: la originalidad, la genuinidad o autenticidad y la peculiaridad. Trataremos de ver si algunas de estas condiciones aparecen en nuestro metafísico, sea el primero o no.

Francisco Romero, el más influyente filósofo argentino de los últimos tiempos, ha acuñado por su parte una expresión que ha hecho carrera: los "fundadores de la filosofía en América". Estos fundadores, a diferencia de los profesores de la colonia, serían los que "filosofan por su cuenta"; los que, preocupados a la vez por la teoría y por la vida, "fueron comienzo y raíz de los movimientos actuales en nuestros países". Esta última es, quizá, la única nota que los caracteriza como fundadores: tautológicamente, haber fundado. Porque las demás virtudes con que los adorna Romero ("veracidad y fervor de la vocación, la altura de la inteligencia", saber, continuidad, conducta), son, en realidad, propios de todo verdadero filósofo de cualquier tiempo y lugar.

"La primera gran ampliación del interés filosófico... —explica Romero— la trae el Positivismo". La segunda, es la reacción contra éste: "en la Argentina... libraron la batalla antipositivista Alejandro Korn y Coriolano Alberini." Nacido en 1860, o sea, en la generación anterior a Macedonio, "Korn era —sentencia Romero— un filósofo absoluto, esto es, un filósofo por entero, el más grande —a mucha distancia de los demás— que hayamos tenido por estas tierras".

Si alguna figura puede contraponerse a la de Korn es la de José Ingenieros, coetáneo ya de Macedonio. Korn negaba redondamente la metafísica, pero Ingenieros la admite, aunque no llega a formularla:

Es circunstancia curiosa y será sorprendente para algunos saber que Ingenieros, generalmente tenido por positivista, sostuviera la reducción de la filosofía a la metafísica y la legitimidad de ésta como conjunto de hipótesis verosímiles...



Con Ingenieros, por consiguiente, nos acercamos a Macedonio, no sólo en su aceptación de la metafísica, sino también en el hecho de no ser Ingenieros un filósofo académico. Macedonio era amigo de chistes y farsas; Ingenieros era también amigo de las bromas tanto ligeras como de gran envergadura. En alguna forma, este carácter se traslucía en su tarea intelectual, acarreándole un duro reproche de Romero:

Su ligereza e incomprensión ante la tradición filosófica es acaso la mayor debilidad de su pensamiento y la causa de sus errores...

En cuanto a Macedonio, el simple hecho de proponerse una metafísica lo apartaba sin más ni más del positivismo; que esta metafísica fuera además idealista lo colocaba ya en la vereda de enfrente. El fue muy claro además de muy brillante en su posición antipositivista:

Metafísica y Agnosticismo o Positivismo son antagónicos. Estos... son el ascetismo intelectual adoptado por fatiga. Son treguas, transacciones, es decir, cansancios... Cuando existe exuberancia de energías se intenta nuevamente la interrogación metafísica. En los períodos de depresión pónese en boga el positivismo /V 36/.

Al rechazar la metafísica, el positivismo "había en general sobrealorado la ciencia y había convertido en dogma el mecanicismo" (Romero); Macedonio, en cambio, manifiesta claro desprecio por la ciencia, a la que identifica virtualmente con la técnica:

La ciencia es un pasatiempo de descriptiva del Ser, con esperanza de practicidad y sin asombro-de-ser /E 62/.

La más reciente historia del mundo ha venido a dar bastante razón a Macedonio en esto de la practicidad. Para él, la ciencia es

una especie de chismosa que sólo se preocupa de "los vecinos":

La Ciencia es ante todo industriosa; industria humana para escapar al Dolor, alcanzar el Placer. No le interesan los fenómenos, el "ser" sino sus relaciones. No quiere ni desea conocer el fenómeno. Busca el antes y el después de cada fenómeno; no se interesa por persona alguna sino por los vecinos de toda persona. Provoca o suprime el "fenómeno-antes", o fenómeno causa de cada fenómeno, según que le convenga suscitar o impedir la producción de éste /V 36/.

Al analizar todo este proceso de la fundación, Romero, que admira a Ingenieros, ignora limpiamente a Macedonio, a pesar de todas las aproximaciones que hemos señalado entre ambos. ¿Por qué? Sin duda que no sólo por una tácita valoración negativa de su obra, sino también por las circunstancias en que ésta se produce. En 1929, un año después de *Vigilia*, se había fundado la Sociedad Kantiana de Buenos Aires, rama de la homóloga berlinesa, siendo Korn la figura central de la porteña. Tanto Korn como el kantismo argentino están en el centro de las creencias de Romero; Macedonio, en cambio, se presenta como un agresivo antipositivista y antikantista. Sin duda, todo esto contribuye a que Romero excluya de "los fundadores" a tan irreverente autodidacta, a quien debe haber considerado más "ligero e incomprendido" aun que al propio Ingenieros, ante la tradición filosófica.

La omisión de la obra metafísica de Macedonio continúa en una publicación que es hija directa del libro de Romero: *Los "fundadores" de la filosofía en América Latina*, editada por la OEA. Arturo Andrés Roig, encargado de sintetizar en ella la filosofía argentina, incluye a Macedonio en el último lugar de una nómina de "otras figuras" a las que, según dice, debería alcanzar "una investigación de la labor fundacional". Pero neutraliza esta mención con un curioso "aún", destinado quizá a tranquilizar al staff académico:



En todos ellos, y aún en el caso del último mencionado /Macedonio/, es posible ver con claridad la fuente de la cual surgen las diversas escuelas y tendencias que agitan el interés filosófico argentino. ...

Estos desdenes pasivos encubren en realidad el juicio claramente negativo de la filosofía "normalizada" sobre la genuinidad y/o autenticidad de la filosofía de Macedonio. Las más recientes generaciones filosóficas comienzan a asumir claramente la voz activa de esas omisiones.

Francisco Romero ha impuesto a nuestra filosofía una justa exigencia de escolaridad: "la naciente filosofía tiene que ir mucho a la escuela todavía". Correlativamente, rechaza las precocidades, que "son peligrosas, y en los casos menos graves, se resuelven en lamentables pérdidas". El propio Salazar Bondy se pronuncia en términos que pueden imaginarse alusivos a escritores del tipo de Macedonio:

El complejo de inferioridad del hispanoamericano o su tendencia a la precipitación en la tarea intelectual, o, en fin, su sobreestimación de la inspiración personal, son ejemplo de estos impedimentos que entran la obra reflexiva.

Nada más plausible que estas responsables posiciones, pero no si éstas se exageran hasta retirar prácticamente la atención sobre un esfuerzo filosófico tan intenso y sostenido como el de Macedonio, en quien se advierte cabalmente esa "gran distancia entre quienes practican la filosofía y el conjunto de la comunidad", que es para Salazar Bondy una de las barreras a superar por el pensamiento filosófico latinoamericano. Esa distancia se da casi arquetípicamente en Macedonio y él la explicita en forma muy clara con su irrisión humorística del escritor activo, de los discursos, de las ediciones, los premios y los banquetes.

Observa Salazar Bondy que "nuestras más relevantes figuras filosóficas han sido expositores o profesores..." ¿Por qué, entonces, tampoco él analiza, ni siquiera menciona, las tentativas de creación, aisladas y difíciles como la de Macedonio? En su caso, sin duda, por falta de información. Ya que la originalidad que se desea para nuestra América significa "el aporte de ideas y planteos nuevos, en mayor o menor grado, con respecto a las realizaciones anteriores, pero suficientemente discernibles como creaciones y no como repeticiones de contenidos doctrinarios".

Salazar Bondy ha seguido también las ideas de Romero sobre la fundación de la filosofía en nuestra América, aunque él es mucho más claro en la señalación de los caracteres distintivos de tales fundadores:

Los fundadores, cuya obra llena las primeras décadas del siglo actual, no sólo coinciden en el rechazo del positivismo; comparten, asimismo, el tipo de orientación que quieren imprimir al pensamiento filosófico y los mentores occidentales que eligen para esta empresa. En lo fundamental

son antinaturalistas, con marcadas simpatías idealistas y vitalistas (posiciones éstas no siempre fáciles de distinguir la una de la otra); tienen una clara preferencia por los conceptos dinámicos y por el pensamiento intuitivo, no rígidamente lógico, y en consecuencia, son por lo general condescendientes por la especulación metafísica. De allí su admiración por autores como Boutroux, Croce, James, y sobre todo, Bergson.

Por cierto que este párrafo parece claramente descriptivo de la personalidad de Macedonio: antipositivista, idealista y vitalista a la vez, intuitivo, metafísico, gran admirador de William James... ¿No deberíamos entonces, por lo menos, admitir que la metafísica de Macedonio es lo que más se acerca, en nuestras tierras de profesores y expositores, a aquella deseada originalidad? Que constituye, por lo menos, una tentativa de originalidad, la que debería ser juzgada con altura por los filósofos que están en condiciones de discernirla.

¿Y cuál sería la peculiaridad de la metafísica de Macedonio? Una que es en cierto modo general en la filosofía de América: su relación con lo literario. Pero este tema merece capítulo aparte, que nos permitirá acaso responder provisionalmente a la urticante pregunta de Martínez Estrada: ¿es Macedonio el más grande metafísico del Plata?

III. De la metafísica a la poesía

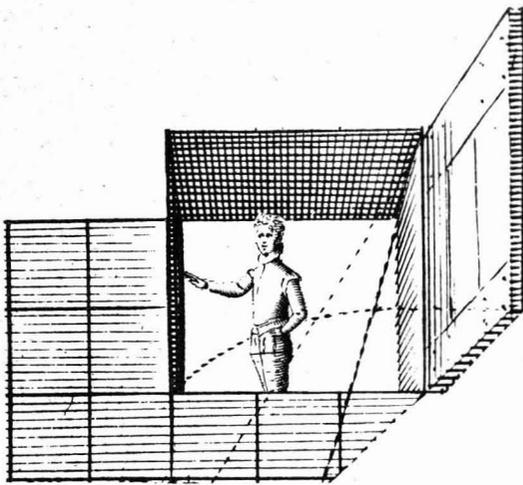
El propio Macedonio fue consciente del problema que sin querer había de legar a la posteridad. En el supuesto diálogo de su personaje Domínguez con Hobbes (Thomas Hobbes, el filósofo inglés, en el caso también personaje de Macedonio), en la supuesta visita de Hobbes a Buenos Aires (perfectamente posible puesto que el tiempo no existe), Macedonio se autocalifica como el primer metafísico de su barrio. Los vecinos lo habrían dejado encargado, con toda confianza, de cuanto se refiere a la metafísica. Explica Domínguez a Hobbes:

En el barrio de él, Macedonio Fernández, a quien me refiero, goza confianza de haber resuelto todo el problema metafísico, y es tanta la seguridad del vecindario que ya nadie allí estudia ni sabe nada de metafísica... Se ha hecho cargo de saberlo todo tan bien, que el barrio, fiado en él, ha llegado a una perfección tan extraordinaria de no saber nada de metafísica, que es cosa de no creer que haya alguna vez sabido alguien algo, una pizca de ello [V 96-97]

Nadie estudia metafísica en el barrio; Macedonio la sabe, pero... ¿la había el propio Macedonio estudiado? No, quizá no todo lo necesario, según me contesta sobre el punto un testigo calificado, Jorge Luis Borges:⁶

JLB: ...Yo no digo que Macedonio imitó, yo diré que Macedonio repensó lo que había pensado Berkeley y lo que había pensado Schopenhauer y lo que pensaban los hindúes. Ahora, a él no le gustaba esa idea, le parecía pedante.





CFM: ¿Cuál idea?

JLB: La idea de otras literaturas y de otras épocas. Él pensaba que un hombre puede llegar por sus propios medios a todo, ¿no?

CFM: Y Macedonio, al amparo de esa creencia, descuidó, digamos, su formación filosófica. ¿Se lo puede considerar un improvisado filosóficamente, o es un hombre de gran cultura que leyó mucho?

JLB: No. Macedonio había leído poco, pero esos pocos los había leído mucho. Después conseguimos que leyera a Bergson. Al principio no quería leerlo, simplemente porque no lo había leído antes.

He aquí explicada y aun justificada la clásica dicotomía del latinoamericano sub o semidesarrollado. Macedonio, como tantos de nuestros escritores, era abogado y aun doctor en jurisprudencia. Su disciplina universitaria (esto es, su personalidad social) lo había llevado en una dirección, su personalidad auténtica lo llevaba en la opuesta, la que precisamente no pudo rumbear en los claustros universitarios. Macedonio era esa cosa perspicaz y ciega, admirable y triste que es un autodidacta. "Que un hombre pueda llegar por sus propios medios a todo" es la creencia básica del autodidacta. De esta creencia descuelga Macedonio su juicio sobre la profusa metafísica escrita:

En pocas páginas es posible, y debido, decir toda la Metafísica, y no una de inconocibles —de las cuales hay muchos volúmenes pero no la página blanca, que parece la diría toda— sino una conocibilista que debe decirlo todo sin márgenes de misterio, y no obstante no necesitará un volumen [V 171].

La publicación de *Vigilia* —un volumen, aunque breve— provoca la apodíctica bienvenida de Raúl Scalabrini Ortiz en su artículo *Macedonio Fernández, nuestro primer metafísico*, publicado en el número de mayo de 1928 de la siempre abierta revista *Nosotros*:

Ahora Macedonio nos llega ennoblecido con el primer libro argentino de metafísica. Es el resumen de una meditación sostenida en el anonimato durante 30 años y cuyos primeros pasos merecieron la aprobación y la sorpresa de James. Bajo el título de *No toda es vigilia la de los ojos abiertos*, Macedonio viene a demostrarnos, en un estilo noble y severo, que hay una evidencia más allá de la vigilia: el abrir de ojos al ensueño, camino de la mística que ofrece en su extremo la clave del misterio del mundo.

Casi medio siglo después de su publicación, es curioso comprobar qué impacto produjo esta nota crítica en los intelectuales argentinos del momento, impacto derivado sin duda de todo lo que significó el propio pensamiento de Macedonio, como fuerza de choque, en aquella década de los 20.

Por lo pronto, la acuciosa memoria de Ezequiel Martínez Estrada en su carta de 1964 transformó en "el más grande" aquel mero "primer metafísico" del título de Scalabrini (rebajado aun en su artículo a "el primer libro argentino de metafísica"), como así también transformó el localizado "nuestro" en el binacional "del Plata".

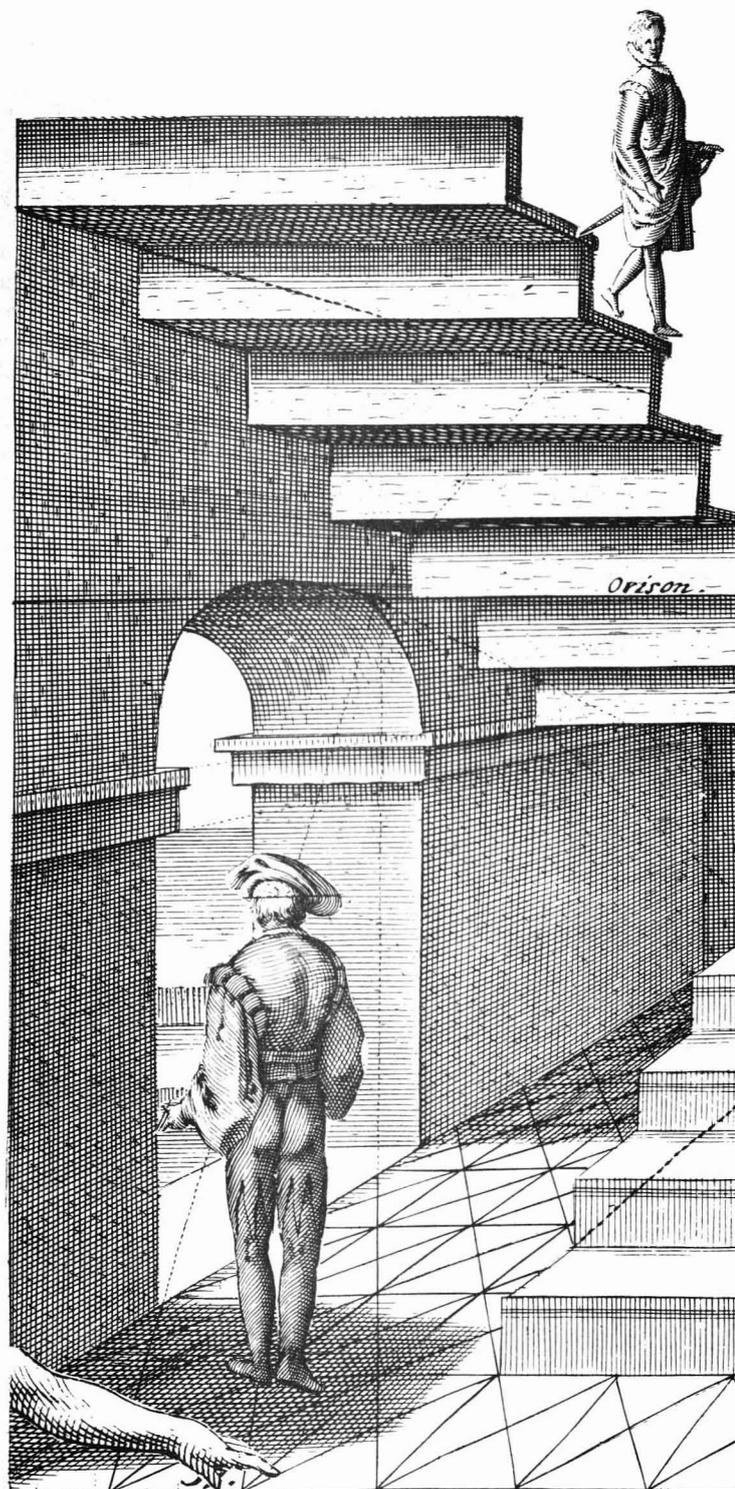
Por su parte, el ponderado historiador de las ideas José Luis Romero (citando sin duda, también de memoria) cambió la expresión de Scalabrini en "el primer metafísico de Buenos Aires". Pero José Luis comprende el fundamento de Scalabrini Ortiz, y dice que el pensamiento de Macedonio "es un alegato pro pasión, un ataque al intelectualismo extenuante". Y esto contribuye a confirmar una importante peculiaridad argentina: el predominio del sentimiento y de las emociones sobre la racionalidad. Añade José Luis que el propio Scalabrini, "en *El hombre que está solo y espera*, desarrollaba la teoría del carácter argentino siguiendo el hilo de esa reflexión".⁷

Es sobre estas movedizas bases, por lo tanto, que debo prepararme a revisar aquella vieja afirmación de Raúl Scalabrini Ortiz: ¿puede ser considerado Macedonio el más grande metafísico de su "barrio", esto es, "nuestro" según Scalabrini; "del Plata", según Martínez Estrada; "de Buenos Aires", según José Luis Romero? A la inversa, ¿qué otros metafísicos, según los compulsados historiadores de la filosofía latinoamericana, podrían disputar a Macedonio el tamaño de ser el más grande de ellos?

Empezando por nuestra orilla del Plata, donde Macedonio "aún no se ha secado del todo", ya que en la uruguayaya estuvo, "pero era sólo de paseo: no de nacer" (R 47), encontramos en primer término que el monumental Alejandro Korn no puede ser nuestro primer metafísico, puesto que no creía en esta disciplina, como lo explica su entusiasta Francisco Romero. Menos aun Coriolano Alberini, profesor e historiador de la filosofía; ni siquiera José Ingenieros, uno de esos multiformes intelectuales latinoamericanos de fin de siglo, atraído por diversísimas otras disciplinas, y que, si bien afirmó la posibilidad de una metafísica, nunca se ocupó de instituirla... Quizá Alberto Rougès (si Tucumán pudiera ser sumergida en el Plata), pero su metafísica no alcanzó forma escrita hasta 1943 con su único libro, *Las jerarquías del ser y la eternidad*. Por lo demás, es Roig, su propio exégeta, quien se encarga de destrozarse las jerarquías del ser de Rougès cuando explica que "su vida entera la dedicó a las tareas industriales, relacionadas con la explotación de la caña de azúcar".

Y para complementar ahora la especificación "del Plata", conviene mencionar algunos uruguayos, empezando por Carlos Vaz Ferreira; es evidente que este psicólogo, esteta, sociólogo, pedagogo, lógico, moralista (sigo las especificaciones de Romero) no era por cierto un metafísico. De los otros uruguayos de que se ocupan nuestros historiadores de la filosofía, tampoco puede entrar en esta competencia Pedro Figari, pintor y en todo caso esteta; tampoco José Pedro Massera, neto positivista spenceriano; menos aun José Enrique Rodó, quien, más acá y más allá de la metafísica, es definido vaga y acertadamente como el "organizador de un estilo de pensar".

Parece claro, por lo tanto, que en ninguna de las ciudades y



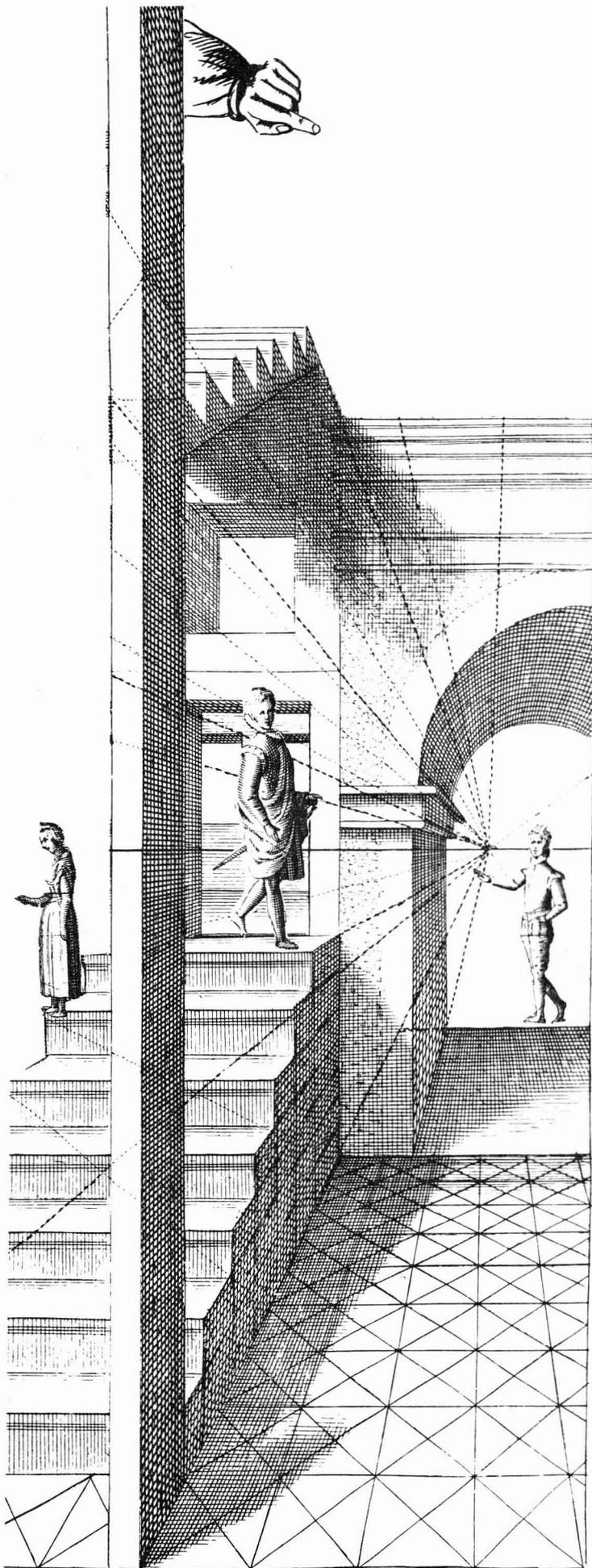
regiones de la Argentina, en ninguna de las orillas del Plata aparece el metafísico capaz de disputar el puesto a Macedonio. En cambio, su metafísica está ahí, no obstante el silencio de los tratadistas; su imagen estrictamente adecuada al hombre metafísico también está ahí.

Y ésta puede ser la base de mi respuesta a la incitación de Martínez Estrada, respuesta que se origina y produce por exclusión. Por la misma razón que lo era en el barrio suyo durante la visita de Hobbes, resulta efectivamente ser Macedonio el primer metafísico del Plata. . . porque no hay otro, por lo menos no lo hay antes que él. Observará el lector que mi respuesta a Martínez Estrada difiere algo de su pregunta: volviendo a Scalabrini, no hablo del “más grande” metafísico sino del “primero”, adjetivo ambiguo que deja en la duda si menciono al primero como mejor o más grande, o sólo al primero ordinalmente. Me atrevo, pues, a confirmar que Macedonio es el primer metafísico del Plata, por lo pronto en existencia: él mismo se calificó de “el Existidor de profesión” [C 122].

¿Podría aventurarme a agregar que (en razón acaso de esa misma calidad de “existidor”) Macedonio vendría a ser también *el último* metafísico del Plata? Este nuevo problema merece un empuje final de atención que puede llevarnos a una respuesta que trascienda al carácter estadístico de saber quién es el primero y quién es el último. En realidad, los filósofos del Plata que vienen después de Macedonio los que Francisco Romero promociona y en cierto modo aniquila como “normalizados”, podrían a su vez ser considerados o como repetidores y bordadores de las viejas metafísicas, o como epígonos de actitudes más modernas pero no del todo metafísicas, o como pensadores que trabajan más cerca del campo social, económico, político.

La metafísica, surgida en Grecia como una necesidad de superar los límites de la física, se desarrolló plenamente durante el feudalismo medieval, para permanecer luego subyacente en las diversas formas del idealismo burgués. Es Carlos Marx quien, al pronunciarse contra todo idealismo, rechaza también a la metafísica como una de sus más flagrantes manifestaciones. El siguiente párrafo de *La sagrada familia* traza una tensa síntesis de los avatares de la metafísica, desde el siglo XVII hasta el XX, donde perecerá “para siempre” a manos del materialismo:⁸

“En rigor y hablando en un *sentido prosaico*”, la ilustración francesa del siglo XVIII y, concretamente, el *materialismo francés*, no fue solamente una lucha tanto contra las instituciones políticas existentes como contra la religión y la teología imperantes, sino también y en la misma medida una lucha *abierto y marcada* contra la *metafísica del siglo XVII* y contra *toda metafísica*, especialmente contra la de *Descartes, Malebranche, Spinoza y Leibniz*. Se oponía la *filosofía* a la *metafísica*, como *Feuerbach*, en su primera salida resuelta contra *Hegel*, oponía a la *embriagada especulación* la *sobria filosofía*. La *metafísica* del siglo XVII, derrotada



por la Ilustración francesa y, concretamente, por el *materialismo francés* del XVIII, alcanzó su *victoriosa y pletórica restauración* en la *filosofía alemana* y, especialmente, en la *filosofía alemana especulativa* del siglo XIX. Después que Hegel la hubo fundido de un modo genial con toda la metafísica anterior y con el idealismo alemán, instaurando un sistema metafísico universal, al ataque contra la teología vino a corresponder de nuevo, como en el siglo XVIII, el ataque contra la *metafísica especulativa* y contra *toda metafísica*. Esta sucumbirá ahora para siempre a la acción del *materialismo*, ahora llevado a término por la labor misma de la *especulación* y coincidente con el *humanismo*.

Esta predicción resultó válida aún para filósofos tan combatidos por el marxismo como el positivista Ernst Mach, que enseñó y escribió durante el último cuarto del siglo XIX, predicando una ciencia sólo atendida a los fenómenos, incontaminada de toda metafísica. La influencia de Mach se hace sentir hacia 1910 en el círculo de Viena, que considera imposible la existencia de un lenguaje metafísico, por lo que toda proposición metafísica sólo es una "seudoproposición" y toda metafísica una serie de "errores de lenguaje".

La pendulación del pensamiento occidental sobre la metafísica es también seguida por la evolución filosófica hispanoamericana, en la que Salazar Bondy encuentra este carácter *ondulatorio*:

Así, a la escolástica sigue el sensualismo ilustrado y a éste el pensamiento más conservador y metafísico de los filósofos partidarios de la escuela escocesa, del espiritualismo y el krausismo. Este pensamiento será desplazado por el positivismo antimetafísico que, a su vez, será combatido con éxito por el vitalismo bergsonianos de cepa especulativa, que dará paso a la fenomenología y al existencialismo, más críticos aunque abiertos a la problemática metafísico-ontológica, que encuentran hoy al frente la crítica de las corrientes marxistas y analíticas.

La filosofía de nuestra América, señala por otra parte Salazar Bondy, "ha estado vinculada siempre a determinadas áreas de actividad cultural... La vinculación con la literatura, que se percibe a comienzos de la colonia en ciertos círculos platonizantes, se deja sentir también en esta etapa /la positivista/ y a comienzos del siglo XX, en coincidencia con la reacción espiritualista". En este mismo sentido, el autor invoca a José Gaos, para quien el pensamiento de Hispanoamérica se caracteriza por ser "predominantemente *estético*", o sea "de tono e intención literarios y propensos al ensayismo o a la expresión periódica u oratoria". Hasta tal punto que puede señalarse en él un crecimiento cuando "con Sartre y otros pensadores de la línea existencialista, la filosofía se ha acercado a la literatura y, por ende, al modo de pensar típico hispanoamericano".⁹

Aplicando ahora estas coordenadas a Macedonio, se advierte que los comienzos del siglo XX y la reacción espiritualista son cabalmente las suyas. Ya hemos visto que él también enfatizaba la distinción entre filosofía y metafísica, pero con un sentido (idealis-

ta) inverso al materialista: él se proclamaba metafísico y rechazaba “el rótulo helado de Filosofía”, disciplina ésta que consideraba estrechamente emparentada con la “chismosa” ciencia preocupada de causas y efectos. El lenguaje de Feuerbach: Macedonio desdénaba la “sobrina filosofía”, y lo único que admiraba y quería practicar era precisamente la “embriagada especulación” propia de la metafísica.

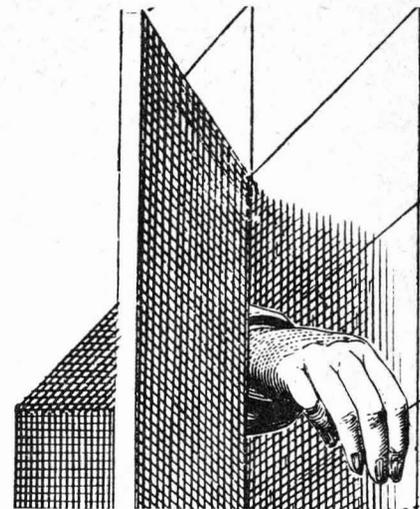
Por eso, Macedonio se mostraba hostil al círculo de Viena y criticaba el “sensacionalismo puro” de Mach calificándolo de “neomenismo dualista, doble contradicción con un sensacionalismo” /V 89 n/. En cuanto al existencialismo, no alcanzó a registrar la boga de Sartre —que se produce después de la segunda guerra mundial, cuando Macedonio se aproxima ya a su muerte—, pero Kierkegaard y Heidegger son citados más de una vez con la simpatía que corresponde a un “existidor”.

En este punto, la especialísima índole de Macedonio y su obra me llevan a intercalar una disquisición sobre las significaciones de las palabras “metafísica” y “filosofía”, en lo que se relacionan con “poesía” y “literatura.”¹⁰ La distinción entre metafísica y poesía es en rigor correlativa y en alguna medida equivalente a la distinción más general entre filosofía y literatura. Metafísica y poesía son disciplinas en cierto modo homólogas, por representar más típicamente o con mayor intensidad las actitudes respectivas del filósofo y el literato: la metafísica vendría a ser a la filosofía lo que la poesía es a la literatura.

Ahora bien: los “errores” (o forzamientos, o distorsiones) señalados por el círculo de Viena en el lenguaje metafísico, sólo son errores para la lógica formal, no para el discurso poético. Es más: podríamos afirmar que son el fundamento mismo que posibilita expresar, con el lenguaje, un pensamiento poético. La poesía, en efecto, debe hacerse siempre *contra* la estructura lógica del lenguaje, prácticamente *consiste* en eso. Esta condición es llevada al extremo en las escuelas de vanguardia, tanto en la línea hipervital como en la hiperartística:¹¹

Una y otra terminan por *despalabrizar* las palabras: la hipervital, obligándolas a recorrer un camino inverso al que siguieron al nacer, retrocediendo de la esfera racional, donde viven su adultez, a la irracional donde se gestaron; la hiperartística, queriendo desvincular el lenguaje de sus significados convencionales. La poesía, que es lenguaje, viene paradójicamente a atacarse a sí misma, en su propio cuerpo de palabras, se suicida. Esta condición ya extrema de la rebelión contra el lenguaje, común al surrealismo y al creacionismo, produce una obra lírica de apariencia lógica (en cuanto conserva las estructuras formales de la creación), pero de contenido no representativo, deslizante, arbitrario, que actúa sobre el lector a manera de ráfaga.

Vemos así cómo, en el terreno puramente lingüístico, la señalada “fraternidad” entre metafísica y poesía llega prácticamente a constituir una unidad. Por lo tanto, y aún aceptando



todos los reparos formulados contra la combatida metafísica, sería quizá posible salvarla a veces como poesía, puesto que tiene de común con ella esa calidad de ser una “embriagada especulación”.

Ya hemos notado que estas afinidades entre filosofía y poesía constituyen una característica general en nuestra América. En el caso de Macedonio, el trasvasamiento de una a otra disciplina (en sus formas más agudas de metafísica y poesía) se produce a dos niveles: el primero psicológico, el segundo lingüístico. El primero es consecuencia de su idealismo, que lo conduce a este psicologismo:

Como la investigación de la emoción de desconocimiento de lo conocido o falso desconocimiento, ha de ser por entero intra-conciencial, es un capítulo de la Psicología, como lo son la estética, la ética, la teoría del chiste o del melodismo /V 196/.

Es en este nivel donde coinciden las definiciones de la Metafísica y de la Belarte Conciencial. Todo consiste en conmover la conciencia del lector en distintas regiones, a distintas alturas:

El Arte se produciría lo mismo que la Metafísica: sería una forma diversa de provocar el estado místico, que es la enucleación de la noción de ser, de la de identidad personal y la de continuidad histórico-personal /C 22/.

En un segundo nivel —originado, sin duda, en el primero—, lo que en metafísica interesa, apasiona y asedia a Macedonio es quizá nada más y nada menos que un problema de lenguaje. Escuchémosle esta afirmación, esencial para comprender toda su obra, aunque él la formula en una nota al pie de página:

Uso provisionalmente las voces *subjetividad*, *materia*, *nuestro*, porque el lenguaje estrictamente idealista no sería asequible todavía /V 88 n/.

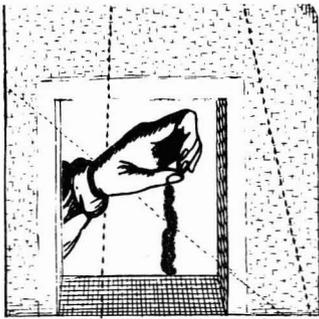
Macedonio no deja de aludir a esta imposibilidad cada vez que su pensamiento lo lleva a una encrucijada que él considera inexpresable. Los ejemplos podrían multiplicarse (el subrayado es nuestro):

En lenguaje provisorio —pues niego el Yo y el Futuro— la ciencia anuncia la repetición del orden de aparición de las variedades (de lo sentido) antes percibidas /V 154/.

Querido *soñado lector*: es difícilísimo como inmensamente verdadero lo que te diré. . . /V 171/.

(Va urgente, borroneado, para antes que se acabe el Mundo—*aunque no existe*—) /V 202/.

En este “lenguaje provisorio” dirigido a un “soñado lector” en un “mundo que no existe”, es precisamente donde radica aquella “embriagada especulación”, aquella metafísica considerada como un conjunto de “seudoproposiciones”, de “errores de lenguaje”. Y



el problema metafísico que implica la búsqueda de este inaccesible lenguaje no es otro que el de la poesía, cuando se debate y revuelve queriendo crear un arte independiente de la realidad: la naturaleza representativa del lenguaje reenvía hacia esa realidad, al parecer invenciblemente, tanto al metafísico como al poeta.

Este problema cumbre de la poesía podría hallar solución en el idealismo absoluto de Macedonio. Con su creencia de que el ser es sólo y exclusivamente la sensibilidad, tanto en la forma de vigilia como en la de ensueño, se llega a la final identificación de estos dos términos tradicionalmente antitéticos: la conciliación de los contrarios que perseguía el surrealismo.

Si el ensueño y la vigilia son iguales, dice Macedonio, no es obligatorio "sentar que toda imagen sea posterior a una percepción o sensación, que la invención absoluta de imaginación no sea perfectamente posible". He aquí el único fundamento viable para que podamos aceptar al metafísico como creador de un lenguaje idealista, al poeta como ese "pequeño dios" que pretendía Vicente Huidobro: si son capaces de crear realidad, pero más "adentro" del campo lingüístico, en el de la realidad misma. Ello supuesto, el problema de dar forma escrita a tales invenciones se vuelve ya puramente literario y quizá resoluble.

Es precisamente en estos callejones lingüísticos tantas veces sin salida donde Macedonio luce su exquisitez, su todopoder literario: suscitando aquel inaccesible lenguaje idealista, con la materia de un lenguaje dado que constitutivamente no lo es. Y esta creación ya es poética tanto o más que metafísica.

Ya en *Recienvenido*, Macedonio comenzaba a internarse audazmente en esta trasmutación de disciplinas:

Además este libro [*Vigilia*] será seguido dos meses después por otro: los originales de ambos han estado tan juntos en mi mesa de trabajo (de martirio, puedo asegurarlo) que aconteció trastrueque de carácter entre ellos: el primero, de ciencia metafísica, me ha salido fantástico, y el segundo, una novela, me ha salido verdadero /R 98/.

Y retoma luego, con toda desenvoltura, variaciones sobre el tema en los infinitos prólogos de *Eterna*. Por ejemplo:

Si fracasa como tal la que llamo novela, mi Estética salvará el caso: admito que se la tome por novela, por fantasía de buen género, por novela suplente. Si falla la novela como novela puede ser que mi Estética haga de buena novela /E 40/.

En suma: debemos ampliar lo que dijimos al internarnos en la metafísica de Macedonio, y afirmar ahora, después de haberla vivido, que ella no sólo *hace* su poesía, sino que *se hace* poesía. Y conste que este atractivo resultado final no sería, por cierto, el más favorable sino precisamente el más desfavorable a esa metafísica: aquel que la pone en duda como tal y sólo la propone como

poesía. En cualquier caso, ambas revierten sobre su autor, para hacerlo el doble actor de un apasionado duelo —¿metafísico, poético?— entre el misterio y su expresión.

La Habana, julio 1975

Notas

1 Nacido y muerto en Buenos Aires, 1874-1952. Sus principales obras, que citamos en este trabajo en sus ediciones publicadas en Buenos Aires bajo el cuidado de su hijo Adolfo de Obieta, son: *Papeles de Recienvenido*; *Poemas*, *Relatos*, *Cuentos*, *Miscelánea* (1966); *No toda es vigilia la de los ojos abiertos y otros escritos* (1967); *Museo de la Novela de Eterna* (1967); *Cuadernos de todo y nada* (1972). Abreviaturas: R, V, E, y C, respectivamente.

2 Carta inédita de Macedonio a Ildelfonso Perera Valdés.

3 Martínez Estrada me escribía después de haber leído mi *Introducción a Macedonio Fernández* (Buenos Aires, ed. Talía, 1960): véase el capítulo XV de mi libro *La realidad y los papeles* (Madrid, ed. Aguilar, 1967). En ambas obras incurría yo, al exponer la de Macedonio, en la señalada omisión de su obra metafísica, la que trato ahora de reparar, con esta nota y con la revisión "sin apuro" que he emprendido de aquella vieja e insuficiente *Introducción*.

4 Me refiero especialmente a las siguientes obras: Francisco Romero, *Sobre la filosofía en América*, Buenos Aires, Raigal, 1952; Luis Farré, *Cincuenta años de filosofía de la Argentina*, Buenos Aires, ed. Lenser, 1958, Juan Carlos Torchia Estrada, *La filosofía en la Argentina*, Washington, Unión Panamericana, 1961; Juan Adolfo Vázquez, *Antología filosófica argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Eudeba, 1965; Los "fundadores" de la filosofía de América Latina, Washington, Organización de los Estados Americanos, 1970; Alberto Caturelli, *La filosofía argentina actual*, Buenos Aires, Sudamericana, 1971.

5 Esta interrogación es el nombre del ensayo de Salazar Bondy editado en 1963 y reeditado en 1973 por Siglo XXI Editores, México.

6 Entrevistas del autor con Borges, en *Revista Nacional de Cultura*, No. 187, Caracas, I/III-1969. Contra el "conseguimos que leyera a Bergson", de Borges, puede aducirse la nota de V 156-157, donde Macedonio declara la edad "de veinte años que tenía yo cuando hice conocer Bergson al pensador Malagarriga a cambio de regalarme él a Schopenhauer". A los veinte años de Macedonio, Borges no había nacido todavía.

7 José Luis Romero: *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*: México, Fondo de Cultura Económica, 1965; pág. 168.

8 Marx y Engels: *La sagrada familia y otros escritos filosóficos* de la primera época; México, ed. Grijalbo, 1960; pág. 191-192. Los subrayados son de la fuente.

9 Obra citada, págs. 35, 28 y 78-79, respectivamente.

10 Para precisar las transiciones de significado entre los conceptos de literatura —literatura poética— poesía, me remito a mi libro *Introducción a la poesía* (México, Fondo de Cultura Económica, 1962), pág. 99-110.

11 Sobre las actitudes hipervital e hiperartística, en general, véase: *Las escuelas de vanguardia*, en mi citada *Introducción a la poesía* (el párrafo transcrito a continuación en el texto, en pág. 74-75).



**T. KURI
KAVERI**

A JE LE ARRANCAN LA MUELA DEL JUICIO

(fragmento)

Cuántas veces volverá a empezar el tiempo. Nuestros padres hicieron girar el cuadrado y eligieron al azar en la serie infinita un punto cualquiera para establecer el primer día del primer mes del primer año del primer ciclo de la primera era de la primera vez en que se contaba el tiempo. El pasado era la parte anterior al punto elegido en la espiral infinita, hija del cuadrado. El pasado era infinito porque el cierre de la espiral es también infinito. Sin embargo, en el cogollo siempre existiría un cuadrado, pues, como los primeros medidores del tiempo nos lo enseñaron —¿cuándo?, no sé, hoy que el tiempo se precipita en la oscuridad del anonimato primario— en el centro de toda espiral existe un cuadrado.

Recuerdo, cuando niño, los maestros que me pidieron a mis padres: el registrador de nacimientos que anotó mi nombre en los códigos hizo saber a la Escuela de Medidores del Tiempo y a mi familia que había sido engendrado en el séptimo día del cuarto mes de la luna del vigésimo octavo ciclo de días que marca la primera cuarta parte de vida de un hombre, tiempo que el que penetra la tierra y anima a las semillas niñas a despertar y a subir empujándolas amable como guía de cachorros, padre que apresura a sus hijos o maestro que señala dirección, invierte en circundar en ciento cuatro períodos iguales a la otra luz que lo arrastra en el tachonado infinito de luces hacia el juego de equilibrios totales.

Recuerdo la sonrisa, como ondas que surgen de estanque tranquilo, del anciano preceptor infantil que me recibió de manos de mis padres y tomó la mía, pequeña, entre las suyas, amplias, y, sin mirarme, elevó la vista hasta arriba, jalando hacia donde mismo la mía, y luego, dejándome allá, volvió los ojos hacia mis padres estableciendo un hilo de entendimiento.

— El viento susurrará los secretos de la muerte en los huecos que quedarán donde hoy tiene sus tiernas orejas, su cabeza será de las que se pondrán, cuando cumpla su último día, entre las de nuestros padres y abuelos que miden el tiempo en el ombligo de la Ciudad de los Eclipses. Pero no se preocupen, todavía no termina de jugar, y aún falta para que piense en mujer, y para que dedique otro cuarto de vida a la meditación de las cosas del mundo, y se entregue en la última etapa a volver al origen, en la vejez constreñida que se cierra como flor juntando sus pliegues, desmoriñando sus pétalos en polvo de vida. No dejen salir agua de sus ojos, siéntanse orgullosos de entregar al estado el fruto primero de su matrimonio temprano —les dijo.

— El retoño, luna pequeña como blanco de uña, se llama Colibrí —respondió mi madre—, le gusta la miel del huevo de hormiga, y dice que cuando la caza se siente gigante que se derrumba persiguiendo insectos. Nos espantan sus palabras. Es torpe y descuidado, todavía no aprende la lección del Hormiguero, es muy inquieto y, cuando los maestros llevan a los niños a observar y a contemplar las filas de hormigas, se distrae con los

colibríes, no sabe mirar a las abejas, como los maestros enseñan a los otros niños, quiere quitarles la miel. Mírele los piquetes. Nunca le duelen, siempre llega a casa sonriente. Las otras mujeres dicen que no le duelen porque nació en eclipse, y que eso es una señal.

— Colibrí —dijo al preceptor, volviendo hacia mí la vista, haciéndome regresar de donde antes había puesto mis ojos.

Sonreí sin entender nada, mas que se pronunciaba mi nombre. Mi madre separó respetuosamente su mirada del anciano preceptor, y, discretamente, sin hacerse sentir, entró a la casa para traer algunas cosas. El preceptor puso una de sus manos sobre mi cabeza removiéndome el cabello. Volvió la voz hacia mi padre.

— Joven, pulcra, decorosa y dulce compañera tienes por esposa, varón. Quién te la dio.

— El abuelo paterno de la criatura que ahora te llevas —respondió mi padre— la eligió para mí cuando niña. La pidió a mis suegros para que fuéramos juntos a los juegos infantiles de las danzas que imitan animales. Nos educamos juntos en la misma comunidad con los mismos maestros. Fuimos juntos a los núcleos que preparan para entender el cambio de cuerpo de nuestra primera edad. Una vez iniciados, fuimos separados y ella eligió dedicar sus manos a modelar el barro con que se hacen figuras humanas con cara de niños, y yo dediqué las mías al manejo de las semillas para hacerlas crecer más, para que alimenten mejor nuestros estómagos. Mi trabajo es el de la separación de los granos que deben volver a sembrarse y los que deben comerse. Ella atiende la casa y a veces hace figuras que llevo al mercado y cambio por semillas hijas de la pochota, que son la moneda de nuestro pueblo. Siempre tengo semillas en las manos, aún en el sueño. Hoy se lleva usted a la que más amo, a la que más he depurado de imperfecciones, de la que esperaba mejor cosecha. No verlo, será como si la distancia lo cubriera con tierra, pero nosotros esperaremos pacientes a que florezca, cuando sea el momento de que pasemos a su tutela y sea nuestro protector, nuestro nuevo padre. No tendremos la alegría de las otras parejas que ven prosperar a sus hijos y gozan de ver cómo el cuerpo del niño y de la niña se hacen hombre y mujer. Mi esposa no quiere los regalos que el estado otorga a los padres en estos casos, quisiera que los maestros le enseñaran pronto el arte de dibujar las palabras en la corteza del árbol y que los corredores que traen el pescado del agua salada, cuando pasen por aquí, traigan noticias suyas. Ya he empezado a aprender los símbolos para leer los dibujos que vengán.

— Con prudencia hablas, varón —dijo el anciano—. Lo que deseas será satisfecho. La primera escritura que se enseñará al niño será la que pides, en tanto otros dibujarán su voz para ustedes. Además, durante los primeros cuatro ciclos pasará cuarenta días con ustedes, doscientos sesenta con nosotros, y sesentaicuatro en vigilia en el que será su póstumo hogar. Luego, en la segunda edad,

ya nada más los cinco días de cada cuatro veces trescientos sesenta y cuatro días. En la tercera edad él será libre de elegir el momento de llevarlos a su lado. La fidelidad de ustedes al calendario de la vida matrimonial es la causa de que tomemos al niño. Saben que, si no manifestara vocación en los primeros dos períodos, les será devuelto para que la comunidad aproveche sus conocimientos.

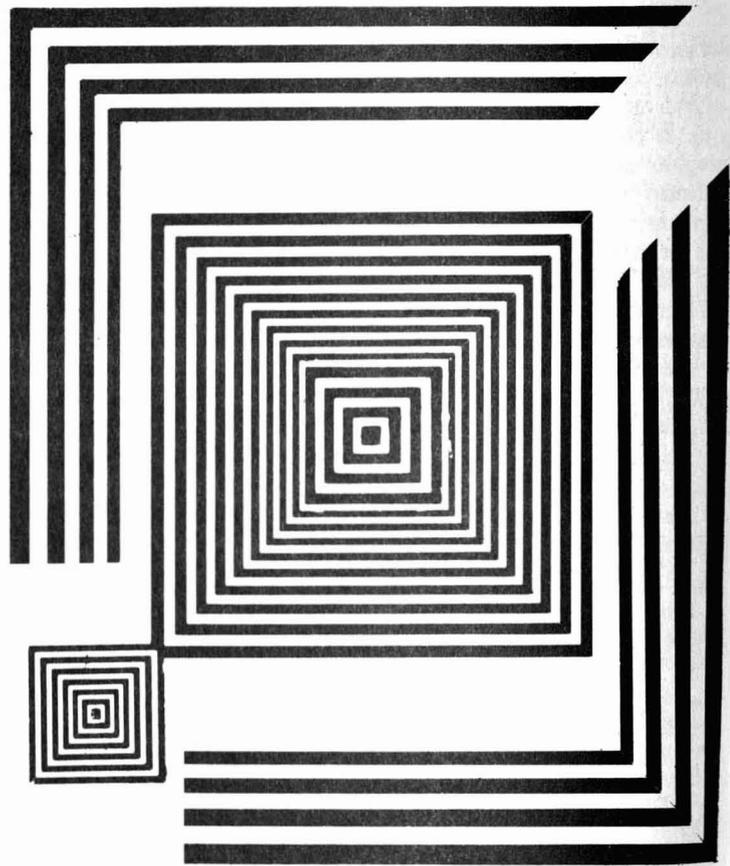
—No son esas nuestras esperanzas —agregó mi padre—. Dijimos la verdad ante el registrador de nacimientos. Mi esposa dibuja en una figura las fechas desde que vivimos juntos. Son los objetos en que tomamos nuestros alimentos los cinco días de cada cuatro veces trescientos sesenta y cuatro días.

—Lo sé, lo sé —dijo el anciano—. Su fidelidad al cálculo del tiempo es indudable. Lo decía para humedecer y endulzar con esperanzas la sequedad y lo salado que deben tener en la garganta.

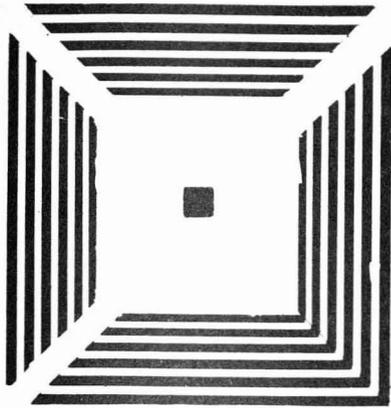
—Gracias —respondió mi padre, cuando mi madre se acercaba de nuevo.

—Aquí está la bolsita de piel en que dibujé el nacimiento de Colibrí —dijo ella—, adentro van huevos de hormiga. Si es posible respéntenle esa inclinación. Las mujeres dicen que es azúcar más dulce que la hija de caña y hace fuertes a los niños. Aquí está la tela blanca para cortar su ropa, la tejió mi madre. En esta cajita van las varitas y las semillas para que se inicie en la cuenta de lo que dan las manos. Las varitas son del huerto de mi suegro, las semillas son el primer producto de la primera figura que mi esposo vendió en el mercado. Son trece veces siete, como se nos pidió. Puse siete más por si se extraviaran algunas. Mi padre pintó las semillas tres veces cuatro de color rojo y trece veces tres de color verde. Las otras siete están pintadas igual. Mi suegra hizo los colores con las raíces del árbol que sembró mi suegro el día en que nació mi esposo. Los hilos con que tramó mi madre la tela son de los telares de todas las mujeres de la familia y amigos cercanos.

—Gracias, señora —respondió el anciano—. Colibrí será enseñado a amar a sus padres y abuelos, y desde que aprenda las primeras cuentas hasta que sepa calcular el tiempo y los eclipses, tendrá siempre presente que los objetos que manejan las yemas y los dedos de sus manos han sido elaborados por toda su familia. Cuando toque las semillas y las varitas y aprenda los significados de los colores y de las distribuciones, se sentirá siempre cercano a ustedes. Usted sabe que su primera prueba será recordar todo esto, la mezcla de los efectos en los objetos y saber identificar la mano que cada uno puso en cada cosa y reconstruir la actividad de cada quien y el espíritu que movió a la arquitectura de sus instrumentos de uso cotidiano. Me voy, porque es tarde y los demás recolectores de niños me esperan. Han caminado durante veinte días pueblo por pueblo, haciendo lo mismo que yo. No habíamos peregrinado desde hace dos ciclos de trescientos sesenta y cuatro días. Había-



mos estado esperando que se reunieran suficientes casos. No sólo llevamos candidatos para el Colegio de Medidores del Tiempo, sino también para el Colegio de Mantenedores del Conocimiento, el Colegio de las Escrituras Antiguas, el Colegio de Preservadores de la Materia y el Colegio de los Maestros que curan el cuerpo. Llevamos muchos niños a la Ciudad de los Eclipses. Muchas semillas, señor, de las que esperamos la más pródiga cosecha. Los niños son el bien más grande con que el estado cuenta entre sus haberes. Ellos son la garantía del mantenimiento de la cultura creada por nuestros padres. Habrá cinco días de flores y cantos para recibirlos. El director de la ciudad de los eclipses ha ordenado que haya juegos en el lugar del cuadrado central que está frente a la casa de gobierno, la casa de ceremonias, la avenida mayor y las estructuras de calaveras que miden el tiempo. En esos cinco días, los niños harán lo que quieran y el pueblo podrá regocijarse mirándolos jugar. Señora, en el albergue infantil que está en el manantial, las ayas esperan a los niños. A todos se les ha dicho que van a ser llevados a una fiesta a la Ciudad de los Eclipses,



todos están contentos. Trate de que Colibrí no descubra el dolor de sus entrañas. Buenas tardes, la partida será al amanecer. Desde la colina, el pueblo verá partir a sus hijos por el sendero que desciende como serpiente hacia el valle.

Esto fue lo que recuerdo que dijo el anciano preceptor y lo que dijeron mis padres. Lo recuerdo porque tuve que reconstruirlo el día en que salí del Colegio de las Escrituras Antiguas para incorporarme al grupo de aspirantes a medidores del tiempo, que todavía tenían que pasar otras etapas entre los mantenedores del conocimiento y entre los preservadores de la materia. Recuerdo la voz del maestro que me examinó.

— Ya sabes leer lo que se dibuja sobre los objetos —me dijo—. Ahora tendrás que aprender a leer lo que está detrás de los objetos.

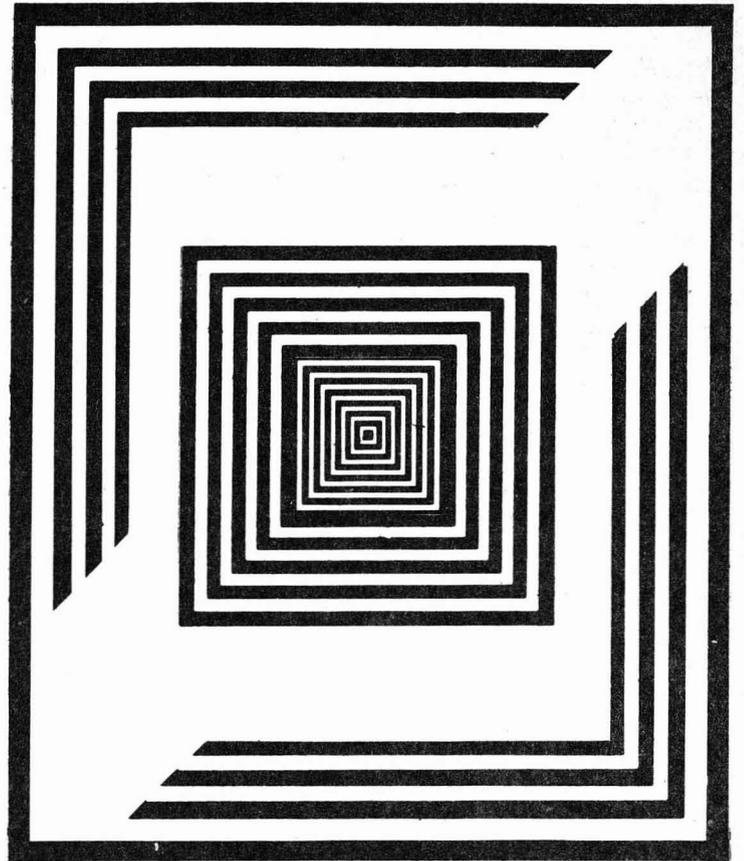
El que baja para hacer que las semillas despierten y suban llenó de luz la mañana. Las miradas de los padres, desde arriba de la colina, se movían como abejas prisioneras queriendo ir tras la miel de sus hijos. El hormiguar de los niños en la vereda, su ir y venir, desorbitaba los ojos de los padres que trataban de identificar a lo lejos a sus retoños. Pocos volvíamos la vista, el suelo y sus irregularidades consumían nuestra atención. Recuerdo borrosamente que la gente de la colina se fue convirtiendo en colores, parte del paisaje, hasta fundirse en el anonimato del verde. Adelante iban los maestros; a los lados, las ayas; en medio, los niños; y atrás, los hombres que cargaban nuestras pertenencias.

En el centro de toda espiral existe un cuadrado, en el cogollo del tiempo y de todo. El pensamiento es una espiral con un cuadrado en el centro. El pensamiento es espacio y tiempo. Todo ocupa un lugar dentro de la cabeza y se mueve en el tiempo.

— Concéntrate —me decían mis maestros—. Mira ese cuadrado, fíjalo, toma cualquier esquina de él y ve hacia dentro o hacia afuera, hacia donde quieras.

Esto fue más tarde, cuando en la tercera edad, conocedor de mi naturaleza, satisfechos los apetitos inmediatos, mi mujer y mis hijos en casa aparte subsidiada por el estado, y mis visitas cada cinco días; cuando en la tercera edad, ya en pleno, entregado a la meditación podía incursionar en mi cuerpo. La pasión por el ejercicio del cuadrado en la expansión excéntrica o en la introspección concéntrica absorbía mi tiempo y me abismaba en ella como cuando niño.

— Todavía a tu honrosa edad —me decía mi madre, mi nueva hija—, Colibrí, no dejas de jugar. Vienes a tu hogar y olvidas a tus hijos, esposa y padres, y te adormeces a la sombra del pirul. Tu familia quiere estar contigo siquiera este día. Tus hijos dicen que les has dicho que estás dando vueltas y más vueltas, que vas y que vienes, que cuando crezcan les enseñarás a hacerlo. Mira, hijo, tus gustos por los huevos de hormiga eran explicables, pero los



pequeños frutos del pirul, dicen las mujeres que curan con hierbas, que son peligrosos, que provocan el sueño.

— Madrecita —le decía yo—, son más dulces que el huevo de hormiga y me ayudan a pensar.

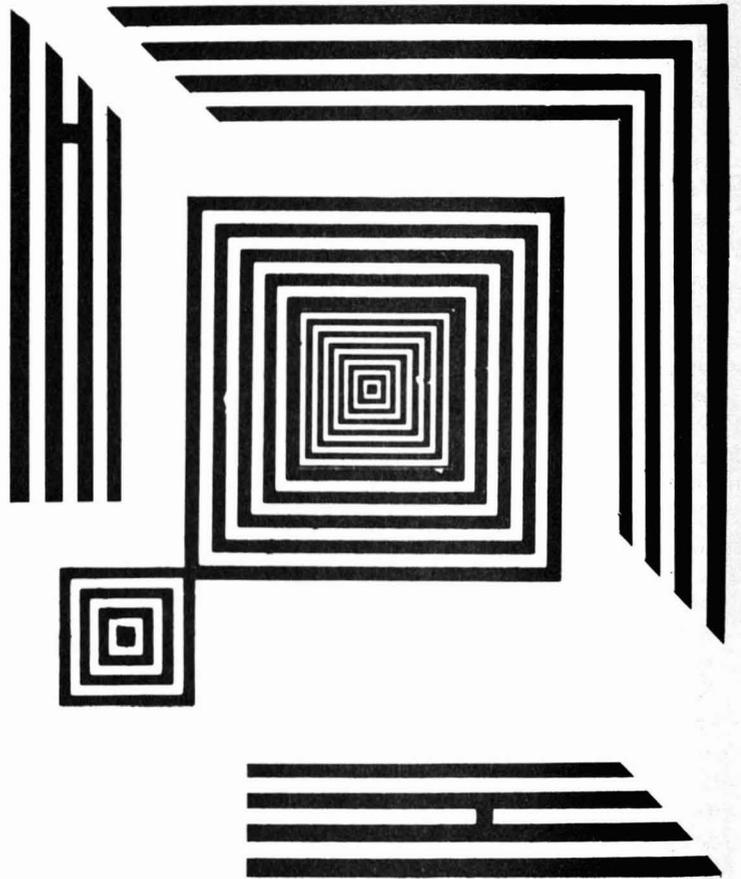
— Sigues siendo un niño a tu tercera edad —me replicaba—. Recuerda que ya eres uno de los medidores del tiempo y que la gente habla, y viéndote así como estás, al pasar por la calle, pueden formarse un mal juicio de ti y de tu familia.

— Madrecita —le decía—, no se dan cuenta de lo que hago. Me ven desde lejos y aprecian otra cosa en mi adormecimiento.

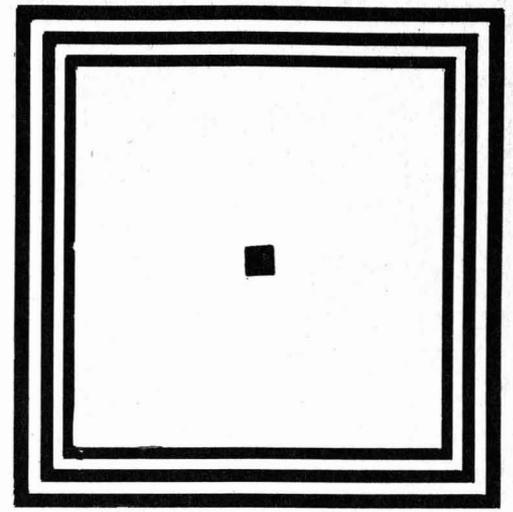
El tiempo y el pensamiento son una espiral infinita con un cuadrado finito en el centro. Yo lo estoy haciendo girar. Recuerdo cuando niño, los maestros que me pidieron a mis padres. Aquí he llegado a un mismo punto en la espiral. El pasado es lo que pensé antes y ocupa la superficie de un cuadrado, cuyas esquinas están determinadas por otros puntos de la espiral. Es un sistema logarítmico. Aún adelante de ese punto en la espiral está el pasado. El presente es esta noche sin luces, en que todas se han



ido pronosticando la tragedia del derrumbe del tiempo. Todas han arrojado sus lanzas para ayudar a nuestros guerreros, que hoy persiguen a los que se llevaron el metal amarillo en los vehículos que hicieron usando nuestros sacros calendarios como ruedas, que hoy se hunden en el pantano sucumbiendo al peso de la ambición llevándose el tiempo al fango. Ni todas las luces del cielo, en auxilio de nuestros guerreros, podrán vencer a éstos que traen la lepra, el cáncer, los chancros que derruirán nuestra sangre. La epidemia cundirá. Pero son hombres, aunque caminen sobre animales más hermosos que ellos. Y, aunque intenten instalar de nuevo el tiempo, habrán perdido su origen, no saben el huevo de que son hijos, no conocen a *Je*, y su futuro será siempre incierto, abstracto, sin raíces, árbol desgajado por el viento y siempre llevado a la deriva. Escucho en la tormenta el ruido de las raíces extirpadas por veinte veces veinte cuatrocientos grupos de ocho mil animales más hermosos que hombre tirando al látigo de sus amos el árbol de los orígenes. A *Je* le arrancan la muela del juicio. La naturaleza se conjuga con las lanzas de todas las luces del cielo. Pero ni los rayos podrán acabar con ellos Aunque esta noche vomitarán agua sus ojos no habiendo visto nunca noche semejante. Noche triste. Simple palabra para medir lo que pasa. El presente es esto. El futuro, un árbol aéreo, sin raíces. No podrán instalar el tiempo ya nunca más. Es lo que están destruyendo. El presente es esta noche oscura, con luces apagadas. Quienes nos miraban desde arriba han apagado sus teas para no ver la tragedia. Agua sale de sus ojos y penetra en mis poros, ahondándose. Mi patrimonio es esta oscuridad. Vacuo legado para mis hijos. Ya sólo me queda la espiral y el cuadrado, únicos instrumentos imperecederos. Me dijo el director de la ciudad de los eclipses que la decisión final quedaría en mí, que debía decidir acerca de las estructuras de calaveras que miden el tiempo, que mañana vendrían a verme representantes de todos los altos colegios. Es imposible cifrar un programa, calcular la proximidad de la ruina. El presente es hoy, el futuro ya no existe, no puedo medirlo. Debo concebir un medio para guardar la espiral y el cuadrado y volverlos una semilla. Debo concebir una semilla. Traerla de la nada, del huevo, de *Je*, del cuadrado interno, de mi núcleo, de mi más íntima constitución, del centro total de todo, que no está en ninguna parte, ni en lo grande ni en lo pequeño, ni en el principio ni en el final, ni en lo intermedio donde habito. La mitad del huevo, la noche, me tiene a mí por yema, por membrana reticulada, por cruce de todo, por núcleo cúbico de toda la estructura externa y toda la estructura interna, ninguna mayor ni menor que otra, más que para el que está entre ellas. Miro las yemas de mis dedos, las espirales que cierran los surcos de mi carne y se disparan hacia mí, para armarme. Miro esta otra yema, la de mi piel, donde comenzamos como un solo impulso excéntrico, fruto de pura urgencia expansiva. Pero, cómo la miro, si la noche está oscura. Nunca he visto



tanta oscuridad acumulada. Soy nada en esta noche. Soy el puro núcleo que a sí mismo se mira en la oscuridad total, el tiempo y el espacio que se intersectan en el huevo del pensamiento. Mi cabeza es un huevo, incubado: el cascarón, el tiempo; lo interno, el espacio; y lo que pienso, la yema, que otra vez lo envuelve todo, porque todo lo externo cabe en su interior. Topocronía. Tela tramada sin derecho ni revés. Piel delgada del todo y de la nada, que no son lados, ni extremos, ni límites. Pura trama con múltiples cuadrados, de donde hacia dentro y hacia fuera, hacia arriba y hacia abajo, hacia todas partes, se proyectan con logarítmico impulso táctil las múltiples espirales en que vuelven a confluir todos los interiores y todos los exteriores, absorbidos por el núcleo del torbellino total, que busca eternamente su casa y llega y vuelve a salir inverso transpasando un cuadrado que todo lo invierte y lo devuelve con el mismo impulso que traía. Oh, cuadrado invisible e intangible, padre de todas las espirales, logarítmicos impulsos táctiles, que se cruzan, tocan e intersectan, generando las yemas de su huevo, la gota que se destila y cae al



ritmo que ella misma se impone, y se reintegra al agua, que siempre se busca y se adhiere sin ningún pegamento, y se despegas porque no está adherida, porque no es pieza que embone con otra. Dónde han estado mis lágrimas antes, dónde estarán después. A qué otras gotas se han de adherir y de qué otras se han desmembrado, sino a lo mismo, gota, huevo que a cualquier otro huevo se adhiere atravesando el cascarón que se resquebraja y une con su par, como los núcleos de donde vienen el gene y el óvulo, que se eclipsan como dos gotas en una nueva, que madura hasta sus higos, huevos que cuelgan como gotas que dan genes y óvulos que se buscan como el agua. Por eso calculamos los eclipses, en que la oscuridad y la luz se encuentran como gotas y dan algo nuevo que no es la oscuridad ni la luz, sino el silencio, el movimiento en el tiempo, hay silencio. Cuando hombre y mujer eclipsan y envían lo que ha de encontrarse, se quedan en silencio, en el silencio en que el gene va en su espiral en búsqueda del óvulo vibrante que lo espera en el núcleo de su cuadrado, para que llegue sin perderse. Sólo uno encuentra en su búsqueda ciega, los demás se apagan como luces en el cielo. El cielo es una gran eyaculación: por la noche, las estructuras de los genes intermitentes; por el día, la voz luminosa del que levanta a las semillas, gene que viene con su luz a los dormidos óvulos bajo la tierra, para que se desesperen y suban. Todo lo grande y todo lo pequeño no se escucha con oídos intermedios. Dónde han estado mis lágrimas antes, dónde estarán después, por qué han venido a anidar en mis ojos, que en este momento no ven nada y sólo son manantiales de dolor. La única manera de verme es tocarme en esta oscuridad en que soy la yema del huevo en la mitad de la noche. La espiral en que se cierra la piel contra la espiral en que se abre el pensamiento, núcleo cuadrado, padre de todas las espirales.

Recuerdo y muevo la espiral de mi núcleo. Recuerdo cuando niño los maestros que me pidieron a mis padres. Recuerdo aquel cuadrado de mi infancia, los niños que iban a la ciudad de los eclipses. Recuerdo al preceptor cuya calavera yo mismo coloqué en las estructuras que ahora son mi responsabilidad. Me fue a sacar de los huevos de hormiga, me ofreció los pequeños frutos del pirul y sopló una semilla de pochota que se fue lenta, envuelta en su algodón.

—Prueba —dijo—, son tan dulces como los huevos que te gustan tanto.

Los niños jugaban a la orilla del riachuelo. Me acerqué, no dije nada. Observé los frutillos, les quité el delicado cascarón y chupé varios a la vez. El anciano me contemplaba. Trozó una horqueta de unas ramas vecinas y la puso en mis manos. Me pidió que hiciera dos caminitos para hormigas. Caminé derecho arrastrando la horqueta, de manera que dejé dos surcos paralelos. Me tomó el anciano y me llevó a unos pasos frente a él.

—Ahora, ven hacia donde estoy —me dijo— y haz otros dos caminitos.

Obedecí. Cuando llegué a él, me condujo al lugar donde se habían cruzado las parejas de paralelas.

—Qué hay ahí —me preguntó frente al cuadrado resultante.

—Nada —respondí sonriente.

—Haz de nuevo lo mismo, otra nada.

Lo hice automáticamente.

—Qué hay —me volvió a preguntar.

—Algo —le contesté.

—Algo, no nada —afirmó tranquilamente—. Ese algo es todo —señaló.

No entendí lo que quería decir. Luego, retomó la horqueta e hizo un círculo.

—Esto es nada —dijo—. Lo otro es todo.

Fueron los primeros nombres que les conocí al cuadrado y el círculo: todo y nada. Regresó con la horqueta al cuadrado. La puso en una esquina de él, haciéndola girar hasta trazar un cuarto de circunferencia. Enseguida, trozó la horqueta y apoyó uno de los palitos en la segunda esquina del cuadrado y el otro en el extremo de la curva iniciada; a continuación, trazó otro cuarto de círculo. La curva creció. Puso, luego, un palito en la tercera esquina y con el otro desarrolló un pedazo más de la curva. Hizo lo mismo en la cuarta esquina, y así sucesivamente prosiguió agrandando la línea, que se empezó a convertir en una espiral. Cuando sus extremidades no le alcanzaron ya para continuar abriéndola, me tomó de una mano para que los dos siguiéramos haciéndola crecer. Cuando sus brazos y los míos ya no podían abarcar más, vinieron otros niños movidos por la curiosidad. Las ayas los formaron en hileras y uno a uno se fueron aproximando sumándose para extender el trazo de la espiral. Las mujeres reían principalmente del anciano preceptor. Al rato, el juego cesó. La curva topó con el agua a la orilla del río. El anciano me hizo una pregunta, todavía tomados de la mano.

—¿A dónde iríamos, si pudiéramos seguir el camino que estamos haciendo?

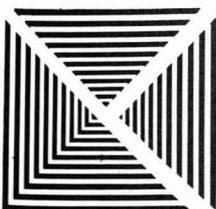
Pensé y respondía sin gobernar mis palabras.

—¡A todas partes, a todas partes!

La voz corrió entre todos los que estábamos tomados de la mano.

—¡A todas partes, a todas partes, a todas partes, a todas partes!

El barullo desató al coro infantil. Nos soltamos de la mano y se formó de nuevo el grupo que íbamos a la ciudad de los eclipses. Los maestros, adelante; el hormiguero de los niños, en medio, cuidando nuestros pies descalzos de las irregularidades del camino y jugando de vez en vez a empujar una piedrecilla con la punta del dedo grande; las ayas, a los lados; y los hombres con nuestras pertenencias, atrás.



ALLEN GINSBERG POEMAS

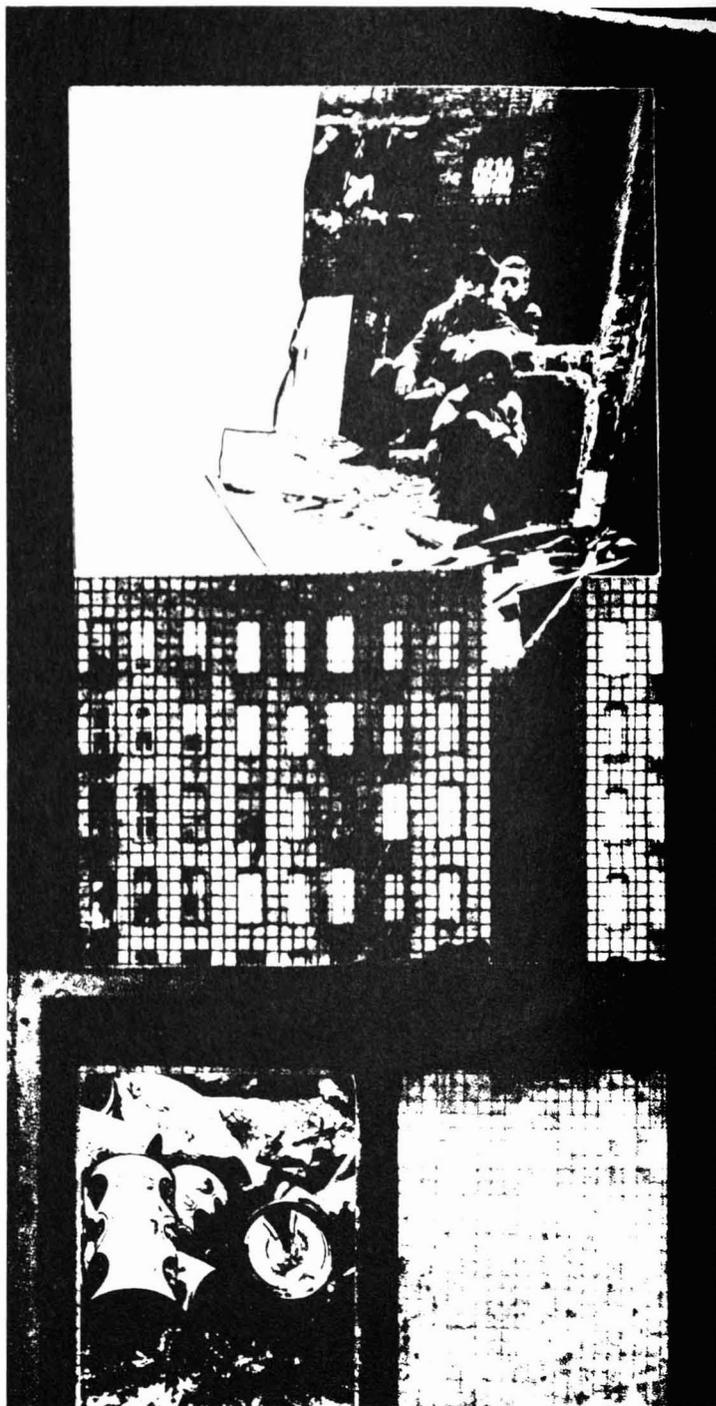
A POE: SOBRE EL PLANETA
POR AIRE ENTRE ALBANY Y BALTIMORE

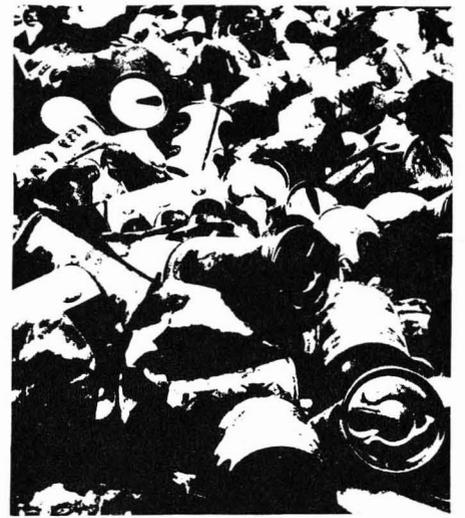
Albany en su trono de nieve
el Hudson cortado por hielo del Norte blancas llanuras
cielo azul de Nueva Inglaterra extendiéndose hasta el horizonte
del Espacio
ojo de la época: el Hombre cabalga sobre el Mapa,
Tierra henchida de vasto suelo. . .

Es invierno, oh Poe, el oeste del estado de Nueva York cortado
en campos de la mente, planos jardines y velludos bosques
disperso en colinas Públicas gorjeantes de pájaros
Nadie previó estos asfaltados caminos de gusanos
arriba las colinas cruzando puentes hacia pequeñas iglesias
ciudades, helados
campos veteados con polvo desechos de metal.
¡Rugido remolineante de los barcos del aire hacia Baltimore!
¡Campos cultivados arrastrados vorágine de apocalipsis
mecánica

sobre mareas de Hierro!
. Las ruedas descenden en el sol, sobre
amplia colmena-techos de edificios resplandecientes
brillante hielo de Nueva York
en un mundo que muere.
¡Sacúdete hasta tocar tierra
Salvador Hare Krishna!

Filadelfia humea en sol de oro, tanques rosa
azul verde de cianuro posados sobre el piso del infierno,
Muchas humeantes chimeneas, viviendas de la ciudad unidas por
virus
a lo largo de las bahías del Delaware bajo un horizonte de smog
avión a la deriva entre filamentos de vapores negros
sobre Wilmington. — — Las habitaciones de hierro
sin término desde Manhattan hasta la Capital.
¡Poe! ¡Es que habías profetizado este País del Smog.
este Infierno,
es que soñaste que Baltimore sería vista desde el Cielo
por los ojos Atónitos del Poeta. ¡Hombre en la Niebla
de Fuego, horrorizado por el Gas carbónico!
¡Poe! ¡Sabías que tus profecías sobre la Muerte Roja
lloverían a través del cielo de Filadelfia como Sueños
Sulfurosos?
¡Emparedado en el Sótano del Amontillado! ¡Hombre
o humanidad atraídos borrachos perdidos hacia el Refugio
contra Bombas por Enloquecidos Secretarios de la Defensa!





¡Hacia el sur! Del Guño del Durmiente de Barba
 a la Historia, el Hudson contaminado y el Sesquehanna.
 Marrón bajo puentes enlazados por humo de fábricas
 Polígonos de tiro junto al Chesapeake,
 Municiones y Artillería
 Edgewood & Aberdeen
 fábricas de bombas químicas
 aisladas ocultas en frondosos jardines, Princesas
 de la Industria (como Estrellas de cine esconden privacidad en
 Mágicas
 Nauseabundas Mansiones del Viejo Hollywood)
 ¡Poe! ¡Frankenstein! ¿Shelley tu Profecía
 Que Demiurgo junta Fábricas-de-Materia
 para asolar el Maligno Planeta-Espejo
 Dividir átomos y Polarizar la Conciencia &
 dejar penetrar el átomo Vacío a través del Pentágono
 y cubrir la Casa Blanca con Eterno Polvo de Vacío!
 las millas de Bethlehem nacimiento de Cristo apocalipsis
 del Hombre
 Refinería Mecánico-fílmica a lo largo del Atlántico,
 Niebla color Mierda de mal en peor sobre Baltimore
 donde el mundo de Poe llegó a su término— humo Rojo,
 Agua negra, nubes de sulfuro gris sobre Sparrow Point
 litoral Oceánico fluyendo con óxido, marea de escoria
 hirviendo hacia la costa
 Yates rojo blanco azul en el puerto de Baltimore
 el avión se acerca baja sobre tanques de gas
 gasolineras, chimeneas fulgurando brumas venenosas,
 Supercarreteras trazadas cortando enmarañados bosques,
 Abajo hacia la Tierra Ciudad del Hombre donde Poe
 Murió secuestrado por fantasmas
 conspirando para ganar elecciones
 en los Mortales Basureros del Siglo XIX.

Marzo 1969

LETANIA DE LAS GANANCIAS DE GUERRA

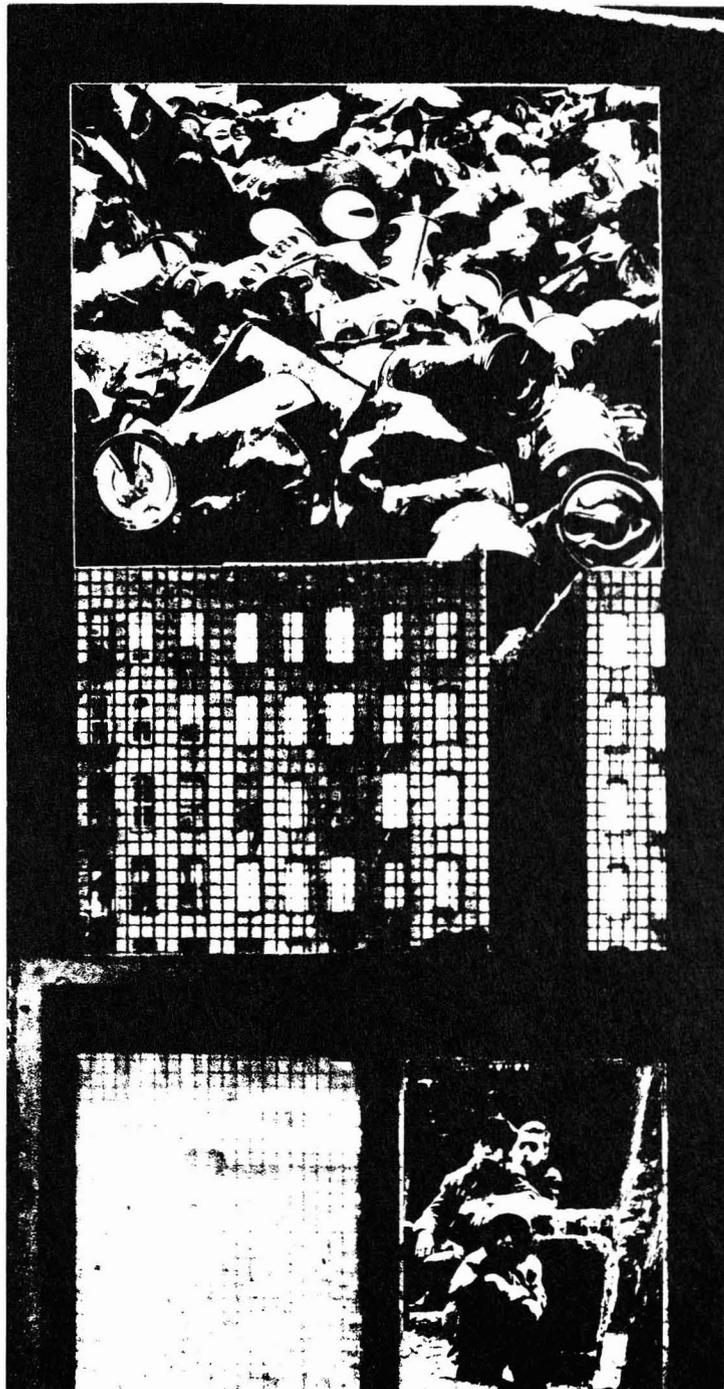
A Ezra Pound

Estos son los nombres de las compañías que han hecho
 dinero con esta guerra
 milnovecientosesentay ocho Annodomini cuatromil ochenta Hebraico
 Estas son las Corporaciones que se han beneficiado traficando con
 fósforo piel-quemante o granadas fragmentadas en
 miles de agujas carnepenetrantes
 y aquí están registrados los millones ganados por cada monopolio

por manufactura
 y aquí están las ganancias numeradas, archivadas para una década,
 colocadas en orden
 aquí están nombrados los Padres en las oficinas de estas industrias,
 teléfonos que dirigen las finanzas,
 nombres de directores, hacedores de destinos, y los nombres de los
 accionistas de estos Conglomerados del destino
 y aquí están los nombres de sus embajadores en la Capital,
 representantes en la legislatura, los que beben sentados
 en los *lobbies* de los hoteles para persuadir,
 y en lista separada los que dejan caer Anfetaminas con los
 militares, charlan, argumentan y persuaden
 sugiriendo políticas proponiendo estrategias, esto hecho por precio
 como embajadores en el Pentágono, consultores con
 los militares, pagados por sus industrias;
 y éstos son los nombres de los generales y capitanes militares,
 que ahora trabajan para los manufactureros de los
 bienes de guerra;
 y arriba la lista de los nombres de los bancos, monopolios,
 financieras que controlan estas industrias
 y éstos son los nombres de los periódicos de propiedad de
 esos bancos
 y aquí están los nombres de las estaciones de radio de propiedad
 de los monopolios
 y aquí están los nombres de los miles de ciudadanos empleados por
 los monopolios nombrados;
 y el comienzo de esta contabilidad es 1958 y el final 1968, esta
 estadística sea contenida en ordenada mente, coherente
 y definida,
 y la primera forma de esta letanía comenzada el primer día de
 diciembre de 1967 continúa el poema de estos Estados.

BAYONNE ENTRANDO A LA CIUDAD DE NUEVA YORK (fragmento)

Smog camiones milla tras milla altas
 torres eléctricas armadas hacia Nueva York
 negra carretera de muchos carriles abundante en azules lámparas
 de arco,
 reflejos de la ciudad en el horizonte
 Megalópolis de fábricas quemantes
 refineries de Bayonne detrás de la luz-de-Infierno
 de Newark
 centelleantes señales de seguridad MANTENGASE DESPIERTO
 transformadores Gigantes gigantes gigantes



Haces eléctricos fosforesciendo humo
 Más humo de Chimenea en una milla que en todo Kansas,
Humble Azufre químico viaductos gigantes
 entrelazados a los costados del camino
 Qué olor de goma quemada, petróleo
 "refresca su boca"
 Polvo de ferrocarril, humo de basura profundo pantano
 cuernos ventanas de nariz
 Anunciador de la ciudad parlotando en el *City Motel*
 planos centelleantes navíos del espacio descienden
 sobre nosotros

GORNEY GORNEY FUNERARIA

Signos brillantes de
 reloj 10 pm. torre de iglesia iluminada en la Ciudad Suburbia
 las calles negras de New Jersey están dormidas
 Altos reflectores en grúas iluminadas
 una pulgada sobre salientes de techos
 Negocios iluminados para gente noctámbula ante los va
 pantanos de Hohokus y el extendido y viscoso Passaic
 Oscuridad rodeada de lámparas eléctricas

Nací allí en Newark

señal de Servicio Público de los años vein te
 visible a lo largo de millas de distancia entre el humo
 bruma gris sobre campos eléctricos

Mis tíos y tías murieron en hospitales

están enterrados en tumbas rodeados por rieles de
 ferrocarril
 enterrados cerca de la casa de las tres Centelleantes

Ring Ballantine Ale

donde *Western Electric* tiene una planta Cósmica
Pitt-Consoles vomita humos

acres sobre los tanques de *Flying Service*
 donde la supercarretera se alza sobre *Monsanto*
 estructuras metálicas iluminadas
 por la luna

Pulaski Skyway colgando en el aire negro
 en el cielo de mi infancia
 avecindada entre gigantes manojos del puerto,
 vapor en todas partes

los camiones *Blue Star* deslizándose sobre los caminos del cielo
 entre los laberintos de las antenas
 brillantes junto al Costado del Canal

**JOSE LUIS
RIVAS POEMAS**

INTIMIDAD

Mi cuerpo con el tuyo se desnuda,
Se transparenta por tu piel, que ríe.
Y se cumple otra noche.
(Siempre que brota un ave de tu pubis
Sobreviene el día). Sigues durmiendo,
Encogida, colgada de mi cuello
Tal un racimo de caricias.

PRIMER DIA

todo empezó
en el principio

cuando la estrella de tres puntas
con un guiño de su ojo rojo
"musicienne du silence"
me invitó a emerger
de la pura delicia a la deriva

me deslicé en el mundo
tan sigilosamente
que pude oír el útero de dios
abriéndose

CANZON

el aura tenue
orea
las
perezosas
ramas
del
ciruelo
entre las cuales
viene
ascendiendo
la
níspola
flava
de

la
aurora

los
verderones
rayan
en clamoreo
el
cielo
lapislázuli
en
tanto
que
tú
tibiecita
todavía
adormilada
bostezas
en
la
argolla
de
mis
brazos
despidiendo
un
vaho
suavísimo
que
sale
por la ventana
sin
vidrios

CONFESION

Confieso que te amé
Desde que fuiste mía.

Mi corazón: un ascua
A punto de ser bomba.
(Entonces tú llegaste).



Mi piel: un horizonte
De flamas. (Te prendiste
De mí, formamos una
Sola tea). Te-ardí,
Ardimos. ¿Nacería
Así también el mundo?

Confieso que te amé
Más cuando fuiste mía.

En un manto de lava
Tú me envuelves. (Volcán
Con un cráter en cada
Poro de la piel). Lirio,
Albor en llamas, soy.
El roce de tu cuerpo
Tórname un surtidor

De leche. (Eres ya un astro
Cubierto de mi nieve).

Y confieso que más
Te amo desde que soy
El manto que te envuelve.

URBE

La ciudad sofocada por su aliento fiel de perro callejero,
por su corazón estriado con lascas de tezontle,
por su corazón descompuesto como un pescado a ras del
agua.

Transpira como una nube brutalmente venida al suelo,
como los niños son la miseria untada a sus harapos de un
color pardo amarillento muy sufrido,
con sus ojos febriles de prostituta ebria,
con sus ojos devorados por el hormigueo de la demencia y la
ansiedad.

La ciudad inmensa se revuelca como un animal flechado por
la muerte,
cercada por el mismo espacio al que derrota cada día,
en el que no hay cabida para la luz, ni para el silencio,
y se entrega con gula a la ceremonia de predación que la
atraganta;
se levanta mecánicamente sobre la palma de su manaza de
ogro
como un frijol espuriamente saltarán,
y retiembla de espanto porque presente la existencia de un
punto
donde ya no se sigue el horizonte.



**JUAN
GREGORIO
RODRIGUEZ
SANCHEZ***

HACIA UNA VALORACION SEMIOTICA DE LA OBRA LITERARIA

Una obra literaria, como producto de la mente humana, no sólo es un texto cerrado, un receptáculo de un mensaje predeterminado, o una precipitación más o menos consciente de una compleja y heterogénea serie de factores no racionalizados o de carácter mixto. Es un "organismo" que lleva inserta una producción *significante*, continente de una complejidad epistemológica, que, separada de su autor, una vez dada a luz, se comporta y actúa como un embrión. Su desarrollo, desde el punto de vista estético, no sólo depende de sus condiciones estructurales internas y del equilibrio y armonía de sus relaciones intrínsecas, sino también de la irradiación que conjuntamente implica su proyección en una interrelación, igualmente armónica y equilibrada, con el medio al que ha sido dirigida: el lector o los lectores.

No es un producto fetal desgajado y expelido que queda para ser estudiado por las leyes de una mecánica lingüística o de una química semántica, extraídas y formalizadas para determinar su origen, funcionamiento y objetivos. Es una semilla viva cuya vitalidad depende del grado en que pueda ser alimentada por la "crítica" y cuyo crecimiento corre parejo con el avance de las investigaciones a todos los niveles. Estas investigaciones pueden integrarse en una ciencia general de los signos —la *semiología* en el sentido saussuriano—, en la cual el "signo", elemento que además de originar el engendramiento de ese organismo, el proceso germinativo del que puede extraerse la determinación de las leyes que lo rigen, sea también un elemento que engendre una significación pluridimensional o específica en una pluralidad de niveles. El análisis crítico, por consiguiente, no debe limitarse a una mecánica de desmontaje y ensamblaje de la significación, más o menos científica o intuitiva, más o menos intencional o deducida. Debe proyectarse a la apertura, en el seno mismo de la producción poética, de un cuadro, de una escena, que, ligada al proceso que ha determinado esas transformaciones que resultan de la significación, construyan un nuevo organismo de complejidad semejante al primero, que tenga un sentido que, guardando el equilibrio y las relaciones del que lo engendra, *signifique* una toma de posición y una ideología.

El producto poético, ya sea la *totalidad* de la obra de un autor, ya la de una obra específica —novela, drama, poemario, etc.—, ya la totalidad conclusa de un poema, por ejemplo, no puede ser un objeto que se estudie solamente para fabricar un esquematismo lingüístico, un tematismo psicológico, y menos aún un punto de partida para llegar, en una especulación abstracta, a un idealismo o a una "estética" de influjos personales y efluvios espirituales, que sólo satisfagan apetencias o prejuicios individuales. Su estudio debe constituir un complejo proceso que, fundamentado en la lingüística —lingüísticos son los objetos y el proceso de engendramiento de la obra— edifique una ideología que abarque en síntesis los principios de las ciencias y se proyecte al lector o consumidor

como resultado de una dialéctica, cuyo trasunto cuantificado y cualificado como positivo o negativo, sea consecuencia de la síntesis de las contradicciones que aparezcan tanto a nivel de producción como a nivel de consumo.

El poeta, que interiormente participa de los elementos positivos de su razón dialéctica, produce *intencionalmente* una obra acorde con su fundamentación ideológica, pero ésta puede generar *intencionalmente* elementos negativos en la razón dialéctica de la colectividad, contradicción ésta que tendrá que situarse en la oposición "teoría/ praxis", actitud y comportamiento.

El "texto" como materia viva no puede ser estático, sino que debe estar —está— sometido a un constante cambio: podríamos decir que es un laboratorio natural. Los ingredientes que constituyen ese organismo sufren cambios debidos a su propia constitución y organización, y, al entrar en contacto con otros ingredientes del mundo exterior —la crítica, la lectura—, sufren otros cambios y transformaciones que se traducen en una proyección o trascendencia. Esto es, el fluido que circula y vitaliza el texto sufre una transformación al entrar en contacto con lo externo y su función está, por tanto, influida y determinada por el grado de contaminación de esa exterioridad que somete a los elementos del texto a una intensidad de trabajo que puede beneficiar u obstruir el funcionamiento general del sistema.

Así, este "organismo" translingüístico, que tiene como característica el imprimir una nueva distribución al orden de la *lengua*, y que relaciona, en un acto de *habla trasmisor* de información directa, una compleja serie de enunciados *diacrónicos* con un planteamiento *sincrónico*, es, a su vez, un *reproductor* y *productor* de significaciones.

Como reproductor se relaciona, de un lado, con el tesoro de la lengua y con el complejo diacrónico, de otro; aquél debe ser estudiado por la lingüística, éste por la semiótica o semiología. Como productor se relaciona igualmente con los dos campos, y su estudio debe transferirse asimismo a la lingüística y a la semiótica. La síntesis o confluencia de los dos niveles nos daría una concentración que, generalizada, debe traducirse en una formulación ideológica, es decir, en un planteamiento ideológico entre el autor y los lectores.

A medida que han progresado las ciencias de la naturaleza, se ha llegado a la evidencia, aunque no concluyente, de que la materia viva puede reducirse a Química y en consecuencia a Física, y de que las leyes que gobiernan a los organismos vivos, según afirma Bertrand Russell, son casi las mismas que gobiernan la conducta del átomo, es decir, las leyes de la Mecánica cuántica. Si el poder de reproducción de un organismo vivo tiene como característica el engendramiento de otros semejantes, si los organismos vivos no producen formas más sencillas, y si las leyes de la herencia son estadísticas y discretas, la obra literaria en cuanto

embrión ha de dar igualmente productos semejantes a los de su constitución y organización, es decir, productos del pensar resultantes de un obrar y de un sentir. Su estudio debe plantearse al nivel de todas aquellas ciencias que han llegado a implantar una operatividad conducente a una formalización común. El carácter relativo y discreto de esa operatividad y su esquematización en fórmulas pueden plantear la existencia de límites a la legitimidad del proceso, pero, aun cuando sólo fuese aproximadamente válido, ello iría en beneficio del conocimiento científico, y su abandono estaría justificado y sería necesario en consecuencia sólo ante la aparición de la evidencia mencionada, y nunca a nivel de teoría, hipótesis o prejuicio.

Las evidencias surgidas a nivel de ideología acrecientan en el

presente esta postulación. Mientras la realidad histórica y social estén demostrando experimentalmente el aflorar de contradicciones, la mecánica dialéctica, o mejor dicho, las leyes de su lógica, deben ser el norte que oriente las investigaciones.

En cualquier obra literaria, como producto terminado, se pueden cuando menos "leer", sintetizados, rasgos de una diversidad de enunciados. El "enunciado" no es sólo un secuencia delimitada, estática, desmontable únicamente a nivel lingüístico, de elementos constitutivos —palabras, frases, oraciones y secuencias de oraciones—, sino un sistema, una "operación" dinámica en la que deben desentrañarse no sólo la constitución y la organización de los elementos que lo constituyen, sino también la *función* que los mantiene como microestructuras que se organizan y funcionan en una estructura global.

El objetivo, pues, del análisis de la obra literaria tendría de partida dos vertientes: a) desmontar la organización lingüística en sus distintos niveles: sintáctico, semántico y simbólico, sincrónica y diacrónicamente; b) entresacar los niveles translingüísticos, a través de la intertextualidad, estableciendo la función de tales niveles en equilibrio entre sí y relacionados con la organización del sistema comunicativo.

Una vez descompuesta la obra en estos dos tipos de análisis, que no están separados, la segunda parte debe consistir en la construcción de una organización en la que la ideología extraída funcione como un aparato que explique y desarrolle no sólo el sistema global del texto, sino también su funcionamiento en el lector. En todo proceso de comunicación es inoperante prescindir del receptor del mensaje; por eso la *productividad* de la obra tiene que estar en función de aquellos elementos que contribuyan al *crecimiento positivo* de los lectores.

El "valor" de la obra literaria no puede ser concebido en lo *estético* a nivel de producto terminado, lo que viene llamándose "literalidad", sino en la conjugación de esa literalidad y de la productividad textual a nivel de consumidor, y de la relación entre ambos aspectos.

La vía diléctica del conocimiento de la *verdad* va de una contemplación viva del objeto, de la realidad, que debe generalizarse en un proceso de abstracción para pasar inmediatamente a la práctica. Esa contemplación para traducirse en concepto requiere de la intervención de elementos sensoriales y afectivos que establezcan la conexión, el vínculo necesario con las sensaciones para que el concepto adquiera un sentido. Como ese vínculo no puede ser logrado sino a través de la intuición, cuya naturaleza no es lógica en sí, la "verdad" científica dependerá de la mayor seguridad, a través de las leyes de una lógica dialéctica, con que puedan establecerse esas relaciones, el desentrañamiento de esa conexión. El valor "verdad" de la crítica vendrá determinado por las reservas de verdad que contenga el sistema que la incluye.

**JORGE
CARPIZO**

EL REGIMEN LABORAL DEL PERSONAL ACADEMICO EN LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA*

SUMARIO

I. Planteamiento del problema / II. Antecedentes e instrumentos internacionales / III. Algunas ideas sobre la sindicación y la contratación colectiva del personal académico. A. Tres encuestas en Norteamérica. B. Causas del sindicalismo y de la contratación colectiva. C. Posibles resultados de la sindicación y de la contratación colectiva / IV. Legislación universitaria en Latinoamérica. A. Argentina. B. Brasil. C. Colombia. D. Costa Rica. E. Ecuador. F. Panamá. G. Perú. H. República Dominicana. I. Venezuela / V. Un caso concreto: la Universidad Nacional Autónoma de México / VI. Algunas sugerencias.

I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

A. Esta ponencia debe versar sobre el "Régimen laboral en la Universidad Latinoamericana". De los dos aspectos que este rubro abarca, he escogido examinar la situación que guarda la relación laboral de las universidades con su personal académico, por ser un problema presente de las universidades y porque en nuestra región todavía es un tema poco explorado.

La relación laboral de las universidades con el personal administrativo es un asunto en el cual aún no se ha llegado a conclusiones definitivas, pero de cualquier manera se encuentra más precisado que el referente al personal académico.

El personal académico generalmente está regido por estatutos y reglamentos, que en una buena parte de los casos son otorgados por las propias universidades. Ahora, frente a los estatutos de personal académico se sostiene la tesis de la negociación colectiva: los derechos laborales de los profesores e investigadores deben ser consecuencia de una contratación colectiva, para que en su establecimiento participen los representantes de los intereses laborales del personal académico. Como corolario, se afirma que en lugar de las asociaciones profesionales, el personal académico debe organizarse en sindicatos.

En el fondo de estas alternativas vibra el anhelo de asegurar para el personal académico una remuneración decorosa, prestaciones sociales justas y elementos que permitan su superación académica. Pero, ¿es que ya no es posible asegurar esos derechos a través de estatutos y de las asociaciones profesionales?

Las universidades tienen ante sí un problema muy complejo que rebasa la sola relación laboral con el personal académico, porque puede tener consecuencias inmediatas sobre el nivel académico de las instituciones y sobre su forma de gobierno.

Así, las alternativas son: sindicato o agrupación profesional; estatuto o contrato colectivo; u otras posibilidades que nazcan de la interrelación de las anteriores alternativas.

B. La inquietud del personal académico en las universidades por formar sindicatos, y la negociación colectiva e incluso la contratación colectiva, es bastante reciente. En Estados Unidos de Norteamérica, el movimiento tendiente a lograr la fijación de las condiciones laborales del personal académico de las

universidades a través de la negociación colectiva data de 1968.

Las universidades, después de la rebelión estudiantil de la década de los sesenta, se están enfrentando a problemas laborales, presentados tanto por el personal administrativo como por el académico.

Es reciente, reitero, el fenómeno del sindicalismo y negociación colectiva de las condiciones laborales del personal académico de las universidades; empero, se ha presentado con tales características que preocupa profundamente a los estudiosos de la educación superior, toda vez que las universidades se pueden transformar, positiva o negativamente, a través de la negociación colectiva.

La Oficina Internacional del Trabajo ha establecido un programa de actividades respecto a los trabajadores no manuales. Hace poco publicó la obra: *Le Personnel Scientifique et Technique Hautement Qualifié: conditions d'emploi et de travail*,¹ ensayo del que se excluye al personal de enseñanza superior. Sin embargo, en el libro queda claro que los trabajadores científicos y técnicos altamente calificados constituyen una categoría de trabajadores cuya situación y problemas son mal conocidos, pero que deben tener una protección apropiada dentro del derecho del trabajo.

En Norteamérica se han publicado ensayos especializados, la literatura es amplia. Citemos sólo tres de las últimas y principales obra al respecto: a). *Professors, Unions and American Higher Education*, de Everett Carl Ladd, Jr. y Seymour Martin Lipset;² b). *Collective Bargaining Comes to the Campus*, de Robert K. Carr y Daniel K. Van Eyck;³ y c). *Faculty Bargaining: change and conflict*, de Joseph W. Garbarino.⁴ Estas tres obras contienen una abundante y especializada bibliografía.

Respecto a Latinoamérica, no conocemos ningún ensayo especializado sobre este problema; en algunas obras de derecho del trabajo se están empezando a hacer ciertas referencias.⁵

Aún son pocas las universidades de Latinoamérica que se han topado con los problemas de la sindicación y de la contratación colectiva con su personal académico. Aún es muy temprano para llegar a ciertas conclusiones que pudiéramos considerar como definitivas: aún no conocemos todas las características del problema, mismo que cambia de país a país, e incluso de universidad a universidad dentro de un mismo Estado.

II. ANTECEDENTES E INSTRUMENTOS INTERNACIONALES

A. En 1946, en la ciudad de Londres se creó la federación mundial de trabajadores científicos bajo la presidencia de Frédéric Joliot-Curie; y en 1948, la federación adoptó como *Carta* un documento de siete capítulos relativos a la situación profesional, social y económica de los científicos. Los siete capítulos se denominan de la siguiente manera: 1. Responsabilidad de los trabajadores científicos con la ciencia, con la sociedad, con la humanidad; 2. Estatuto de la ciencia y de los trabajadores científicos; 3. Posibilidad de acceso a la carrera científica; 4. Facultad de empleo; 5. Condición de trabajo de los científicos; 6. Organización del trabajo científico; y 7. Necesidad especial de la ciencia en los países poco desarrollados.

* Este ensayo fue preparado para ser presentado en la I Conferencia Latinoamericana de Legislación Universitaria, a celebrarse en la Universidad Nacional de Ingeniería, Lima, Perú, del 9 al 14 de noviembre de 1975.

La federación mundial de trabajadores científicos se ha preocupado por estudiar las condiciones de trabajo de sus asociados, en temas como la determinación del salario, las condiciones de base del empleo, los derechos sociales, etcétera.

Asimismo, la federación publica su revista *Le Monde Scientifique* cada tres meses en inglés, francés, alemán, ruso y español.

B. La situación de las relaciones laborales entre las universidades y su personal académico, está siguiendo, aunque existen profundas diferencias, los caminos que escogieron los profesores de primaria y segunda enseñanza. Por tanto, es bueno conocer, como antecedentes, algunas de las conclusiones respecto a ellos, porque constituyen un primer paso en la organización sindical y en la negociación colectiva del personal académico en las universidades.

La Organización Internacional del Trabajo a través de su comité consultivo sobre empleados asalariados y trabajadores intelectuales, en su tercera sesión celebrada en Ginebra en 1954, trató el tema de las condiciones de trabajo de los profesores y entre los puntos que fueron sugeridos para discusión, encontramos los siguientes: libertad académica, libertad de asociación y derechos sindicales, jornada de trabajo, vacaciones, licencias para estudiar, licencias por razones personales, salario, protección a la salud y condiciones higiénicas, invalidez, pensión de vejez, tratamiento en caso de enfermedad, etcétera.⁶

C. En 1956, en la ponencia general de la cuarta sesión, del comité consultivo mencionado, que se celebró en Ginebra, se dio a conocer cómo algunos países habían actuado para hacer efectiva la resolución número 28 del comité, suscrita en Ginebra dos años antes, informando sobre: los derechos generales de los profesores, las condiciones de empleo y la seguridad social, y las condiciones de trabajo.⁷

D. La Organización Internacional del Trabajo ha continuado laborando sobre el tema de las condiciones de trabajo de los profesores en reuniones como la que se celebró en Ginebra en octubre de 1958, que fue un coloquio de expertos sobre este tema, y la sesión quinta del comité en cuestión, celebrada en Colonia en 1959.⁸

E. En octubre de 1966, la UNESCO celebró una conferencia intergubernamental sobre la condición del personal de enseñanza en las escuelas de primera y segunda enseñanza, técnica, profesional o artística, y jardines de niños. Entre los principales derechos que se recomendó se aseguraran, están: la estabilidad en el empleo, la jornada de trabajo, permiso por enfermedad con tratamiento médico, seguridad social, accidentes de trabajo y enfermedades profesionales, pensión de vejez y de invalidez.

Se declaró que la definición y el respeto de las normas profesionales aplicables a los profesores se deben asegurar con la participación de las organizaciones de los profesores y que sus condiciones de trabajo deben ser determinadas por la vía de la negociación entre los patrones y las organizaciones de los profesores.⁹

F. En julio de 1974, la UNESCO celebró en París una conferencia general y uno de los puntos del orden del día fue la "Recomendación a los Estados miembros sobre la situación de los investigadores científicos".

Entre las primeras recomendaciones a los Estados miembros se encuentra la de promover "los intereses de los investigadores científicos agrupados en asociaciones y a otras partes interesadas"; velar para que disfruten de condiciones de trabajo y de remuneración de acuerdo a su status, sin ninguna discriminación en razón de sexo, lengua, edad, religión u origen nacional. Se declaró que exige especial atención:

...la utilidad de instituir un procedimiento que ofrezca todas las garantías deseables para examinar periódicamente la situación material de los investigadores científicos para comprobar que sigue siendo comparable a las de los demás trabajadores de experiencia y calificación equivalentes y que corresponde al nivel de vida existente en el país".

Asimismo, se recomienda a los Estados miembros que garanticen en la mayor medida posible la salud y la seguridad de los investigadores científicos, así como una jornada de trabajo razonable, tiempo de descanso, incluido un período anual de vacaciones completamente remunerado, y los servicios de seguridad social.

Dos recomendaciones importantes son las siguientes:



"Los Estados Miembros deberían procurar que la investigación científica y el desarrollo experimental no se reduzcan a una mera rutina y por consiguiente, deberían cuidarse de que todos los textos que enuncian las condiciones de empleo o que rigen las condiciones de trabajo de los investigadores científicos se redacten e interpreten con toda la flexibilidad deseable para satisfacer las exigencias de la ciencia y la tecnología. Sin embargo, esta flexibilidad no debería servir para imponer a los investigadores científicos condiciones inferiores a las que disfruten otros trabajadores que tengan títulos y responsabilidades equivalentes"; y "Los Estados Miembros deberán reconocer que es legítimo, e incluso conveniente, que los investigadores científicos se asocien para proteger y promover sus intereses individuales y colectivos, en órganos tales como asociaciones sindicales, profesionales y científicas, inspirándose en los principios pertinentes enunciados en las conveniencias internacionales cuya lista figura en el Anexo a esta Recomendación. En todos los casos en los que sea necesario para proteger los derechos de los investigadores científicos, esas organizaciones tendrán derecho a apoyar las reclamaciones justificadas de tales trabajadores."¹⁰

III. ALGUNAS IDEAS SOBRE LA SINDICACIÓN Y LA CONTRATACIÓN COLECTIVA DEL PERSONAL ACADÉMICO

Veamos ahora algunos aspectos que presenta la cuestión de la sindicación y la contratación colectiva, así como qué piensan de estos problemas, profesores e investigadores que los están viviendo o los tienen muy cerca.

A. Tres encuestas en Norteamérica

a] En otoño de 1968, se hizo una encuesta sobre sindicación y negociación colectiva, enviando un cuestionario por correo a 800 profesores de 96 colegios y universidades norteamericanas, tanto públicas como privadas, en las regiones del Atlántico Norte, Grandes Lagos y Llanuras, Sureste y Oeste y Suroeste. Se recibieron 436 respuestas.¹¹

En 1969 se llevó a cabo otra encuesta, enviándoles un cuestionario por correo a 60,000 académicos y en 1972-73 se efectuó una tercera encuesta, haciéndoles una serie de preguntas por teléfono a casi 500 académicos.¹²

En la encuesta de 1968, a la pregunta sobre si los profesores universitarios necesitan una organización sindical y derechos de contratación colectiva para poder proteger sus derechos económicos y profesionales, el 28.4% contestó afirmativamente, el 65% negativamente, y el 7% y 5.9% manifestó incertidumbre o no respondió en forma completa.

En la encuesta de 1969, el 59% apoyó el principio de la contratación colectiva para el personal académico.

En la encuesta de 1972-73, el 43% apoyó la aseveración de que el reciente crecimiento del movimiento sindical entre el personal académico de los colegios y universidades es benéfico y debe extenderse; el 44% no estuvo de acuerdo con la frase anterior, y el 13% se manifestó indeciso.

Lo que se deduce de las cifras anteriores es que el personal académico está dividido respecto a las cuestiones de su sindicación y contratación colectiva.

En las tres encuestas se notó que los miembros jóvenes del personal académico fueron quienes expresaron mayor apoyo a la sindicación y a la contratación colectiva,¹³ así como los que poseen las categorías académicas más bajas, las remuneraciones menores y quienes aún no tienen la definitividad.

En los Estados Unidos de Norteamérica, en marzo de 1973, alrededor del 10% del personal académico de las instituciones de enseñanza superior estaba representado en negociaciones colectivas, pero aun cuando el tanto por ciento no es elevado, el número de colegios y universidades con negociación colectiva ha crecido rápidamente en los últimos años. En 1966, sólo cinco colegios y universidades con 2,600 miembros del personal académico estaban representados en negociaciones colectivas; en 1973 los números se elevaron a 288 y 80,000 respectivamente;¹⁴ y un dato que se debe tomar en cuenta es que de esos 80,000 miembros del personal académico que representan sólo el 10% del total en Estados Unidos de Norteamérica, alrededor de 55,000 son personal de carrera, lo que representa más o menos un sexto de todo el personal académico de carrera en ese país.

b]. Aussieker y Garbarino asientan que el sindicalismo académico se ha concentrado en colegios y universidades de relativa baja calidad. Para llegar a esta conclusión se basan en un estudio que dividió a esas instituciones en: de alta calidad, de media calidad y de baja calidad.

Para marzo de 1973, ninguna universidad considerada de alta calidad tenía negociación colectiva, de media calidad sólo 5, y 14 de baja calidad.

Los colegios con negociación colectiva fueron clasificados así: 4 de alta calidad, 11 de media calidad, 59 de baja calidad, 183 de *junior colleges* y 12 no clasificados de cuatro años.¹⁵

c]. Respecto al derecho de huelga, en la encuesta de 1968, de los que estaban de acuerdo con la sindicación y la contratación colectiva, sólo el 50% apoyó el empleo de la huelga; el 31% pensaba que era legítima como un recurso último y sólo después que la mediación hubiese fracasado y la libertad académica estuviese en peligro por actos arbitrarios de la administración.

En la encuesta de 1969, el 47% estaba en favor de que existieran circunstancias en las cuales la huelga es un instrumento legítimo. Estos datos tienen importancia en un país en el cual se están dando huelgas de hecho en el sector público.¹⁶

d]. En la encuesta de 1968, el 55.8% del total de los que respondieron sentían que la afiliación sindical traía consigo pérdida de status; el 44.2% no lo consideraban así.

De los que estaban de acuerdo con la negociación colectiva, únicamente el 17% pensaba que por el hecho de pertenecer a un sindicato, se sufría una pérdida en su prestigio profesional; pero el 83% no lo consideraba así.

De los profesores contrarios a la sindicación, el 70% manifestó que esa clase de organización sí implicaba deterioro en su status profesional.

La idea general ha sido que el apoyo a tácticas sindicales en las negociaciones, denigra y niega el status profesional;¹⁷ idea que, parece ser, viene cambiando y que se va reflejando en que el personal académico busca el apoyo de los sindicatos en lugar del de las asociaciones profesionales.¹⁸

B. Causas del sindicalismo y de la contratación colectiva

Debemos preguntarnos cuáles pueden ser algunas de las cau-

sas y factores por los cuales, en los últimos años, se ha presentado el fenómeno de la sindicación y de la contratación colectiva en las universidades. No está de más insistir en que, siendo éste un fenómeno nuevo, las siguientes aseveraciones aún necesitan de un análisis más profundo.

1]. La entrada de profesores jóvenes en proporciones mayores a las acostumbradas; jóvenes que aún no logran la estabilidad en el cargo y sienten que los requisitos académicos de los estatutos no son fáciles de satisfacer.¹⁹

2]. Inseguridad en las promociones académicas y el deseo de una organización que los defienda.

3]. El proceso inflacionario y la idea de que los sindicatos logran mayores aumentos a los que la administración universitaria concedería si no existiera ninguna presión.

4]. Se ve al sindicalismo como un instrumento de poder del personal académico.

5]. Mientras hace unos pocos años el personal académico era principalmente contratado por horas, es decir, que su principal actividad se realizaba fuera de la universidad, cada día más, las universidades han ido aumentando su personal de carrera, es decir, aquéllos cuya única o parte principal de su remuneración proviene de la universidad y de la que depende su nivel de vida.

6]. Por considerárseles un medio para participar más en el gobierno de la propia universidad.²⁰ En la encuesta de 1968, el 82% de los que apoyaron la sindicación, también se manifestaron insatisfechos de su participación en el gobierno de sus casas de estudio. Asimismo, se ha argumentado que las estructuras administrativas universitarias son autoritarias y que la sindicación es el camino necesario para lograr la democratización de esas estructuras.²¹

C. Posibles resultados de la sindicación y de la contratación colectiva

Debemos preguntarnos cuáles pueden ser algunos de los resultados de la sindicación y de la contratación colectiva en las universidades. Enunciémoslos:

1]. Pérdida de autonomía de la universidad si el sindicato se une a alguna central obrera y mucho más si ella responde o está ligada a un partido político.

2]. Es difícil separar las condiciones de trabajo de las académicas y de la política educativa. El sindicato se puede convertir en un factor político que intervenga en las decisiones académicas, especialmente en los nombramientos y en las promociones.

3]. Podría llevar al "igualamiento", dejando a un lado normas de la vida académica, como es premiar la calidad y la excelencia, ya que el sindicalismo tiene la tendencia a abolir las diferencias entre los salarios y los aumentos en razón de los méritos.

4]. Los administradores universitarios en la mesa de las negociaciones ante la presión por más altas remuneraciones, tendrán que asociar esos aumentos con acuerdos sobre la productividad del personal académico.²²

5]. Hay que preguntarse qué transformaciones va a sufrir el gobierno tradicional de las universidades con la existencia del sindicato. ¿La representación de los profesores e investigadores en los consejos universitarios y técnicos, continuará sin alteración? ¿Será posible que los profesores actúen simultáneamente como patrón y como trabajadores?

6]. ¿Qué pasará con la libertad académica si un miembro del personal académico puede perder su cargo por no entrar al sindicato, renunciar o ser expulsado de él?

7]. En las universidades públicas ¿implicará intervención del gobierno en la autonomía de las universidades, inclusive estando representantes del gobierno en las mesas de negociación, ya que en última instancia, es el gobierno quien debe sufragar los aumentos económicos que se acuerden?

8]. ¿La rigidez de un contrato colectivo limitará la flexibilidad que debe tener la vida académica? ¿Se limitarán los experimentos de investigación por razones laborales?, mismas que no deben contar, ya que a veces, a costa de esfuerzos personales se logran los experimentos como un número de horas de trabajo diario que sobrepasa cualquier contrato colectivo.²³

IV. LEGISLACIÓN UNIVERSITARIA EN LATINOAMÉRICA

La sindicación del personal académico en las universidades es un fenómeno reciente y minoritario en América Latina. Hasta donde llegan mi conocimientos, son primordialmente tres los países que reconocen la libertad del personal académico de las universidades para organizarse en sindicatos, a saber: México, Perú y Venezuela.

Enunciamos algunas disposiciones legales latinoamericanas en donde se encuentran derechos económicos del personal académico, así como procedimientos para su nombramiento.²⁴ Debo hacer dos aclaraciones sobre la documentación que sigue: a) algunos de esos ordenamientos están derogados, pero son buenos ejemplos de cómo sí ha existido la preocupación por asegurar al personal académico una serie de derechos que generalmente todo trabajador posee, y b) por razones de espacio no fue posible ocuparse de todos los países de la región, por lo cual escogimos algunos, principalmente por razones de facilidad en cuanto la adquisición de la documentación legal.²⁵

A. ARGENTINA

La Ley No. 20.654, promulgada el 26 de marzo de 1974, determina los fines, objetivos, funciones, estructura jurídico-administrativa y atribuciones de las UNIVERSIDADES NACIONALES.

El artículo 4 señala entre las atribuciones de las universidades la designación y remoción de su personal.

El artículo 9 señala que los cargos docentes ordinarios se obtienen a través de concurso público de antecedentes y de oposición.

El artículo 10 señala el procedimiento para la designación de los docentes: los jurados presentarán los resultados de los concursos al consejo directivo de cada unidad académica, los que a su vez la pueden turnar al consejo superior. Contra la resolución del consejo superior, se admite la procedencia del recurso jerárquico y agotada esta vía queda abierta la instancia judicial.

El artículo 12 señala las causales por las cuales los profesores podrán ser separados de sus cargos, separación que es competencia del consejo superior a propuesta de los consejos directivos.

Entre las facultades del consejo superior, el artículo 28, inciso p), señala la de dictar los reglamentos sobre el funcionamiento de las asociaciones de docentes, alumnos y personal no docente.

B. BRASIL

a. *La Ley de Directrices y Bases de la Educación. Decreto 4.042 del 20 de diciembre de 1961, establece el régimen jurídico del personal docente superior vinculado a la administración superior.*

En el artículo 51 se señala que se adquiere la estabilidad después de dos años en el cargo en forma consecutiva, y por nombramiento en virtud de concurso.

En el artículo 54 se señalan compensaciones para transporte y mudanza si se es transferido a otro lugar; ayuda para la publicación de trabajos o la producción de obras consideradas de valor por el órgano colegiado de la institución; bolsas de estudio destinadas para viajes de observación, cursos y estadía.

b. *La Ley número 5.539 del 27 de noviembre de 1968 en su artículo segundo establece que los profesores serán admitidos según el régimen jurídico del Estatuto del Magisterio Superior o según la legislación del trabajo, y los auxiliares de enseñanza conforme a la legislación del trabajo.*

En el artículo 10 se señala que el cargo de profesor titular se adquiere mediante concurso público de títulos y pruebas.

En el artículo 11 se señala que el estatuto de los funcionarios civiles de la Unión se aplica supletoriamente a los profesores del magisterio superior.

c. *La Ley número 5.540 de 28 de noviembre de 1968 que fija las normas de organización y funcionamiento de la enseñanza superior y su articulación con la escuela media, en su ar-*

tículo 31 señala que el régimen jurídico del magisterio de enseñanza superior será regulado por la legislación propia de los sistemas de enseñanza y por los estatutos y reglamentos de las universidades, de las federaciones de escuelas y de los establecimientos en particular.

En el artículo 37 se señala que al personal de enseñanza superior que haya sido admitido mediante un contrato de trabajo, se le aplica exclusivamente la legislación del trabajo, con reglas especiales.

En el artículo 39 se señala que en cada universidad o en cada establecimiento de enseñanza superior, podrá ser organizada una asociación para congregarse a los miembros del respectivo cuerpo docente.

d. *Decreto-Ley número 464 de 11 de febrero de 1969.*

En el artículo 11 se señala que a los miembros de enseñanza superior, admitidos en el régimen de la legislación de trabajo, la justicia del trabajo les aplicará también las leyes de enseñanza y los estatutos y reglamentos universitarios y escolares.

En el artículo 31 se reitera el contenido del artículo 31 de la Ley 5.540.

C. COLOMBIA

a. *La Ley 65 de 1963 establece el régimen orgánico de la Universidad Nacional de Colombia.*

El artículo 11 inciso e) señala que el consejo superior universitario está facultado para expedir los estatutos del profesorado y del personal administrativo con base en la relación de derecho público que lo vincula a la universidad.

En el propio artículo 11 inciso i), se faculta al consejo superior universitario para crear y suprimir los cargos docentes y administrativos, así como para fijar sus asignaciones y prestaciones; y en el inciso n), se le faculta para organizar los servicios de bienestar del profesorado, de acuerdo con la asociación de profesores.

En el artículo 17 inciso d), se faculta al rector para designar al personal docente y de investigación, de acuerdo con las normas del estatuto del profesorado y a nombrar a aquellos cuya designación no resulta del propio estatuto, de listas sometidas a su consideración por el consejo directivo de cada unidad docente o de investigación. El rector, conforme a las normas del estatuto, concede licencias y designa al personal interino.

b. *En el Manual para la Educación Superior del Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, se establece que las universidades colombianas son autónomas dentro del orden legal para:*

“Nombrar y remover su propio personal directivo, académico y administrativo, de acuerdo con sus propios reglamentos.”

c. Los profesores de ingeniería mecánica de la Universidad Nacional de Colombia, en julio de 1972 declararon que: “Aunque se reconoce que la demasiada estabilidad conlleva al peligro de la mediocridad, el profesor necesita de una estabilidad mínima, basada en criterios de excelencia y responsabilidad y no sujeta a las veleidades de nuestro sistema político.

Siendo los profesores y los estudiantes los estamentos básicos de la universidad, poseen el derecho inalienable de darse su propia organización, de elegir su propia representación y de participar en el gobierno de la Universidad.”

D. COSTA RICA

a. *Estatuto Orgánico de la Universidad de Costa Rica del 24 de mayo de 1956.*

El artículo 9 señala que es competencia exclusiva de la Universidad el nombramiento de su personal docente.

El artículo 70 señala minuciosamente el proceso que se debe seguir para el nombramiento de los profesores.

El artículo 120 señala que el personal administrativo y técnico, y los profesores de la universidad, tendrán el derecho a participar en los beneficios del sistema de patrimonios y jubi-



laciones, de acuerdo con las normas que señala el reglamento de administración financiera y escalafón de la universidad.

El artículo 121 señala que se considerará como ruptura del contrato de trabajo del personal universitario, participar en huelgas originadas en relaciones laborales distintas a las mantenidas por dicho personal con la universidad como patrón, con perjuicio del cumplimiento de sus obligaciones universitarias.

b. *En el Reglamento de Carrera Docente*, el artículo 14 señala que existe un sueldo base para la categoría más baja y un tanto por ciento progresivo conforme se va adquiriendo una categoría superior, y que cada 5 años, el salario base debe ser revisado por el consejo universitario de acuerdo con las posibilidades económicas de la universidad y del país.

El artículo 18 señala que para el nombramiento de instructores (la categoría más baja) se abrirá un concurso de antecedentes, y a partir de este momento —artículo 20— cuando un profesor satisfaga los requisitos necesarios para su ascenso, podrá hacer la solicitud correspondiente a la comisión, a través de la secretaría de la escuela respectiva.

E. ECUADOR

Nueva Ley de Educación Superior del Ecuador, de diciembre de 1970.

El artículo 26 señala que el personal docente y de investigación será elegido por riguroso concurso de méritos o de oposición.

F. PANAMÁ

a. *Decreto de Gabinete número 144 de 3 de junio de 1969 por el cual se reorganiza la Universidad de Panamá.*

El artículo 2 señala que la universidad tiene facultad para organizar sus estudios y designar y separar su personal en la forma que determine la ley.

El artículo 14 señala que el consejo académico es un orga-

nismo de carácter técnico y de consulta, y tiene entre otras, la función siguiente:

b) "Autorizar al Rector para que haga el nombramiento del personal docente tras considerar la recomendación previa y razonada que al efecto le formule la Junta de Facultad respectiva y decidir sobre quién debe recaer el nombramiento."

En el artículo 25 se señala que los profesores regulares de la universidad deben obtener sus cátedras mediante concurso de antecedentes o pruebas de oposición u otros sistemas que aseguren la idoneidad y la igualdad de oportunidades de acuerdo con las disposiciones reglamentarias.

Son nombrados por el Rector, previa autorización del consejo académico por un período provisional probatorio de cinco años. Al término de cada año académico, el consejo académico, con base en el informe de la junta de facultad, evaluará el trabajo del profesor, y aprobará o no su continuidad en el cargo. Después del período inicial probatorio de cinco años, los profesores serán nombrados con carácter definitivo.

El artículo 26 señala que los derechos fundamentales del profesor universitario, entre otros, son:

b) "La estabilidad en su cátedra, de acuerdo con lo que al respecto establezcan las normas que constituyen el régimen de la Universidad."

c) "Disfrutar de remuneración que le permita mantener un nivel de vida compatible con su condición universitaria."

ch) "La libertad de asociación."

f) "Participar en el gobierno de la Universidad."

En el artículo 27 se señala que los profesores definitivos nombrados gozarán de estabilidad durante el período de su nombramiento y no podrán ser removidos sino sólo por mala conducta, incompetencia o incumplimiento de sus deberes.

El artículo 36 establece que se estimulará la existencia de las sociedades de profesores que se constituyan para la superación profesional y el bienestar de sus asociados, pero es el consejo directivo quien determina lo concerniente a la creación de las agrupaciones anteriormente citadas.

El artículo 41 establece el derecho a la jubilación.

b. *Estatuto de la Universidad de Panamá, del 16 de junio de 1970*

El artículo 12 faculta a la universidad a emitir reglamentos de carácter general o especial. Los de carácter general son los que conciernen a toda la institución, y especiales, los que se refieren al personal administrativo docente o a los estudiantes de una dependencia de la universidad.

El capítulo V que se refiere al personal docente, en su sección A, reglamenta con todo detalle los concursos que deben realizar los profesores para que la cátedra se les adjudique "en propiedad".

El artículo 118 señala que los profesores regulares con carácter permanente, sólo pueden ser removidos por las causas y los procedimientos previstos en el artículo 27 del Decreto de Gabinete y los reglamentos que lo desarrollan.

El artículo 158 señala una serie de derechos del profesor universitario que son complemento de los derechos fundamentales que el artículo 26 del Decreto de Gabinete garantiza: libertad de cátedra y de investigación, elementos de trabajo necesarios para el ejercicio de sus actividades, vacaciones, licencias, año sabático para el personal regular (artículo 161), y derecho de jubilación (artículos 164 y 165).

G. PERÚ

a. *Ley General de Educación de Perú. Decreto-Ley número 19,826 de marzo de 1972*

En el segundo párrafo del artículo 27 se señala que el Estado establecerá las políticas tendientes a lograr un justo status académico, profesional, social y económico para el magisterio.

En el artículo 180 se señala que el ejercicio docente en las universidades estatales constituye una carrera pública y goza de los derechos que corresponden al magisterio nacional y a los servidores del Estado.

El artículo 184 señala que el ingreso a la docencia universitaria se hará por concurso público y que todos los docentes deben ser evaluados periódicamente, para los efectos de su calificación y promoción.

El artículo 291 señala como derechos fundamentales del magisterio los siguientes:

"La estabilidad en el servicio, una remuneración acorde con la condición profesional, el ascenso dentro de las normas legales, un período vacacional adecuado a sus funciones y la libre asociación."

En el artículo 292 se señalan los derechos de jubilación, cesantía, y montepío y, en su caso, a otras prestaciones de seguridad social.

El artículo 296 señala que una ley específica del magisterio establecerá un sistema de promociones que constituye un incentivo económico y profesional.

b. En la Universidad Nacional de San Agustín, Perú, se formó el 3 de mayo de 1973 un sindicato base de profesores del programa académico de educación, con fines "netamente gremiales e institucionales".

c. En el Perú, a nivel general, está permitido el derecho de sindicación para el personal académico. El doctor Carlos Miguel Castañeda Cubas nos explica en su trabajo a esta conferencia, que el artículo 44 de la Ley Universitaria No. 13417 reconocía a los profesores universitarios el derecho de formar asociaciones, corporaciones profesionales, académicas o gremiales y la nueva ley también reconoce esos derechos.

El inciso g) del artículo 21 de la Ley No. 15215 expresa que los profesores de primaria y secundaria tienen derecho "A agremiarse, a formar sus organizaciones sindicales en resguardo de sus intereses profesionales" y esta ley se aplica en forma supletoria, ya que el artículo 248 del reglamento vigente de la Universidad Nacional de Trujillo manifiesta que: "Corresponde a los profesores universitarios los derechos reconocidos a los servidores públicos y al magisterio nacional y los particulares que señala el presente reglamento."

El artículo 291 de la Ley General de Educación No. 19326 reconoce el derecho de los docentes "a la libre asociación para proteger sus beneficios, entre ellos su estabilidad, remuneración acorde con la condición profesional, etc. . . ."

d. El doctor Alberto Fernández Zúñiga en su trabajo presentado a esta conferencia, trata una serie de temas entre los cuales sostiene que: "la provisión de los cargos en la docencia universitaria tienen que realizarse mediante concursos, rodeados de todas las garantías. En su organización y ejecución ha de contarse con la participación del estamento estudiantil . . . La ley debe recoger en sus normas la participación de los estudiantes para la selección de sus docentes". Afirma que la estabilidad laboral es una garantía del trabajo universitario, pero que esta permanencia no debe ser obstáculo para que la universidad pueda revisar periódicamente los nombramientos de sus profesores, ya que la posibilidad de nombrarlos y removerlos es una de las connotaciones de la autonomía universitaria.

H. REPÚBLICA DOMINICANA

Estatuto Orgánico de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, de 1966

En el artículo 82 se señala que todas las cátedras se cubrirán por oposición de acuerdo con el reglamento que dicte el consejo universitario, pero en el propio artículo se establecen las bases a las que estará sujeto dicho reglamento.

El artículo 88 señala que para el ingreso y promoción se deben tomar en cuenta: la realización profesional; la capacidad científica y pedagógica y las condiciones morales y de servicio.

El artículo 115 señala que: "A los miembros de la familia universitaria les asiste el derecho de asociarse."

El artículo 129 señala que un reglamento aprobado por el consejo universitario y por cuatro consejos técnicos de facultades, reglamentará lo referente al personal docente y de investigación y lo relativo al plan de retiro, jubilaciones y prestaciones sociales.

I. VENEZUELA

Ley de Universidades de Venezuela de septiembre de 1970

El artículo 80, inciso 3) señala la facultad de las universidades para designar su personal docente.

En el artículo 26 inciso 18), se faculta al consejo universitario a dictar, de acuerdo con los lineamientos señalados por el consejo nacional de universidades, el régimen de seguros, esca-



lafón, jubilaciones, pensiones, despidos, así como todo lo relacionado con la asistencia y previsión social de los miembros del personal universitario.

En el artículo 36, entre las atribuciones del rector, se encuentra la de someter a la consideración del consejo universitario los procesos de remoción del personal docente y de investigación.

El consejo de las facultades tiene entre sus atribuciones —artículo 62— proponer al consejo universitario la contratación de profesores y las condiciones del respectivo contrato, así como lo referente a los nombramientos, clasificación, ascenso, permiso, jubilación o pensiones, del personal docente, de investigación y administrativo de la respectiva facultad.

En el artículo 89 se señala que el personal académico ascenderá en el escalafón de acuerdo con sus méritos científicos y sus años de servicio, pero que para ascender de una categoría a otra en el escalafón, además, es necesario, presentar a la consideración de un jurado un trabajo original.

El artículo 110 señala las causas por las cuales los profesores y los investigadores pueden ser removidos.

El artículo 114 señala que las universidades protegerán a su personal académico y procurarán su bienestar y mejoramiento. Establecerán "los sistemas que permitan cubrir los riesgos de enfermedad, muerte o despido; creará centros sociales, vacacionales y recreativos; fundará una caja de Previsión Social, que abogará porque los miembros del personal docente y de investigación, así como sus familiares, se beneficien en todos aquellos servicios médicos o sociales que se presten a través de sus institutos y dependencias".

El artículo 115 señala que "para representar a los miembros del personal docente y de investigación ante las autoridades universitarias, las asociaciones de profesores universitarios solicitarán el reconocimiento ante el Consejo Universitario respectivo".

J. De la lectura de los preceptos anteriores, es fácil percatare que en las universidades latinoamericanas ha existido la preocupación por asegurar al personal académico una serie de derechos, así como de principios respecto a la vida académica; éstos principalmente son:

1] Es la propia universidad, a través de su órgano legislativo, la que establece, generalmente dentro del marco de una norma jerárquicamente superior, la reglamentación respecto a su personal académico.

2] Los cargos docentes se obtienen mediante concursos públicos.

3] Se garantiza la libertad de cátedra e investigación.

4] La remuneración debe ser de acuerdo con el nivel de vida que le corresponde a un universitario.

5] Revisión periódica de las remuneraciones (Costa Rica).

6] Establecimiento de prestaciones económicas y sociales como: pensiones, jubilación, licencias, vacaciones, seguridad y previsión sociales.

7] La garantía de la estabilidad en el cargo.

8] Aplicación de la legislación del trabajo a parte del profesorado (Brasil).

9] Al personal académico de las instituciones públicas se les asimila con los funcionarios civiles (Brasil, Perú).

10] Los profesores e investigadores participan en el gobierno de las universidades.

11] Expresamente se reconoce el derecho del personal académico para asociarse (Argentina, Colombia, Panamá, Perú, República Dominicana, Venezuela).

V. Un caso concreto: la Universidad Nacional Autónoma de México

Voy a relatar en forma sucinta la cuestión de la sindicación del personal académico en la Universidad Nacional Autónoma de México, porque es el caso que mejor conozco, es reciente, y puede brindar algunas experiencias.

La primera inquietud para formar un sindicato de personal académico ocurrió en septiembre de 1964, pero el registro del sindicato le fue negado. Posteriormente, a mediados de 1972, se creó el consejo sindical, integrado por un grupo de docentes, principalmente de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y de la Escuela Nacional de Economía. Entre los objetivos del consejo sindical se encontraban la discusión de la problemática universitaria y la búsqueda de nuevas formas de participación en las decisiones.

La creación del consejo sindical concurrió con una serie de hechos que pusieron en situación difícil a la universidad: una ola de pandillerismo que culminó con la toma, posesión y destrozos de la torre de la rectoría por un grupo de estudiantes-pistoleros, y posteriormente con la suspensión de labores realizadas por el personal administrativo por cerca de 80 días. Este último movimiento tenía como bandera el reconocimiento universitario al sindicato de trabajadores administrativos y la firma de un contrato colectivo de trabajo.

A mediados de enero de 1973, el conflicto del personal administrativo se solucionó con la promesa de la Universidad de que firmaría un convenio colectivo, figura jurídica que creó el consejo universitario.

El 28 de junio de 1974, el consejo universitario aprobó un nuevo "estatuto del personal académico" en cuyo artículo 112 la universidad reconoció "la libertad de su personal académico para organizarse en asociaciones o colegios de acuerdo con los principios de la legislación universitaria, principalmente la autonomía y la libertad de cátedra y de investigación".

El día 17 de octubre de 1974, un grupo de profesores envió una comunicación al rector en la que le solicitaban, entre otras cosas, que convocara al consejo universitario para que conociera y se pronunciara sobre la constitución del SPAUNAM (sindicato del personal académico de la UNAM) y el derecho del personal académico a la contratación colectiva.

El 22 de octubre, el secretario general de la universidad solicitó al grupo de profesores que firmaban a nombre del SPAUNAM, para que su solicitud pudiera continuar el trámite respectivo, la información detallada sobre las características y fines de esa asociación, sobre sus asociados y los proyectos que consideraban debían ser conocidos por el consejo universitario.

El SPAUNAM elaboró un proyecto de contrato colectivo que fue ampliamente difundido entre el personal académico. El consejo universitario celebró sesión el 10 de diciembre de 1974, acordando que la petición del SPAUNAM para la firma de un contrato colectivo era un asunto que debía ser estudiado con todo detalle por las comisiones de legislación universitaria y trabajo académico del propio consejo para que rindiera un dic-

tamen que fuera puesto a la consideración del consejo. Se solicitó a las mencionadas comisiones que se reunieran con los representantes de todas las asociaciones del personal académico que así lo solicitaran.

Estas comisiones se reunieron con los representantes de las diversas asociaciones, incluyendo el SPAUNAM que presentó su proyecto de contrato colectivo, mismo que las comisiones examinaron.

Debe aclararse que ante el problema presentado por el SPAUNAM, otras asociaciones del personal académico que ya existían años atrás, como la de la Unión de Profesores de Ingeniería y la Asociación de Presidentes de los Colegios de Profesores de la Facultad de Derecho, así como asociaciones nuevas, estuvieron presentes, manifestaron su preocupación por los acontecimientos e intervinieron activamente en todo el proceso presentado por el SPAUNAM.

El 8 de marzo de 1975, el SPAUNAM, con diversos pretextos, decretó un paro de 24 horas en el colegio de ciencias y humanidades (CCH dependencia de enseñanza media superior de la UNAM).

El 11 de abril, el rector invitó a todas las asociaciones a dialogar sobre el aumento anual de remuneraciones al personal académico con una comisión designada por él. El día 17 se efectuó la primera sesión con la asistencia de 24 asociaciones.

El SPAUNAM, el 30 de abril, entregó un pliego de peticiones, constituyendo las demandas fundamentales un aumento del 40% del salario para el personal académico con retroactividad al 1o. de noviembre de 1974 y la firma del contrato colectivo de trabajo con el propio SPAUNAM. También, anunciaron que realizarían un movimiento de huelga de 24 horas el día 11 de junio, y en caso de que la UNAM no accediera a sus peticiones, iniciarían un movimiento de huelga en toda la UNAM por tiempo indefinido.

El 9 de mayo, al celebrarse la quinta sesión para la discusión de los aumentos de las remuneraciones para el personal académico, el SPAUNAM y otras cuatro asociaciones decidieron retirarse de las sesiones, ya que la Universidad ofrecía un aumento del 11% y ellas solicitaban el 40%. Las otras asociaciones continuaron con las pláticas y después de varias gestiones ante las autoridades gubernamentales, la UNAM pudo ofrecer un aumento del 16% que fue aceptado por las asociaciones que habían permanecido en las pláticas.

Después de cinco meses, de dos y tres sesiones semanales entre las comisiones del consejo universitario y los representantes de las asociaciones, incluso el SPAUNAM, las comisiones rindieron su dictamen al consejo, mismo que éste aprobó con pequeñas modificaciones, en su sesión del día 11 de junio de 1975.

Los puntos del dictamen fueron los siguientes:

"1] Conforme a la legislación actualmente en vigor, tanto la general como la de la universidad, no procede la firma de un contrato o convenio colectivo de trabajo con el personal académico por contravenir la naturaleza de los servicios prestados por dicho personal y la estructura jurídica de la UNAM."

"2] En lo académico es esencial y está establecida la participación de todos los sectores de la comunidad universitaria de acuerdo con nuestra legislación. Los elementos académicos positivos que se encuentran en dicho proyecto de contrato colectivo deben ser estudiados y, en su caso, puestos a la consideración del Consejo Universitario, como reformas o adiciones al Estatuto del Personal Académico de la UNAM."

"3] Que la Rectoría designe una comisión para que, con representantes de las diversas asociaciones del personal académico, estudie y acuerde los procedimientos para que dichas asociaciones intervengan en los aspectos gremiales del referido personal, y proponga al Consejo Universitario un capítulo sobre "Condiciones Gremiales del Personal Académico", a fin de que, en su caso, sea incorporado a la Legislación Universitaria. Asimismo, que dicha comisión estudie y proponga las posibles reformas y adiciones a los correspondientes ordenamientos legales, que sean consecuencia de lo anterior."

El rector nombró una comisión para que dialogara con el SPAUNAM, y las otras asociaciones, y las reuniones empezaron el día 12 de junio. El 15, el SPAUNAM logró suspender las labores en casi el 50% de las dependencias universitarias, colocando barricadas en los accesos a la ciudad universitaria.

El 24 de junio se firmaron acuerdos entre la comisión de rectoría y el SPAUNAM. Días antes ya se había firmado con las otras asociaciones del personal académico acuerdos semejantes a los del SPAUNAM.

Entre los puntos relevantes de esos acuerdos, podemos señalar

lar: 1. El reconocimiento al SPAUNAM y otras asociaciones como organizaciones gremiales. 2. El reconocimiento al personal académico de su carácter de trabajador académico. 3. La numeración de las condiciones gremiales revisables cada dos años. 4. La participación de todas las asociaciones gremiales en la revisión de las remuneraciones y de las condiciones gremiales. 5. La creación de comisiones mixtas para vigilar que se cumplan los procedimientos que señala la legislación universitaria, así como el establecimiento de una comisión mixta de conciliación. 6. Que el ingreso como personal académico sólo se realice por medio de un concurso de oposición abierto.²⁶

Con base en los acuerdos, la comisión de rectoría y los representantes de 24 asociaciones gremiales están redactando el capítulo sobre las "Condiciones Gremiales del Personal Académico".

VI. Algunas sugerencias

No es fácil hacer sugerencias sobre la relación laboral de las universidades y su personal académico; no es posible proponer fórmulas generales aplicables a todos los países e incluso, como ya afirmé, respecto a este punto, dentro de un mismo país la situación cambia de una universidad a otra. También, hay que tener en cuenta que no son aplicables las mismas normas a las universidades públicas que a las privadas, ya que estas últimas persiguen un fin lucrativo.

Además, éste es un tema joven, ya que las relaciones laborales del personal académico en las universidades ha sido poco estudiado y desde un punto de vista legislativo casi completamente descuidado.

Ahora bien, las sugerencias podrían ser tan abstractas que dijeran poco, pero no es tampoco la idea. Este es un tema importante respecto del cual debemos adelantar unos pasos.

Con las anteriores prevenciones, considero que las universidades latinoamericanas con carácter público, deben pensar en los siguientes aspectos de las relaciones laborales con su personal académico:

1] El derecho de asociación del personal académico. Entre los fines de esas asociaciones podrían estar los laborales.

2] Las asociaciones del personal académico deben ser completamente independientes de las autoridades universitarias, centrales obreras, partidos políticos o cualquiera otra organización que pueda mermar su autonomía.

3] Las universidades deben otorgarse su propia reglamentación respecto a las relaciones laborales con el personal académico a través de estatutos o reglamentos, pero dentro de un marco jurídico definido con precisión en las leyes nacionales.

4] Estos estatutos y reglamentos deben asegurar derechos individuales de carácter económico y social no inferiores a la legislación del trabajo; y deben contemplar las peculiaridades de la labor académica para asegurar que, especialmente, el ingreso, la promoción y el despido, respondan a principios académicos.

5] Las remuneraciones y prestaciones económicas y sociales deben ser revisadas periódicamente, interviniendo las asociaciones con fines laborales.

6] Hay que realizar un deslinde entre lo propiamente gremial y lo académico, ya que en los aspectos académicos no deben intervenir las asociaciones con fines laborales. Lo académico no puede ser objeto de negociación.

7] No deben existir las cláusulas de exclusión en ninguna de sus dos modalidades.

6] La existencia de un contrato colectivo tiene el peligro de que en las revisiones periódicas se vayan incluyendo cuestiones académicas en él, las que quedarían sujetas al procedimiento de la negociación.

Una frase final: estos aspectos de la relación laboral entre las universidades y su personal académico son especialmente importantes. Las universidades tienen ante sí uno de los retos más delicados de su historia. Si este problema no es resuelto adecuadamente, el nivel académico pelagra e incluso puede ser un factor de peso para la transformación de las universidades: que dejen de ser los verdaderos centros de creación de la cultura y que esta función se vaya transfiriendo a otro tipo de instituciones. Esperemos que esto no acontezca.

NOTAS

¹ Editado por la Oficina Internacional del Trabajo. Ginebra, Suiza, 262 pp.

² Editado por la "Carnegie Commission on Higher Education". Berkeley, California, 1973, 124 pp.

³ Editado por el "American Council on Education". Washington, D. C., 1973, 314 pp.

⁴ El libro fue preparado para "The Carnegie Commission on Higher Education" y la Fundación Ford. Editado por MacGraw-Hill Book Company. California, USA, 1975, 278 pp.

⁵ Como ejemplo se puede citar: Alberto Trueba Urbina, *Nuevo derecho administrativo del trabajo*. Editorial Porrúa, S. A. México, 1973, pp. 47-48.

⁶ *Condition of Employment of Teaching Staff*, Advisory Committee on Salaried Employee and Professional Workers. Organización Internacional del Trabajo. Ginebra, Suiza, 1954, pp. 122-125; y el *General Report*; pp. 42-43.

⁷ *Rapport Général: suite donnée aux conclusions des sessions précédentes*. Commission Consultative des employés et des travailleurs intellectuels. Organización Internacional del Trabajo. Ginebra, Suiza, 1956, pp. 71-87.

⁸ *Rapport Général: suite donnée aux conclusions des sessions précédentes*. Commission Consultative des employés et des travailleurs intellectuels. Organización Internacional del Trabajo. Ginebra, Suiza, 1959, pp. 131-132.

⁹ *Annuaire des Droits de l'Homme pour 1966*. Nations Unies. Nueva York, 1969, pp. 430-436.

¹⁰ *Documento 18 C/26 de la Conferencia General de UNESCO*. Décimoctava reunión, París, 1974.

¹¹ Marvin J. Levine, *Una encuesta sobre la sindicalización universitaria*, en "Revista de Ciencias Sociales", volumen XV, número 3. Universidad de Puerto Rico. México, D. F., 1971, pp. 363-364.

¹² Ladd, Jr. Everett Carl, Lipset, Seymour Martin, *obra citada*, p. 10.

¹³ Marvin J. Levine, *obra citada*, p. 372, y Ladd, Jr. Everett Carl, y Lipset, Seymour Martin, *obra citada*, pp. 16-17.

¹⁴ Bill Aussieker y J. W. Garbarino, "Measuring Faculty Unionism: Quantity and Quality", en *Industrial Relations* (sobretiro), volumen 12, número 2, 1973, pp. 120-121.

¹⁵ Bill Aussieker y J. W. Garbarino, *obra citada*, pp. 123-124.

¹⁶ Charles Rehmus M., "Relaciones laborales en el Sector Público de los Estados Unidos, en *Revista Internacional del Trabajo*, volumen 89, número 3. Oficina Internacional del Trabajo. Ginebra, Suiza, 1974. Al respecto se puede citar el siguiente párrafo: "El último problema de la negociación colectiva en el sector público, al que quizá se preste más atención de la que merece es el de las huelgas de funcionarios. Las polémicas más recientes sobre esta cuestión en los Estados Unidos tienen por objeto determinar si se debe conceder o no a los empleados públicos el derecho legal de huelga. En la práctica por supuesto, pese al hecho de la inexistencia *de jure* de ese derecho, en casi todas las administraciones gubernamentales de los Estados Unidos los funcionarios pueden declararse en huelga, y así lo hacen, a menudo con impunidad" (p. 237).

¹⁷ Alasdair, Macintyre, "Absolute powerlessness tends to corrupt absolutely", en *Times*. Higher Education Supplement. Junio 22 de 1973, p. 10.

¹⁸ "Tradicionalmente, salvo algunas excepciones, todo lo que se refiere a la defensa de los intereses morales de las profesiones y a la competencia de sus miembros se ha discutido fuera del marco de las reivindicaciones sindicales; lo mismo ha ocurrido con la calidad de los servicios prestados; se han ocupado de esas cuestiones organizaciones de tipo no reivindicativo, las asociaciones profesionales. Pero esas asociaciones han concebido principalmente su papel en función de la práctica independiente propia de las profesiones liberales y apenas han vuelto a reflexionar sobre sus objetivos en función de los problemas particulares que pueden plantearse a asalariados habida cuenta de la relación de trabajo. Así, su acción en materia de educación permanente —organización de cursos, conferencias y reuniones de interés profesional, publicaciones profesionales— no ha ido acompañada para que se concedan a sus miembros asalariados el tiempo y los medios de estar al día, de perfeccionarse o de readiestrarse durante el trabajo y sin pérdida de ganancias", Rolande Cuvillier, "El trabajo y los trabajadores intelectuales ante las ideas y la práctica sociales", en *Revista Internacional del Trabajo*, volumen 89, número 4. Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra, Suiza, 1974, p. 336.

¹⁹ "Incomes policy and free collective bargaining", en *Times*. Higher Education Supplement. Mayo 22 de 1973, p. 8.

²⁰ Robert K. Carr y Daniel K. Van Eyck, *obra citada*, p. 293.

²¹ Ladd, Jr. Everett Carl, y Lipset, Seymour Martin, *obra citada*, p. 20.

²² Robert K. Carr y Daniel K. Van Eyck, *obra citada*, p. 249.

²³ Robert K. Carr y Daniel K. Van Eyck, *obra citada*, p. 289.

²⁴ Deseo agradecer al señor Pablo Alegría Con Alonso, pasante de la carrera de licenciado en Derecho, su ayuda entusiasta en la recopilación de las normas legislativas y su auxilio en la ordenación de las mismas.

²⁵ Sobre diversos aspectos de los docentes en las universidades latinoamericanas se puede consultar: Jorge Mario García Laguardia, *Legislación Universitaria de América Latina*. UDUAL. UNAM. México 1973, 210 pp.

²⁶ La información sobre el conflicto planteado a la Universidad Nacional Autónoma de México por el SPAUNAM, se encuentra en las ediciones de la *GACETA UNAM*, de los días 23 y 30 de octubre, y 6 de noviembre de 1974; 7, 11, 16 de abril; 2, 6, 12, 14 de mayo; 6, 9, 11, 13, 23, 25, 30 de junio; 4 y 16 de julio de 1975.

**JORGE
VELAZCO***

¿ONTOLOGIA MUSICAL?

La aplicación del conocimiento matemático ha dado alguna sugerencia de solución a ciertas proposiciones musicales concretas o a determinadas tendencias dentro de un sistema. Ahí están las investigaciones de Hayes, Haydn, Mozart, Xenakis y tantos otros. Pero esos postulados no resuelven el problema básico subyacente en la formación de objetos artísticos, que es una de las cuestiones más fundamentales del arte, el cual sigue siendo parte de la magia ya que no se ha encontrado la matemática propia de él, esto es, el lenguaje matemático adecuado a la música en particular y tal vez al arte en general.

Al utilizar la ciencia construimos modelos matemáticos (y nada más que eso), primitivos y rudos, de las estructuras musicales y adquirimos una comprensión matemática (o sea formal, de acuerdo a ramas ya estudiadas) pero no artística ni estética, de los problemas musicales. Al igual que en el caso de las ciencias sociales, la instrumentación matemática de los problemas musicales da una visión limitada de ciertas áreas concretas y de algún parámetro formado meta o extramusicalmente, pero no permite adquirir una herramienta general y un lenguaje universal como en el caso de la Física o de la Química; ojalá y se pudiera encontrar la matemática de la música, el lenguaje sintético e integral para tratar con ella, incluso sin que lleguemos a saber qué cosa es la música. Esto no afectaría su expresión ni los conceptos de belleza que tanto se identifican con ella. Tan sólo permitiría tener una comprensión más vasta del fenómeno estético y profundizar en los procesos del pensamiento humano como se ha empezado a lograr a través de la lingüística. La matemática actual es demasiado torpe, demasiado elemental, insuficiente e inadecuada para manejar la música con ella. Y mientras no tengamos el instrumento de análisis, ni se posea el conocimiento fisiológico acertado de lo que es la música y en qué forma se relaciona con el tejido nervioso (y por ende con todo el organismo) y con el pensamiento humanos, no queda más remedio que aproximarse al fenómeno musical con una herramienta humanística, basada en la intuición y la experiencia.

La matemática no puede penetrar en la explicación del fenómeno musical y se restringe a la esfera descriptiva del mismo. Si bien, en muchos procesos, la simple descripción de ellos permite conocerlos a fondo e incluso dominarlos o aprovecharlos, en otros casos, como en el de la música, la simple descripción de su curso no implica el manejo y control del fenómeno creador o interpretativo. Hemos dicho que siempre es posible (mediante el empleo de la Teoría de Conjuntos y los isomorfismos adecuados, por ejemplo) hacer un modelo matemático de lo que sea, incluso de obras musicales, pero esta explicación *matemática* de un modelo resulta un enfoque *matemático* del comportamiento exterior del ente musical. A pesar de esto, la música sigue siendo magia. Pertenece, en el máximo grado, al mundo de la fantasía, y la creación

fantástica no es computable por medio de las llamadas ciencias exactas, las computadoras sólo pueden repetir lo creado por el cerebro humano. Las ciencias sociales, si algún día llegan a ser computadas (no hay que olvidar el pensamiento de Einstein sobre la Política y la Física), llegarán a ese estado antes que la música. Este arte será el último matematizable y habrá que cambiar todo el enfoque conocido para lograrlo, a un grado que la fantasía tal vez no puede todavía concebir. Infortunadamente, lo más probable es que cuando esto suceda ninguno de los nacidos en el siglo XX estará vivo, pero siempre habrá creación mientras el ser humano se parezca a nosotros.

No obstante, hay posiciones (sintetizadas en Xenakis) que tienen la vana pretensión de convertir a la magia en un lenguaje formal. Pero la creación artística parece ocurrir en el universo emotivo y síquico y no en el físico-químico y su traducción a símbolos matemáticos no implica la creación de una teoría consistente. Se puede pensar que es un intento de sistematización de una posición intelectual pero no se llega a encontrar una explicación lógica de los parámetros internos de la música sino que sólo trata de explicar algo ya creado. El problema de las alteraciones que la observación induce en el sistema observado también pone en tela de juicio a la notación empleada, que no parece resolver el problema básico planteado.

Xenakis, básicamente un determinista con ropaje matemático, ha realizado un brillante trabajo (*Formalized Music. Thought and Mathematics in Composition.*), un intento razonador desesperado de una mente clara y bien informada, a la cual parece repugnar la falta de un sistema claro, aceptado y conocido por él. Boulez (*Penser la musique aujourd'hui*) es mucho más musical y de intuición infinitamente más certera; parece saber que el uso de la lógica matemática explica (desde un ángulo limitado y un punto de vista parcial) pero no crea y que esos esfuerzos del mundo de la explicación no deben turbar a los creadores. Las armas filosóficas parecen igualmente inútiles, si es que las recientes investigaciones lingüísticas y la posición estructuralista resultan correctas y es posible pensar que se plantean falsos problemas cuya esencia está en el juego de las palabras y no en su base ontológica; tal vez esto pueda explicar por qué la filosofía no ha dado, en miles de años, una respuesta definitiva a las preguntas que se ha planteado.

Luego, es preciso no detener la investigación y seguir ahondando al máximo. El avance logrado tal vez permita, algún día, comprender mejor al ser musical. Parece cierto que el pensamiento matemático, en su abstracción, es extraordinariamente similar a la música, si bien esta idea está más cerca de la ciencia pura que de las matemáticas aplicadas. Hay que descubrir, o inventar, la matemática musical, para terminar con la falla que permite emplear a las matemáticas de la física y de la ingeniería en

quehaceres artísticos. Nunca se insistirá demasiado en que la matemática de la música es aún desconocida.

Tal vez esta resbalosa resistencia a la formalización matemática conocida se deba a que la música, paradójicamente, está enlazada inevitablemente con la libertad; su falta de sistema y metodología rígidos, que hacen su ser tan distinto del sistema y metodología científicos, parecen indicarlo, ya que el sistema de la música es conocido en su abrumadora mayoría de manera empírica y resulta todavía oscuro y no precisamente determinable.

Parece ser que en la creación musical no hay más ley que la libertad. Y esta noción otorga un definido apoyo al uso de la indeterminación en el proceso de composición y ejecución musicales. El concepto musical gobierna la idea, pero no necesariamente los sonidos y si la idea es obtener un resultado sonoro basado en el libre juego de los elementos musicales aleatoriamente combinados, la obra es válida. ¿Y la belleza? ¿Y el ángulo estético? La música no es literatura, no puede expresar ideas concretas, su abstracción es la máxima y su indeterminación conceptual en cuanto a la comunicación de ideas con significado preciso, fuera del concepto musical puro, es total; luego, la indeterminación de la creación también podría ser natural en ella. Las preguntas de naturaleza moral o axiológica no son válidas y carecen de respuesta, pues ésta depende de la posición que se tome al apreciar el problema. Sólo hay que preguntarse por la validez musical de la obra, si la validez intelectual opera, si la obra está bien hecha (el problema del gusto personal es diverso y transcurre en un mundo aparte). Si la obra es musicalmente coherente, si es artísticamente congruente consigo misma y si tiene un lugar en el arte, será válida. Su máximo nivel lo adquiere al hallar su propia lógica, si obedece a la misma y si de acuerdo a ella es buena.

En un libro de análisis matemático se cita la siguiente idea, extraída de Poincaré: "Algunos axiomas deben ser admitidos; si admitimos unos cuantos más de los que son estrictamente necesarios, el daño no es muy grande, lo esencial es aprender a razonar con los axiomas una vez que han sido admitidos. El público de un teatro aceptará de buen grado todos los postulados impuestos al principio, pero una vez que el telón se ha levantado será inexorable con la sujeción a la lógica planteada. Pues bien, es justo lo mismo que ocurre con las matemáticas." Esta es un área común de las matemáticas y la música. Ambas son un sistema de relaciones entre ideas, ambas tienen postulados, términos y relaciones indefinidas y un desarrollo axiomático de esos elementos.

La música llamada contemporánea es música como cualquiera otra, no es sino una expresión artística entregada en sonidos. La música aleatoria encierra mundos completos, infinitos y cerrados (no es el único caso de un infinito encerrado en otro infinito, ambos de diverso tamaño; hay diversos ejemplos matemáticos de la operación de este concepto). El *establishment* musical del siglo XIX

WOLFGANG AMADEUS MOZART

1756 - 1791

Musikalisches Würfelspiel

Eine Anleitung

„Walzer oder Schleifer mit zwei Würfeln zu componieren
ohne Musikalisch zu seyn,
noch von der Composition etwas zu verstehen“

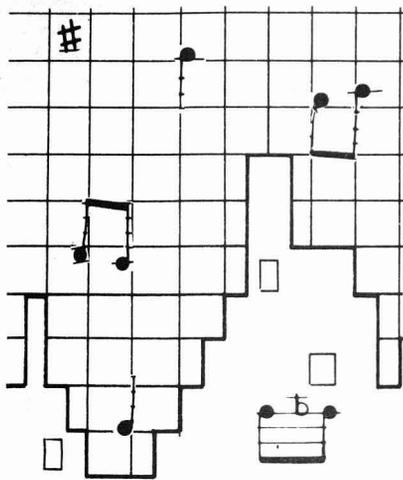
Herausgegeben von Karl Heinz Taubert

Edition Schott 4474

B. SCHOTT'S SÖHNE · MAINZ
LONDON · NEW YORK

Printed in Germany

condicionó esa actitud orgullosa que pensaba en la historia como una constante evolución hacia la perfección, de acuerdo a un criterio moral de valores cerrados y pensando en la sociedad del siglo XIX como la cumbre y el apogeo de cualquier ideal deseable de la humanidad. Así, la música anterior era primitiva y la que se salía de los parámetros arbitrariamente señalados por el criterio convencional de la sociedad cultural de la época era degenerada y decadente. Ese enfoque se perpetúa en la etiquetación de la música y del arte en general; sin ser privativa del siglo XIX, la actitud de los "ismos" alcanzó su apogeo el siglo pasado y se perpetuó proyectándose sobre el presente a través de los movimientos



fanatizados en el área intelectual. El llamar “contemporánea” a la música actual implica, más que una identificación, la adhesión de una etiqueta, de una cierta implicación despectiva, y la caída en lo que se ha censurado tanto a los contemporáneos de Mozart y Schubert, a quienes despreciaban a Beethoven en beneficio de Weigl, Ricci, o Meyerbeer, concediendo una característica circunstancial y exterior a la música, apartándola de su interioridad y de su autenticidad estética.

La noción de libertad implica la de misterio. La obra de arte, la obra musical, debe tener una zona inexplorada, indefinida, donde las almas puedan vagar a su antojo por parajes de los que el mismo autor no sea sino el formador inconsciente. El público debe tener esta posibilidad e incluso el compositor debe respetar el misterio artístico. Si se desea una conciencia total y absoluta es preferible hacer sumas que componer música. Este misterio no sólo aparece en la sutil y compleja noción de la fuente y expresión de la música, sino también debería estar presente en las motivaciones y en el origen inmediato de ella. El público reacciona, muchas veces, en forma negativa contra la idea o el principio que motiva una obra y no contra el resultado sonoro del concepto (casos como el de “4'33” de Cage son particularmente expresivos).

El compositor actual trata muchas veces de exponer detalladamente todos los secretos de la obra y las circunstancias de la composición: explica de manera minuciosa qué pensaba y qué sentía cuando compuso su obra, cuáles fueron sus motivos (personales y profesionales) para componerla, cómo está estructurada hasta su más íntimo y nimio detalle y cuáles son las leyes internas que rigen las relaciones sonoras, además de intentar explicar su razón de ser. Tal vez el temor de usar un lenguaje musical difícilmente comprensible es la causa de esta actitud, que, además de todo, resulta inútil, pues al mismo compositor le está vedado conocer plenamente a su obra, tal y como le está vedado conocerse a sí mismo.

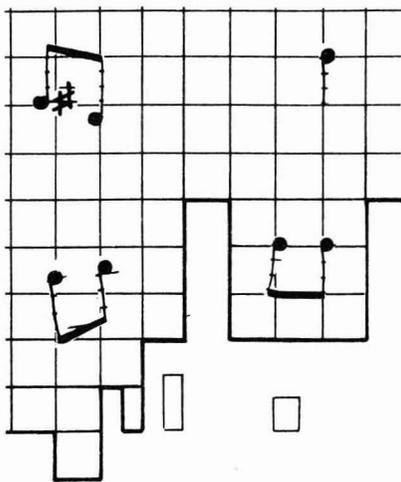
Hay una clara división entre el mundo de la creación y el disfrute del arte, por un lado, y el mundo de la explicación y el análisis, por otro. Las autopsias, los conocimientos fisiológicos y la compleja explicación bioquímica *no* son identificables con el organismo vivo, ni con el amor, ni con la respuesta emotiva que condiciona el ver la luz o el respirar. Al no existir las mentes universales (salvo lamentables casos de limitación y barreras intelectuales o emotivas que bloquean las percepciones de quienes creen tenerlas) el hombre debe dedicarse a una u otra actividad y enfoca su mente a la creación o al análisis, campos de suyo tan incompatibles como la vida y la muerte, pues sólo es posible analizar y explicar perfectamente a un cuerpo muerto. Un ente es tanto menos explicable cuanto más vivo. La observación clínica, los rayos X, dan sólo explicaciones parciales. Hay que segregar (un ejemplo muy claro es el caso del análisis de sangre y el de la

Notentafel

© B. Schott's Söhne, Mainz, 1956

biopsia) partes de un cuerpo vivo para desentrañar su realidad biológica. Y sólo la disección anatómica y la autopsia dan el conocimiento completo de la estructura, el funcionamiento y también de la causa de la muerte. Debemos desear que la raza humana no haga jamás la autopsia de la música. Esto la dejará por siempre en el incógnito y el misterio, pero también le permitirá estar siempre viva.

La Naturaleza, máxima compositora de sonidos bellos, produce una infinidad de música, basada en el ruido del bosque, en el sonido del mar, cuya esencia es aleatoria y no determinada.

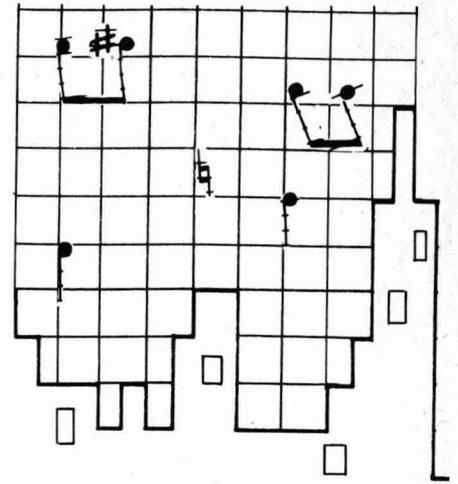


Dejemos al margen, cómoda y poltronamente, el tramposo problema de si existen verdaderamente el azar y la aleatoriedad o si no son, sencillamente, expresiones de un orden lógico y un camino determinado más amplio, más vasto, que rebasa el conocimiento y la comprensión de un sistema y que por ignorar las reglas que determinan su secuencia y ordenación se les supone producto del azar cuando en realidad son resultado de un sistema superior que engloba al sistema que conoce en primer lugar y, al superarlo, vuelve imperceptibles, o tal vez sólo ininteligibles, las leyes que condicionan la aparición de eventos que parecen producto de la casualidad. En todo caso, es un complejo proceso psicológico el que va a ordenar el movimiento e interacción de las redes neuronales para obtener el resultado aleatorio, y escapa a la voluntad y al manejo determinado y lúcido de los procesos que condicionan la producción de los resultados preordenados en la esfera del querer consciente.

Hay algo profundo y misterioso en la Naturaleza que parece comunicarse con los humanos en un lenguaje ignoto y elemental. En los ruidos combinados del bosque, en el rítmico sonido del mar, en la disposición de las estrellas, en la simetría de las flores, en el suave caminar de los enormes bancos de nubes en el cielo, en el seguro pulsar del corazón, en la fuerza vital de la respiración, en el crepúsculo, en el amanecer, en el ruido del viento, en el constante suceder del día y la noche, hay un mensaje que se capta desde la infancia y que nos dice una verdad trascendente que no somos capaces de comprender pero que por algún oscuro camino ancestral podemos intuir. Tal vez el sentido de pertenencia a ese gran organismo del Universo. Tal vez la observación de la Naturaleza siendo parte del sistema, es la causa de esta impresión. O tal vez hay algo más mágico y verdadero, algo que no podemos todavía descifrar, un recuerdo, acaso una esperanza, de ser más que el Universo.

Pero esta belleza parece estar basada en una libertad absoluta para asociar esos ruidos naturales, parte del mensaje de la Naturaleza; libertad tan profunda que no conocemos su ley y la llamamos azar, *alea*. Sin olvidar que la libertad no es sino la idea de ella, la impresión de tenerla, la falta de sujeción consciente a otra voluntad, o a la expresión de una voluntad personal o social, pues fuera de este concepto somos unos esclavos absolutamente determinados, en todos nuestros procesos y acciones, por mil prisiones físicas, biológicas, históricas, políticas y sociales.

Encerrados en la cárcel de nuestros cuerpos, girando con un planeta que se mueve a fantástica velocidad, prisioneros de los procesos sociales y atrapados irremisiblemente en el momento histórico en que vivimos, la idea de libertad que tenían el romanticismo o el iluminismo resultan patéticas ante el condicionamiento que estas burbujas de sangre y carne que disfrutan del maravilloso fenómeno de la vida tienen, por el solo hecho de



poder dejar de vivir, sin remedio ni esperanza, fácil y cómodamente, sin emitir opinión ni poderlo remediar. La libertad absoluta resulta entonces una entelequia alucinante, pues no existe más que en el universo conceptual y tan sólo en la esfera consciente.

En 1751, el compositor William Hayes (1705-1777), quien ya había recibido (en 1749) su doctorado en Oxford y cobraba los frutos de sus intensas actividades como profesor, director de coros y organista en Shrewsbury, Worcester y Oxford (donde se graduó en 1735) publicó su obra *The Art of Composing Music by a Method Entirely New, Suited to the Meanest Capacity*. Esta obrita, de la cual no suele verse más allá de los elementos novedosos y de la sofisticada inquietud intelectual del racionalismo productor de *curiosa* en el siglo XVIII, expone un sistema para componer, basado en las manchas desperdigadas sobre un pentagrama, y obtenidas mediante el raspar de los dedos sobre un cepillo de cerdas duras mojado con tinta, las cuales son tomadas como notas musicales y sujetas a las reglas del juego. Semejante posición, tan avanzada y visionaria, no parece, sin embargo, tener una conciencia revolucionaria, sino más bien la actitud serena de un pensador musical capaz de enfocar su arte con la libertad necesaria para entender que los medios para obtener sistemas y ordenaciones conceptuales expresables en música pueden ser extraídos de cualquier método, y que la intención del compositor es un factor más axial que la sujeción a la tradición o a las técnicas establecidas. Hubo en esa época, muchos intentos parecidos, más preocupados por el estímulo del crucigrama que por la investigación y la búsqueda, pero el de Hayes es uno de los más serios y divulgados. Tal vez Mozart lo conoció y tuvo en cuenta esa posición al componer una de las obras más inteligentes, libres y sorprendentes que se conocen.

Ya en el siglo XI y en el XII se aplicaban algunos de los principios de estas técnicas, pero hasta después de 1920 es cuando se logra la consciencia de la trascendencia filosófica de estas actitudes.

El *Juego de Dados Musical K. 294 d (Anh. C)* de Mozart "Valses o *Schleifer* para componer con dos dados, sin ser musical ni entender nada de composición", fue publicado por J. J. Hummel (Berlín-Amsterdam) en 1793 y reimpresso en Bonn por N. Simrock, en 1796. A pesar de la religiosa oposición de muchos morales estudiosos de Mozart, usualmente creyentes de la teoría geocéntrica, el genial músico era muy aficionado a las matemáticas (aritmética, teoría de números y un poquitín de análisis combinatorio) y rastros como su bosquejo autógrafo del *Adagio K. 516*, donde hay una voz cuyos compases se ordenan por medio de letras con el mismo tipo de criterio que en la obra de referencia, dan fuerte base a la autenticidad de la obra. Volvió a imprimirse en Londres, en 1806 (*Mozart's Musical Game, Fitted in an Elegant Box, Showing by Easy System How to Compose an Unlimited*

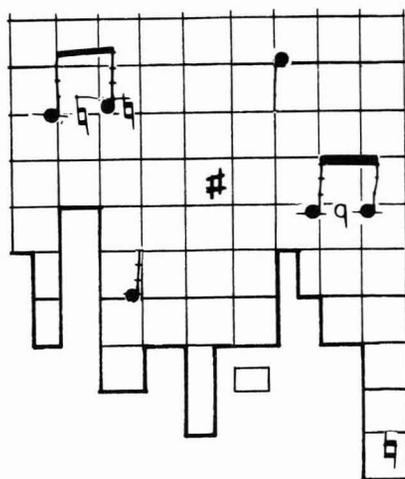
Number of Waltzes Rondos, Hornpipes and Reels); en New York, en 1941 (*The Dice Composer*); en Mainz, en 1956 (B. Schott, edición transcrita en este artículo); y en Massachusetts, en 1974 (*The Melody Dicer*).

Es de sobra conocido el hecho de que, mediante el uso del análisis de Fourier, el sonido total que existe en cualquier obra musical (desde el punto de vista teórico, en toda la música existente e incluso —con una idealización de la teoría— en cualquier música posible) es representable mediante una sola curva, reproducible en un osciloscopio, que definirá sus características y expondrá sus propiedades. Un disco fonográfico no es sino una especie de isomorfismo del sonido en una muy amplia curva. Esto resulta especialmente importante ya que una curva puede ser codificada de modo absoluto y puede hallarse una fórmula que la defina, lo cual nos llevaría a la posibilidad de obtener un algoritmo para componer música.

Y en este contradictorio trabajo mozartiano se propone un algoritmo de composición musical. La contradicción está en que Mozart sintetiza las posiciones de Cage y de Varèse, ya que si bien introduce a un elemento aleatorio en su obra al dar compases indefinidos en su ordenación, sujeta a un rígido procedimiento la formación de las obras y establece un algoritmo que determina el camino que deberá seguir cada obra compuesta conforme al sistema que define y sólo deja un amplio margen en la elección de los elementos constitutivos que serán ordenados de acuerdo al método que fija.

Esta es una aplicación intuitiva de la Teoría de Grupos, que tiene por objeto definir un campo musical en el que las operaciones resultan claramente definidas (incluso las funciones armónicas están previstas en los materiales dados para su arreglo y en los compases específicamente aplicables para realizar el ritmo armónico) y los términos indefinidos pueden manejarse dentro de sus teoremas de campo mediante el uso de algoritmos. Al menos de un algoritmo entendido como el proceso que aprovecha las características del sistema para obtener un resultado. Y la ingerencia de este quehacer matemático nos coloca ante la posibilidad teórica de hallar las ecuaciones de campo de la curva de Fourier de la música y poder encontrar las fórmulas y algoritmos de la composición. Parece como si al entrar profundamente en el campo aleatorio, Mozart hubiera definido, con base en Cage, el principio de la determinación absoluta de la música.

Pero al contrario de la *science-fiction*, la realidad elude a la teoría afirmando esa constante de la historia de la ciencia, que parece burlar a quienes creen estar llegando a la verdad esencial de la Naturaleza. La trayectoria de Mercurio amarga toda teoría de la gravitación, y cuando la humanidad apresa la figura sólida que tiene entre las manos descubre que las ha cerrado vacías y que de entre sus dedos escapa el humo que formaba la sólida representa-



ción de la verdad. Gödel y Heisenberg han hallado parte del principio que opera en esta persecución del conocimiento y seguramente la música confirmará lo propio, tal y como es casi su deber.

Antes de llegar a ello, nos hallamos un escalón aleatorio, escrito por Mozart, que apunta a la predeterminación integral de la música. El sistema de Mozart consta de 176 compases numerados que constituyen el material de donde salen las composiciones. Transcribimos las instrucciones para obtener los vals después de las tablas y los compases.

INSTRUCTIVO PARA EL JUEGO

- Para el juego se requieren:
 - dos dados
 - la tabla de números
 - la partitura, en la cual cada compás tiene asignado un número
 - un cuaderno pautado.
- Los números romanos arriba de ambas columnas denotan a los ocho compases de cada una de las dos partes del vals; los números arábigos bajo las columnas indican los números de los compases de la partitura, y los números del 2 al 12 delante de ambas tablas indican los resultados posibles de las tiradas con los dados.
- El juego principia: si la primera tirada arrojara por ejemplo 10, en la columna I se buscaría, al lado del 10, el número de compás, en este caso el 98; se hace la tirada para el segundo compás; si resultara un 6, por ejemplo, en la columna dos se encontraría el compás 74, etc. El octavo compás vale simultáneamente para la repetición: en primer lugar, bajo [1] se anotan las notas correspondientes a 1, y en la repetición [2], las notas correspondientes a 2. De la misma manera se hacen las tiradas para los compases de la segunda parte del vals. Si se desea un vals más largo se puede volver a empezar.

Zahlentafel

1. Walzertell

	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII
2	96	22	141	41	105	122	11	30
3	32	6	128	63	146	46	134	81
4	69	95	158	13	153	55	110	24
5	40	17	113	85	161	2	159	100
6	148	74	163	45	80	97	36	107
7	104	157	27	167	154	68	118	91
8	152	60	171	53	99	133	21	127
9	119	84	114	50	140	86	169	94
10	98	142	42	156	75	129	62	123
11	3	87	165	61	135	47	147	33
12	54	130	10	103	28	37	106	5

2. Walzertell

	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII
2	70	121	26	9	112	49	109	14
3	117	39	126	56	174	18	116	83
4	66	139	15	132	73	58	145	79
5	90	176	7	34	67	160	52	170
6	25	143	64	125	76	136	1	93
7	138	71	150	29	101	162	23	151
8	16	155	57	175	43	168	89	172
9	120	88	48	166	51	115	72	111
10	65	77	19	82	137	38	149	8
11	102	4	31	164	144	59	173	78
12	35	20	108	92	12	124	44	131

Las tablas están pensadas de modo que el vals siempre principie en la tónica, se enlace a la dominante y regrese a la tónica para terminar. Los dados pueden dar cualquier número entre 2 y 12, pero los compases de la última columna son similares y tienen la misma función armónica definida, por lo que sólo hay 14 opciones para elegir de acuerdo a las 11 posibilidades de los dados. Esto nos enfrenta con la increíble cantidad de 11^{14} vals de Mozart (379, 749, 833, 583, 241)*, que pueden ser formados por cualquier cretino capaz de tirar dados y ordenar los compases para que alguien los toque. Tan pavoroso número implica que si se hubiera producido un vals cada segundo desde la fundación de Ur de Caldea, desde los más remotos tiempos de la historia humana, todavía no se habrían agotado los vals disponibles, pensando siempre en obritas simples de 16 compases. Teniendo en cuenta que la duración promedio de cada vals sería de 30 segundos (con repetición de la primera parte), se requerirían más de cuatrocientos millones de años para tocar, ininterrumpidamente, todos los vals. Además, con una cifra tan elevada de composiciones es casi seguro que cualquier vals producido que no se conserve, no vuelva a aparecer durante la vida del que lo produjo, esto es, que sólo puede ser oído una sola vez. Estreno absoluto y única ejecución de una obra de W. A. Mozart.

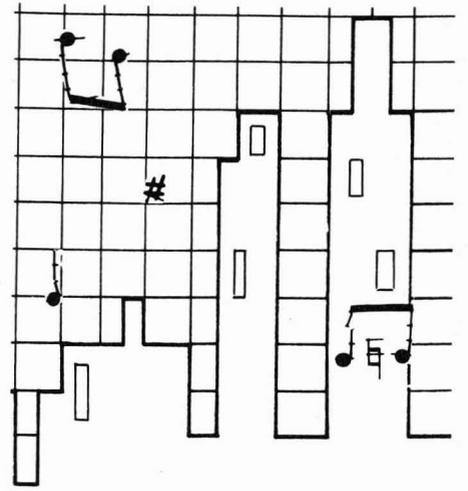
El caso de Mozart no es único, pero sí es el más interesante por la eminencia del autor y la eficacia de la obra. Johann Philipp Kirnberger, discípulo de Bach, escribió en 1757 su método para seleccionar opciones de composición musical por medio de dados.

En 1779, Maximilian Stadler publicó un conjunto de compases con sus respectivas tablas para componer minuetos y tríos con ayuda de dados. Welcker, editor de música inglés, publicó en la misma época, en Londres, "un sistema tabular por medio del cual cualquier persona, sin el mínimo conocimiento musical, puede componer diez mil minuetos de la manera más correcta y placentera".

En 1941, se publicó una obra de Joseph Schillinger, profesor de matemáticas de la Universidad de Columbia (*The Schillinger System of Musical Composition*), donde se amplificaba su sistema de composición musical basado en las matemáticas, previamente publicado como folleto en 1940 (*Kaleidophone*). Heitor Villa-Lobos transcribió una silueta de los rascacielos de Nueva York en música, en 1946, empleando tal sistema y se rumora que Gershwin empleó el método para escribir Porgy and Bess.

J. Clinton inventó, al parecer en 1865, un método llamado *The Quadrille Melodist*, con el que un pianista en un baile de cuadrillas podría componer piezas de baile mediante la ordenación de tarjetas preparadas y "mantener la atracción de la noche por medio de una modesta provisión de 428 000 000 cuadrillas." Un método similar, apareció en 1822 y fue ampliamente anunciado en aquella ingenua y variada revista musical de Boston, *The Euter-*

* Trescientos setenta y nueve billones, setecientos cuarenta y nueve mil ochocientos treinta y tres millones, quinientos ochenta y tres mil doscientos cuarenta y uno. (Cálculo realizado por el Centro de Servicios de Cómputo de la UNAM.) Se ha perdido algo el respeto por grandes números. Un ente numérico de un billón representa una cantidad tan monstruosamente grande que precisa de metáforas y comparaciones para su digestión. Todos tenemos una idea más o menos clara de la duración de un segundo. Pues bien: un millón de segundos son algo más de doce días, pero un billón de segundos son cerca de treinta mil años.

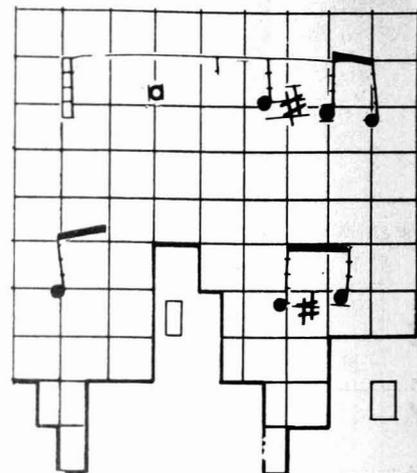


piad, donde también se anunciaban operaciones quirúrgicas con el objeto de alcanzar la máxima habilidad para tocar el piano. El sistema se llamaba *Kaleidacuosticon* y prometía la composición de 214 000 000 de valsos mediante la mezcla de tarjetas con frases musicales. El especialista de Glasgow, Thomas H. O'Beirne, ha descubierto que el *Cioco Filarmónico* de Joseph Haydn (publicado en Nápoles en 1790), obra aleatoria que utiliza el mismo método que la de Mozart, fue plagada de la obra de Stadler, lo cual es exacto en el sentido matemático, pero no tan importante en el campo estético, musical y artístico.

Las tablas del *Juego de Dados Musical* son testigos del genio matemático intuitivo de Mozart y, al parecer por vez primera, se logra una obra con varios principios y varios finales y una mente clásica y tonal le da acceso al principio aleatorio dentro de la composición. Tal vez el no muy sutil retruécano que se puede hacer con la palabra *Spiel* (o con *jouer* ó con *play*) nos indique algo de lo que la música debería tener siempre: la noción de juego, la idea de que la ejecución musical está vinculada al esparcimiento, la probable afirmación de la naturaleza lúdica de la música, que, concebida como forma de expresión, debe ser un juego en su interpretación. En castellano es tan seria la palabra que se emplea, tan vinculada a la muerte: ejecución.

No hay que perder de vista el hecho de que si bien la interpretación de una obra musical es la expresión sonora de un concepto, es también algo más: es un momento de tiempo, un trozo de tiempo. Y como el tiempo es el todo de la música, pues ésta transcurre en el tiempo, la interpretación constituye la manifestación ontológica de la música, la expresión sonora del concepto musical preexistente. En el tiempo no hay más determinación que la sucesión de instantes, antes y después de un momento que se enfatiza para utilizarse como base de referencia en el constante fluir de su corriente. Este punto de referencia puede manejarse intelectualmente, pero no vivirse física y emocionalmente de modo constante, ya que el tiempo es un continuo denso y sus momentos son infinitos, por lo que no es posible vivir nada diverso de un gran presente, un constante presente formado por las consecuencias del pasado y las esperanzas para el porvenir. Ese presente, amo absoluto del tiempo, engloba lo que resta del pasado (que ya no existe) y el germen del futuro (que todavía no llega); lo que no es parte del presente no existe y esta situación se extiende a la música. La interpretación, uno de los presentes de la música, tiene siempre un grado de aleatoriedad, desde el no muy grande margen de los clásicos hasta los amplios mundos de la música contemporánea (por voluntad del compositor) o de la música antigua (por desconocimiento de las tradiciones y de las técnicas de ejecución). Y esa aleatoriedad, que también existe en alturas y colores, se manifiesta, fundamentalmente, en el tiempo, en la sucesión de eventos musicales.

* und ** siehe Fußnoten Seite 4



El *alea* está en el tiempo, los sucesos al azar transcurren en el tiempo y la interpretación, en principio, es un suceso aleatorio. Sólo en el disco, monia de la ejecución, se da la recurrencia exacta, sin el menor elemento aleatorio. La composición no debería intentar ser exacta, ni absolutamente determinante, sino ser consciente de los elementos aleatorios de la música. Durante parte de los siglos XVIII y XIX se trató de marcar caminos precisos al intérprete, pero, incluso en esos casos, el único logro fue disminuir el margen aleatorio.

En efecto, los *tempi*, la dinámica, la presentación de voces, frases y períodos, no pudieron ser absolutamente determinados, a pesar de que las notas se hayan precisado con toda certeza. Pero la interpretación siempre es *algo* aleatoria, en tanto que los ejecutantes *siempre* varían ligeramente sus *tempi* y matices, a pesar de que la forma básica y general de cada obra (el concepto del compositor) se conserve, elemento que hace reconocible la obra según la idea del autor. El hecho de que la música es un concepto previo a su expresión sonora (situación que se deriva de las anteriores ideas) excede por completo los límites del presente trabajo y no será tratado aquí.

La música aleatoria está íntimamente relacionada con los pensamientos anteriores y no es más que la conciencia de ellos, envuelta en un afán, plenamente aceptado, de libertad. Esa posición, se ha tomado intuitivamente desde muy remotos tiempos, y también desde muy antiguas épocas se ha tratado (ante el temor de perder los conceptos musicales o por necesidades de claridad) de sujetar la música a sistemas rígidos de notación. En el canto gregoriano no hay indicaciones de compás, los puntos rítmicos de apoyo (pies) los marcaba el director, quien se basaba en un cuerpo de usos y tradiciones del cual sólo parte se ha preservado y ha llegado expresamente a nosotros, si bien algunas consagradas tradiciones vocales podrían obedecer a viejas ideas gregorianas, mozárabes o ambrosianas. Cuando aparece la notación ekfonética, entre los siglos IV y VI, se puede pensar en un sistema rígido, que trata de uniformar y preservar la música de la tradición anterior; la notación neumática del siglo XI es más rigurosa, si bien la notación en uso de los siglos XIV al XX es aún más rígida que la ekfonética y la neumática. Los experimentos y la música contemporánea han rebasado al pentagrama muy ampliamente; algunas convenciones, más o menos aceptadas, en el campo de la notación gráfica se acatan de modo uniforme en diversas partes del mundo, pero no hay acuerdo universal al respecto y se sigue investigando el tema. Tal vez por la necesidad humana de materializar la idea de permanencia, que busca la definición exacta de lo indefinible y la explicación de lo inexplicable.

La influencia de la filosofía del determinismo mecanicista y el pensamiento del siglo XIX, con su preocupación por la claridad definitoria y la medida exacta, han sido factores importantes (a

La silueta de los rascacielos de New York puesta en música por Villa-Lobos de acuerdo al sistema Schillinger.

causa de su repercusión en la educación y el modo de pensar del siglo XX) en esa peculiar inhibición que el público de conciertos tiene con respecto a la música aleatoria y con respecto a la libertad en la creación e interpretación musicales. La aceptación de la aleatoriedad es un elemento indispensable a la libertad artística y creativa, además de ser inevitable en la ejecución musical.

En sentido diverso, Bartók y Varèse, fueron los capitanes de la liberación de aquella tiranía escolástica del siglo XIX. El jalón que Busoni dio a estas posibilidades tampoco puede ser ignorado. Un músico establecido y consagrado, miembros del *establishment* más poderoso y cerrado de su época, cuya mente revolucionaria legitimó con su sabiduría, dominio técnico, actitud y protección activa a la experimentación y a la libertad, fue piedra fundamental del cambio musical. Y su más claro efecto puede verse en los cambios operados en Varèse antes y después de su experiencia busoniana.

Varèse dijo "mi lucha por la liberación del sonido y por mi derecho de hacer música con cualquier sonido ha sido a veces presentada como un deseo de despreñar y aún de descartar a la gran música del pasado. Pero ahí es donde están mis raíces. No importa cuán original, cuán diferente pueda parecer un compositor, él sólo ha injertado un poquito de sí mismo en la vieja planta. Pero debería de permitírsele hacer esto sin acusarlo de querer asesinar a la planta. Sólo desea producir una nueva flor. La música viene del pasado y el desenfrenado presente que lo condiciona y todo resulta una síntesis de los compositores antiguos, un resumen de Bach y Mozart, quienes también sintetizaron su pasado y formaron su presente que integró su porvenir [nuestro pasado] como ahora ocurre".

Los músicos de gran inteligencia, como Varèse, han escrito, casi de inmediato a su creación, obras para nuevos instrumentos (el caso de la armónica de cristal de Franklin, para el que Mozart

escribió generosamente obras nuevas, es muy expresivo) y el verdadero creador vive en un riesgo perenne, por lo que, además de nuevos instrumentos, siempre utiliza nuevas formas, nuevos caminos de expresión, que sólo puede recorrer en libertad absoluta. Esta libertad es lo que permite subsistir a la música aleatoria y a la música estrictamente determinada; las posiciones de Cage y de Varèse no son irreductibles sino que llevan, en realidad, al concepto final de la libertad de creación musical. La interpretación, a pesar de su inevitable aleatoriedad, está condicionada por la obra e, incluso, la improvisación está vinculada a la posición estética y las influencias del medio y el caso de Globokar resulta particularmente expresivo a este respecto. Como las leyes lógicas de cada obra la gobiernan, es preciso mantener desesperadamente el principio de libertad, aún a riesgo del fraude y de la farsa, aun cuando la definición teórica pueda borrar la diferencia entre *alea* y determinación, que, a la larga, no es más que una variación de posición y criterio, pero no una diferencia esencial a la música en sí.

La Música no es únicamente una creación humana y un producto cultural, es una expresión externa de una función básica y superior. ¿Por qué oímos música? No es algo aclarado todavía. La música duerme, apacigua, incita, anima, excita, tranquiliza, tiene efectos neurológicos y fisiológicos (no el mero ruido, sino ese ruido altamente organizado por medio de conceptos estéticos que llamamos música). Falta una posterior evolución del ser humano, que despierte nuestros sextos, séptimos, octavos sentidos, o (si se quiere) que agudice los cinco que ya tenemos, para comprender la música en la integridad de sus relaciones con los humanos, sacándola de la parcialidad estética en que se encuentra. La música es el vector de fenómenos extraordinarios y está relacionada con ellos. Es la llave de un mundo fabuloso y sorprendente ahora cerrado para nosotros y del cual solamente atisbamos rudas manifestaciones exteriores.

**JOSE
FRANCISCO
RUIZ
MASSIEU**

MEXICO: UN SISTEMA POLITICO PLURAL

Un sistema de partido dominante

El hecho de que la arena electoral haya estado dominada por el Partido Revolucionario Institucional, que ha podido llevar a sus candidatos a la presidencia de la República, al Congreso de la Unión, a los gobiernos de los Estados, a los ayuntamientos y a las legislaturas locales —salvo la muy eventual competencia de partidos de oposición de arraigo localista— no debe conducir a la tesis de que el ejercicio del poder político está concentrado también en manos de un solo partido o del grupo de funcionarios que militan en el mismo.

Por el contrario, si los partidos de oposición no concurren en la conducción de la "polis" se debe a tres fenómenos paralelos: la beligerancia de los grupos de presión dentro del PRI, la integración plural del Gobierno y la agresividad de los grupos de presión fuera del partido dominante y del Gobierno.

Pese a las reformas electorales de 1962 y 1973, los partidos de oposición no actúan como vehículos de recolección de demandas políticas que el sistema pueda procesar derivando decisiones. La trayectoria del Partido Auténtico de la Revolución Mexicana y del Partido Popular Socialista ha sido un tenaz proceso de atonía representativa, toda vez que no han podido representar a grupos sociales significativos.

El Partido Acción Nacional, a la inversa, ha elevado su recaudación comicial en términos absolutos y relativos, como consecuencia de la conjugación de los siguientes factores: a) el ensanchamiento de las clases medias, ocasionado por el crecimiento económico y la urbanización; b) la atención preferente dispensada por los gobernantes priístas a las demandas de los sectores populares; c) el poder político que han logrado concentrar grupos económicos desafectos a la ideología y a los programas de las administraciones del PRI; d) los desaciertos de militantes del PRI en algunos gobiernos locales.

A estos factores habría que adendar la ventaja comparativa que significa para un partido que nunca ha obtenido el control del gobierno el adoptar la sencilla táctica de cuestionar todos y cada uno de los actos del partido en el poder.

Tampoco estaría por demás hacer mención —y la experiencia reciente de Europa occidental apuntala el aserto— de que los momentos inflacionarios erosionan provisoriamente el apoyo electoral a los detentadores del Gobierno, aun en las naciones de elevado nivel cultural.

No obstante este juego de factores exógenos y endógenos, es de señalarse que el PAN sigue alejado de la posibilidad de convertirse en una opción para el demandante político y prosigue en el camino de consolidarse como un partido de eficacia estrictamente localista. Más aún, desde hace 23 años la flexibilidad del sistema ha hecho inútil la formación de partidos políticos ad hoc y ha

encontrado las demandas en los partidos reconocidos y en los grupos de presión de beligerancia creciente.

Los grupos dentro del PRI

Un análisis de la composición del PRI acusa que se trata de un partido multclasista, mas no panclasista. Es decir, admite a numerosas clases —dejando de lado el concepto ortodoxo de clase, de factura marxista—, pero no tiene el propósito de articular a todos los grupos de significación política, toda vez que quedan fuera de sus linderos los grandes empresarios, el clero, y otros.

Por economía organizativa es que el Partido Revolucionario Institucional se compone sólo de los sectores obrero, popular y campesino. De hecho, dada la laxitud de los tres sectores y, específicamente, del popular —que aglutina a las llamadas clases medias—, el partido dominante es toda una canasta de grupos: trabajadores subordinados o sujetos a relación laboral, trabajadores independientes y al servicio del Estado, cooperativistas, ejidatarios, pequeños propietarios, profesionistas, artesanos, jóvenes, mujeres, estudiantes, pequeños empresarios, etc.

Estos grupos sociales disponen del partido y de sus propias organizaciones, para la formulación de sus demandas. En particular, la primera opción tiene relieve en épocas electorales o en eventos rituales, en tanto que la segunda alternativa responde más a las necesidades permanentes, y se utiliza frente a otros grupos sociales, frente al Partido y frente al Estado.

De esta manera, las organizaciones sindicales actúan permanentemente como instrumentos tutelares del obrero, vigilando el cumplimiento de las condiciones de trabajo pactadas, el restablecimiento del equilibrio de los factores productivos y la defensa de sus representados en etapas críticas (como las de carácter inflacionario). Así, las grandes confederaciones, federaciones y sindicatos de industria independientes, colateralmente al partido, se esfuerzan por estar presentes en los procesos de decisión aún cuando sus miembros suelen desempeñar cargos electivos en el Congreso de la Unión y en las legislaturas locales, así como cargos en los órganos directivos de dependencias públicas de especial incidencia en la cuestión obrera.

El Congreso del Trabajo, que reúne a todos los sindicatos de importancia, se enfrenta a las diversas organizaciones empresariales y presiona al mismo gobierno para que se adopten medidas que gratifiquen al sector obrero.

Por lo que hace al sector campesino, son también numerosas las organizaciones —inclusive de distinto matiz ideológico— que dentro y fuera del partido participan en el proceso de toma de decisiones. Especialmente en los últimos años se advierte que la Confederación Nacional Campesina se ha venido comportando como un grupo de presión que apoya a las dependencias del Gobierno que tienen a su



cargo las cuestiones agrarias, eventualmente ante grupos ligados al Estado que puedan sostener criterios agrarios divergentes.

Algunas de las organizaciones establecidas en la década pasada para pugnar por la ortodoxia agraria fuera de las estructuras del partido, han asido la coyuntura actual de que dentro del mismo es más viable llevar hacia adelante reivindicaciones por largo tiempo diferidas. Salvo casos de disidencia recalcitrante, la gran mayoría de los grupos campesinos se han incorporado a la ortodoxia oficial, signando el llamado Pacto de Ocampo, patrocinado por el mismo Gobierno.

No está por demás insistir en que fue Lázaro Cárdenas el que buscó darle corporeidad a las diversas fuerzas sociales. Así, promovió el establecimiento de la Confederación de Trabajadores de México, de la Confederación Nacional Campesina y de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares. La misma creación de CONCANACO y CONCAMIN tuvo su fuente normativa en una decisión del Estado.

Con esto el régimen cardenista respondía a dos propósitos: a) darle organicidad a las fuerzas sociales para disminuir el poder político del ejército de modo que pudiera ir desempeñando el papel limitado que se le reserva en el civilismo; y b) encauzar institucionalmente las demandas de los nuevos grupos generados por la transformación revolucionaria, a efecto de que no dieran pie a los clásicos movimientos de violencia.

Esta estrategia ha permitido que desde 1946 los militares hayan perdido sus tradicionales funciones de agentes o censores políticos y que el relevo en el ejercicio del poder público se haya conformado a las normas constitucionales. La organización de las fuerzas sociales impidió el vacío que se aprecia en muchos países latinoamericanos y que invita a que las fuerzas armadas se arroguen el papel directivo.

El espectro queda más dibujado si se considera que el sistema plural se ha enriquecido con la modalidad de la política gremial, que incorpora a la lucha a los grupos de profesionistas que a últimas fechas han aumentado su dosificación en los cuadros gubernamentales. La llegada de economistas, agrónomos, ingenieros y arquitectos, moviliza apoyo politicotécnico a las decisiones estatales en momentos de controversia (ejemplo: la crítica a la política agraria).

La emergencia de los grupos medios, fruto natural del proceso de modernización económica y política, ha pulverizado más aún la tenencia de las fuentes del poder, porque no existe propiamente "el interés" de las clases medias, sino "los intereses" de esos grupos en dinámica diversificación.

La participación hegemónica de las clases medias en la integración de los órganos del Estado, que permite hablar de un sistema mesocrático, no ha dado como resultado la primacía de sus intereses. Por el contrario, la heterogeneidad de los estratos



medios, aunada a su poca organización relativa, ha ocasionado que muchas de sus demandas sigan desatendidas y que, inclusive, muchos de los grupos medios en eclosión no hayan sido ni siquiera reconocidos por el mismo sistema.

En los sesentas se hizo evidente que los grupos inorgánicos no encauzaron sus demandas por el partido ni por los grupos de presión formales, y optaron por la violencia intermitente, como en el caso estudiantil. Algo similar acaeció con los círculos de intelectuales que al no participar como grupo, se alienaron, para adoptar posturas que enrarecieron la atmósfera política al terminar la administración anterior.

Fue claro entonces que la carrera acelerada del cambio político en traslape con el desarrollo económico, tensionaba la estructura del poder, que fue objeto de una serie de medidas emergentes de descongelación, una vez iniciada la administración actual.

Sin embargo, el simplismo que caracteriza a la bibliografía anglosajona dedicada al análisis político de México revela que no siempre ha llegado a ser claro que la hegemonía del PRI no significa unicidad en las decisiones, mismas que son resultado negociado de la interacción —dentro y fuera del mismo— de agentes diversificados, con intereses y demandas heterogéneas.

Los grupos fuera del PRI

Adicionalmente a los grupos que integran el PRI, actúan grupos fuera del mismo que desempeñan papeles muy específicos y que han acumulado un importante arsenal de negociación y presión. Tales son los grupos empresariales que han abandonado la alternativa teórica de respaldar a un partido de oposición, para participar con armas propias y paralelas a las que puedan esgrimir personeros partidarios.

No escapa al análisis que los partidos no emanados de las filas mismas del movimiento ideológico y político revolucionario no

tienen viabilidad alguna, a no ser en regiones y localidades muy precisas. Los grupos empresariales han optado por desembarazarse externamente del Partido Acción Nacional y por presionar con el gran instrumental de que les dota su poder económico. En una economía donde la participación del Estado en la generación del producto y en la inversión total es minoritaria, la capacidad de presión de la empresa privada es importante porque le es posible impactar en el ritmo de crecimiento y de empleo, manipulando el uso de sus recursos.

En un país de desempleados con crecimiento demográfico acelerado y con un sector externo altamente vulnerable, la inversión privada es imprescindible para sostener tasas adecuadas de expansión productiva y de exportación de bienes y servicios. La no obtención de estos dos propósitos puede significar descalabros de imagen, pérdida de capacidad de maniobra internacional, irrupción de la violencia y deserción de la ciudadanía, máxime que para el observador primerizo el poder se identifica con el Gobierno y éste con el PRI, y toda la ineficiencia del sistema económico les es imputable a sus presuntos monopolizadores.

En el propio sector patronal, se advierte que existen también ciertas divergencias: empresas pequeñas y medianas, y grandes corporaciones; empresas nacionales y empresas extranjeras; empresas exportadoras y empresas para el mercado interno; empresas regionales y empresas nacionales; empresas que utilizan mano de obra intensivamente y las que se caracterizan por un uso mayor de capital.

Sin embargo, aun cuando las organizaciones empresariales no forman una entidad unitaria, sí es de señalarse que respecto a ciertas tesis ideológicas y programáticas el consenso es más consistente que el que pueda alcanzarse entre los grupos que están formalmente incorporados al partido mayoritario. A mayor abundamiento, las empresas del país están obligadas a ser miembros de las confederaciones de comercio y de industria, que actúan como

órganos de consulta del Estado y que defienden los intereses económicos de sus agremiados.

Además de esas dos grandes organizaciones derivadas de la ley, los empresarios han formado una confederación patronal, con antiguos antecedentes en estas lides, y organizaciones especializadas en sectores estratégicos como el de los bancos, aseguradoras y afianzadoras. El Consejo de Hombres de Negocios, que pretende actuar como órgano representativo de los empresarios de mayor peso económico y político del país, complementa el cuadro de entidades de alto nivel de representación.

Algunas cámaras específicas desempeñan papel relevante en la vida plural —como la de transformación, la de comercio capitalina, la de la industria de la construcción, etc. Debe mencionarse que la CNIT, ha venido jugando un papel de avanzada del empresariado mediano y nacionalista, que no siempre comparte las posturas “oficiales” del sector. En fechas últimas se estableció el Consejo Coordinador Empresarial, como órgano “gracioso” —es decir, sin base legal— que pretende rescatar la imagen pública del empresario y pugnar por una plataforma de principios económicos e ideológicos que se antoja, en muchos extremos, anacrónica.

La pluralidad en la integración del Gobierno

El carácter plural del sistema político mexicano no podría dejar de reflejarse en la composición misma del Gobierno Federal. La ausencia de pluralidad en el régimen de partidos, suplida por el juego de los grupos de presión, ha llevado a que en los altos cuadros directivos del Gobierno se dé acceso a sus miembros más destacados.

Es ocioso hacer la consideración de que la representatividad es tácita e informal, y de que se desempeña una función de enlace no reconocida. Esta función de auxiliares del Jefe del Ejecutivo es decisiva si se advierte la magnitud de las atribuciones que éste concentra como jefe de Estado y de Gobierno y como líder del partido en el poder. En no pocas ocasiones el mismo Presidente de la República ha manifestado que en el seno del propio gobierno se advierten diversos enfoques y tendencias. Aun sin ese valioso testimonio, se tendría que convenir que en un aparato burocrático tan vasto es de esperarse falte unicidad en la idea y en la acción.

Desde hace ya varios años las declaraciones, y las medidas, contradictorias de funcionarios de alto rango de un mismo régimen son más la respuesta deliberada a demandas de grupos heterogéneos, que síntoma de ineficiencia administrativa. Al paso de los sexenios presidenciales ciertas dependencias están reservadas a economistas, ingenieros civiles, agrónomos o politécnicos.

Este desplazamiento de la pluralidad del sistema político hacia el seno mismo del Gobierno, se aprecia más si se reconoce el origen de algunos funcionarios de las dependencias, e instituciones





en el curso de los últimos tres sexenios. Así se pueden identificar funcionarios de origen burocrático, empresarial, sindical, académico, militar, y, ocasionalmente, hasta provenientes de partidos de oposición. Es indudable que esta integración, que no responde a una representación oficial por grupo social, está subordinada a que se respeten —por lo menos formalmente— ciertos principios ideológicos y programáticos básicos.

La multirrepresentación interna imprime equilibrio a las decisiones y facilita las actitudes centristas que caracterizan a los regímenes de los últimos 35 años. A diferencia del fenómeno mencionado, diversas instituciones descentralizadas, sugiriendo casi una coestión *sui generis*, integran sus cuadros de dirección con miembros de los sectores obrero y empresarial con representatividad explícita y formal. En algunos organismos la integración es bipartita.

Merece especial énfasis la creación de la Comisión Nacional Tripartita como órgano cúpula de consulta y negociación de los factores productivos. Aún cuando fue establecida por acuerdo del Ejecutivo Federal, su naturaleza jurídico-administrativa no tiene precedente específico en la trayectoria del país. A esta Comisión se le señaló una agenda de cuestiones económicas y sociales sumamente vasta, que va más allá de los temarios usuales de corte obrero-patronal.

Las perspectivas del sistema

El proceso de diversificación política será un elemento de tensión cada vez mayor para el sistema si no está alerta para mantener abiertos los canales de acceso, de ascenso y de negociación. Aun así, si el tradicional impulso de la economía cede ante los obstáculos internos y externos que han ido apareciendo en su camino, la pluralidad del sistema político puede dar lugar a que se susciten fracturas con repercusiones imprevisibles. De esta manera, el sistema tendrá que imaginar nuevas fórmulas de participación que resuelvan las rigideces e ineficiencias que ya se acusan. Algunas de ellas habrán de contemplar el caso de los consumidores que como tales no tienen vías para la formulación de demandas porque la clásica expresión “de la soberanía del consumo”, no es más que una frase huera. Los consumidores tendrán que integrar consejos de administración de organismos y entidades de importancia y que disponer de medios jurídicos de defensa.

En el futuro las medidas que globalizan dualmente los términos económicos (capital-trabajo) deberán matizarse para contemplar los intereses específicos de grupos fronterizos hasta hoy emparedados.

Parece claro que el destino de este sistema político radica en ampliar la base del pluralismo sobre las dos grandes condicionantes de la estabilidad política y del desarrollo económico, en su doble aspecto productivo y consumidor.

UNA ESCULTURA DE ESCULAPIO EN MEXICO*

VICENTE
GUARNER

Desde hace cincuenta años, la imagen de Asclepios constituye el ornamento de nuestra Academia Nacional de Medicina. El doctor Florestán Aguilar, miembro honorario de este cuerpo facultativo, donó la escultura, que hoy se encuentra en el auditorio.¹ El doctor Everardo Landa, Presidente de la Academia, aprobó la colocación de la estatua el 3 de agosto de ese mismo año.² El día primero de octubre, el doctor Tomás Perrín hizo entrega de la escultura con un discurso del más brillante estilo literario.³ El aire grave y viril de la efigie refleja una fisonomía que probablemente le fue adjudicada por representar a uno de los primeros en entrar en contacto con el dolor y el sufrimiento del hombre occidental.

El simbolismo

Cuando estudiamos la medicina griega, resulta muy difícil señalar con precisión sus orígenes y considerarla como una medicina propia del país helénico, o como un conjunto de conocimientos que forman un sistema particular y distinto. Tampoco podemos contemplarla en forma aislada, como una rama específica del florecimiento de la Hélade, sino formando parte de ese asombroso auge en otros campos del arte y del conocimiento humano, como son la literatura, la filosofía, la arquitectura, la escultura, etcétera.

Todos los datos que se tienen sobre medicina griega en el año 1000 a.C. los debemos a los poemas homéricos. El poeta, aunque ciego, describe las lesiones ocasionadas por lanzas y flechas. En el canto XI de la *Ilíada*, por ejemplo, podemos leer que Néstor conduce a Machaon lesionado, para curarlo, y que Euripilo, herido por una flecha en un muslo, ruega a Patroclo que le extraiga el dardo y lave la sangre de la herida con agua tibia, aplicándole a continuación los bálsamos que Quirón, el más justo de los centauros, había revelado a Aquiles.

Las deidades griegas protectoras de la medicina son numerosas. Puede decirse, incluso, que en una remota época todos los dioses helénicos poseían cierta capacidad curativa, y no es sino algún tiempo después, cuando se comienzan a seleccionar aquellas divinidades a las que se atribuye este poder mágico.

El inventor del arte de curar es el dios Apolo, al que llaman Alexicacos: "El que logra expulsar todos los males". Asclepios, a quien los romanos llamarían después Esculapio y el que con el tiempo se convertiría en el dios de la medicina, era hijo de Apolo.

Las fuentes mitológicas que se refieren al nacimiento del culto a Asclepios, nos dicen más al respecto que los descubrimientos arqueológicos. El culto del dios procede de Tesalia, en la parte septentrional de Grecia, donde las tribus helénicas entraron por primera vez en contacto con el mundo mediterráneo, y fue la población de Trikka la que hacia el año 1260 a.C., ostenta prioridad en el nacimiento del que las mujeres llaman en el poema



de Herondas el "Médico Olímpico de los Dioses". Según el geógrafo Estrabón, Asclepios nació en las orillas del Leteo, donde las sombras beben el agua para olvidar el pasado, aunque hasta el momento actual no ha sido posible realizar en estas zonas excavaciones tan amplias y fructíferas como en Cos o en Epidauró.

La población de Trikka o Trikkala, como se le llama en nuestros días, fue bizantino-cristiana en una ocasión, después turca, y hoy en día pertenece a Grecia. Se encuentra emplazada sobre lo que era en la antigüedad el santuario del dios, y las piedras de sus ruinas fueron utilizadas en distintas épocas para la construcción de la ciudad actual. En este lugar, el curso del agua describe una media circunferencia y rodea toda esta zona en sus puntos oeste, sur y este, donde el río recibe el nombre de Letais o Leteo, nombre que deriva de la palabra "olvido" o "retiro", alusión verdaderamente mitológica, ya que "lete" significa aislamiento y Leteo o Letais es el río que pertenece al aislamiento, definiéndose de este modo, desde un punto de vista geográfico, a la región donde Asclepios vio la luz primera.

La leyenda tesálica más auténtica, sin duda, nombra a Ischys, hijo del rey de Elatos como su padre, y a Coronis como su madre; sin embargo, el tema aparece con diversas variantes, ya que muchas

* Este artículo rinde homenaje a la memoria del ilustre historiador, doctor Pedro Bosch Gimpera, quien realizó parte de las excavaciones en las ruinas de Ampurias y numerosos estudios sobre el Asclepios de Emporion. El me proporcionó algunas de las fuentes bibliográficas en que se apoya este ensayo y tuvo la generosidad, tan natural siempre en él, de leer este manuscrito, unos meses antes de morir. Para Don Pedro, el imperecedero recuerdo de los que disfrutamos el privilegio de conocerlo.

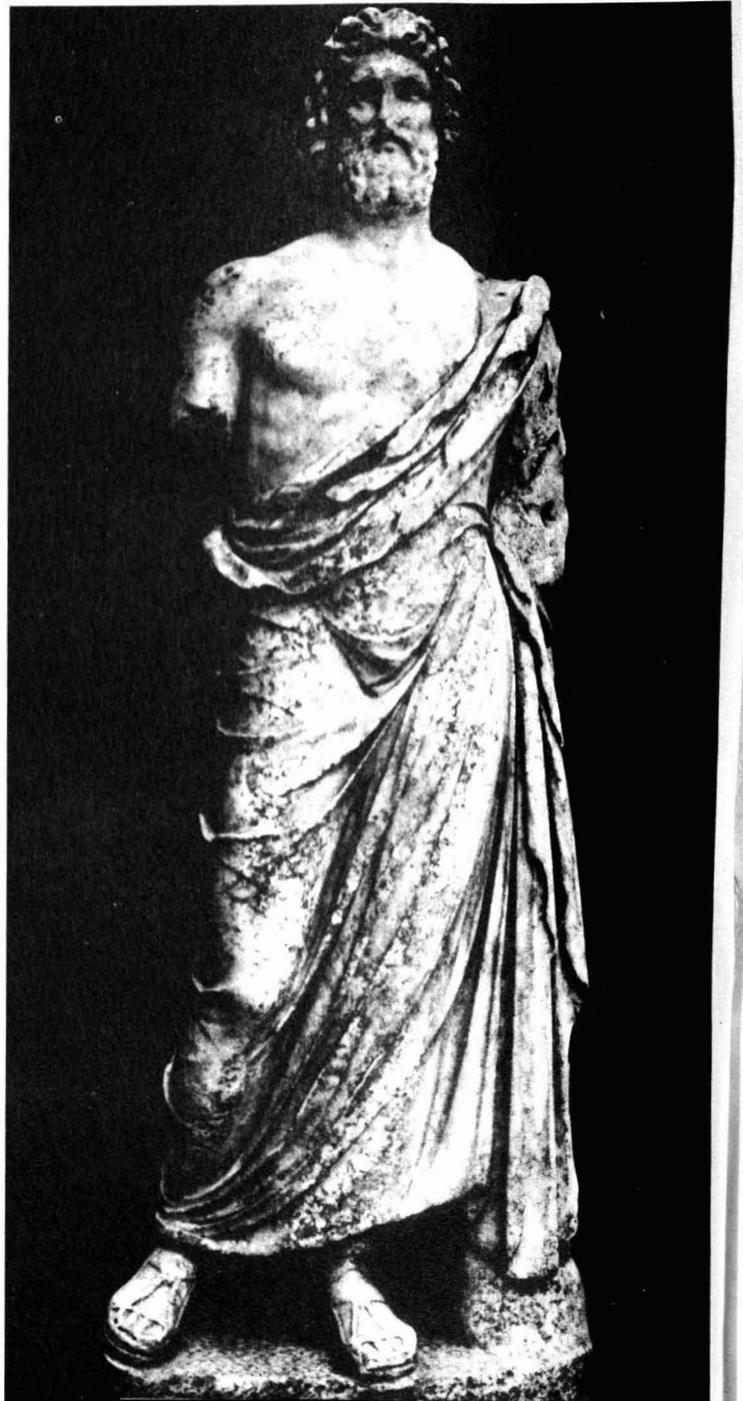
veces son más leyendas mitológicas heredadas con los siglos, que fuentes inventadas con fines literarios.

Para algunos autores, el mito serpentario que acompaña a Asclepios debe ser buscado en la evolución de algunas deidades infernales. Puede vislumbrarse en ello una relación con esas fábulas de la serpiente, acompañante obligada del dios de la medicina en los antiguos mitos bíblicos, en los que el reptil era considerado representante de fuerzas subterráneas y, por tanto, de los poderes infernales. En una época anterior, la deidad médica aparece como una serpiente a quien los enfermos presentan ofrendas votivas.⁴ Quizá este culto tuvo origen babilónico, o incluso evoca el episodio bíblico del ofidio tentador y también curador de enfermedades. La serpiente sagrada de Asclepios es la *coluber longissimus*, que habita en los árboles en los países de la Europa meridional, y llega a alcanzar una longitud hasta de dos metros.

Según la fábula de Hesiodo, que al parecer fue difundida en toda Grecia, el rey Flegias de los lapitas dio en matrimonio a Ischys, hijo de Elatos, a su hija Coronis ya encinta de Asclepios, fruto de sus amores ilícitos con Apolo. Este es el origen literario-mitológico del dios de la medicina, en cuyas manos más tarde se encuentra todo el poder de las plantas curativas, que le diera a conocer el centauro Quirón, cuando le adiestró en el arte de curar enfermedades. El nombre Elatos significaba en griego antiguo "Pino", y Quirón que era el más afable de los centauros, maestro de dioses y de héroes, pues fue preceptor de Aquiles, y que vivía en el Pelión o bosque de pinos.

Existen relaciones mitológicas especiales entre Elatos y Quirón. La flecha de Heracles dirigida contra Elatos, hierde mortalmente a Quirón en la gruta de Malea. Quirón reúne todo el elemento apolónico. En efecto: a pesar de su cuerpo de caballo, que define a aquellos seres lúbricos creadores y destructores que fueron los centauros, es el maestro de la medicina. Apolo retira del vientre de Coronis a Asclepios, en el momento en que el cuerpo de su madre, muerta por las flechas de Artemisa, va a ser incinerado; lo confía a Quirón, a Tíndaro y a Hipólito; y, más tarde, el centauro toma a Asclepios en su caverna de Pelión, para educarlo y trasmitirle su ciencia terapéutica.

Apolo fue primero en el culto curatorio y, mitológicamente hablando, era el padre de Asclepios. Quedó también así en la leyenda popular que Coronis, la corneja, que inicialmente era blanca, se convirtió en negra a partir de su delito amoroso. Asclepios, abandonado en el monte al nacer, fue alimentado por una cabra y guardado por el perro de un pastor, que lo adoró como todo el pueblo, por su aureola. Quirón lo curó, enseñándole las hierbas que sanan y matan y los ensalmos que alejan las dolencias.





El culto al dios

La medicina griega de esta época se llevaba a cabo en los templos. A los magos aislados de la época prehomérica que la practicaban, les sucedieron los sacerdotes del año 800 a.C. En la *Ilíada* Asclepios no es un dios. Es un médico irreprochable, y mucho más tarde, cuando Asclepios fue divinizado, a los sacerdotes que ejercían su rito se les llama asclepiades. Aquellos lugares más antiguos del culto al dios fueron Titano, cerca de Sicyone, Itome, Hecalia, Epidauro, Titoree, Cnide, Cyerene, Rodas, Tantox y Pérgamo.

Los enfermos acudían al templo para ser curados por la deidad, a la que la antigua literatura griega daba los títulos de *Iatros* (médico), *Ortios* (enmendador, enderezador) y *Soter* (salvador).⁵ Revestían estas curaciones, según las inscripciones de las estelas del templo de Epidauro, un carácter completamente milagroso.

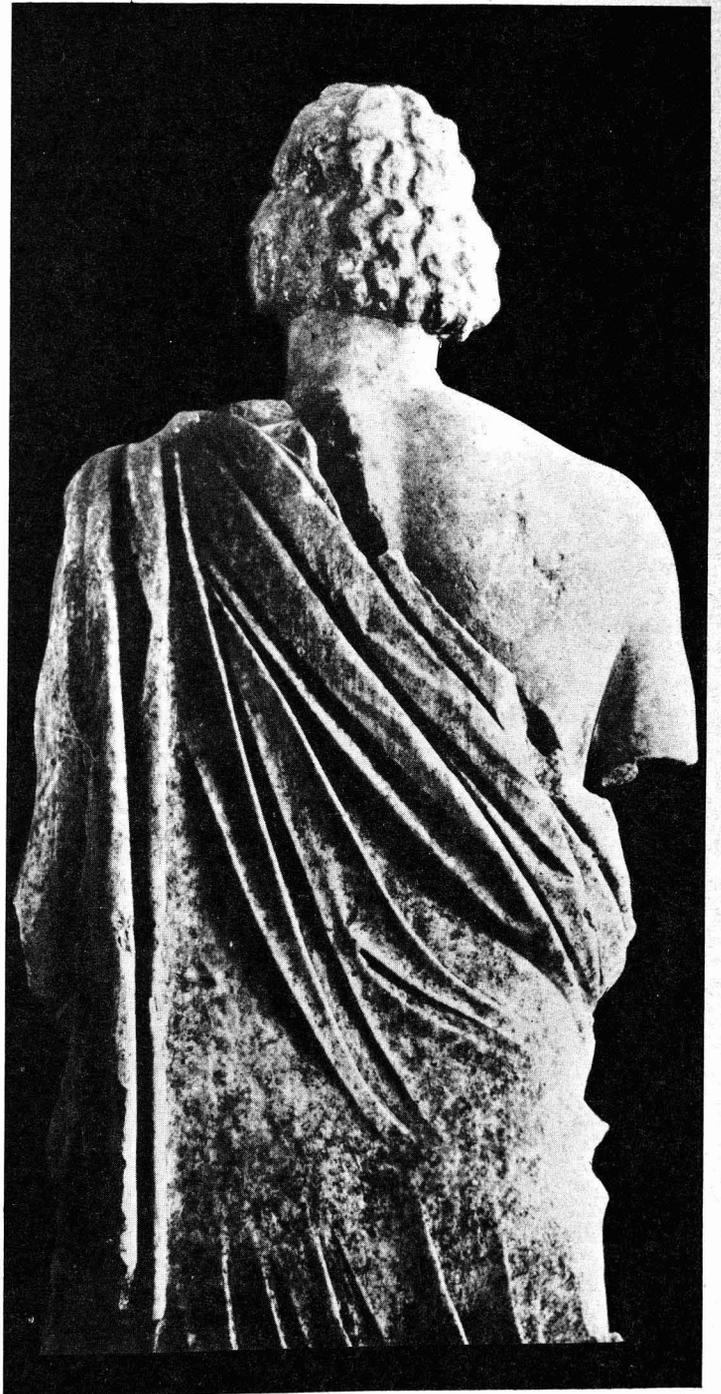
La verdadera medicina tenía muy poca cabida en los templos griegos. No se iba a Epidauro a consultar a médicos, sino a invocar a un dios complaciente, que curaba o aliviaba los sufrimientos de los hombres. Sin embargo, si los asclepiades no poseían inicialmente nociones médicas, es probable que las visitas constantes de pacientes, acabaran por desarrollar en algunos de ellos, el conocimiento detallado de ciertas enfermedades. De este modo se fue creando poco a poco una medicina empírica, elemental, que bajo el amparo del divino *Soter* o "salvador", les aseguraba el favor popular.

La colonia de Emporion

La estatua original de Asclepios, de donde fue tomada la copia de nuestra Academia, fue hallada "in situ" en el año de 1909, en la colonia griega de Emporion, al norte de Cataluña, y figura en el Museo Arqueológico de Barcelona en la actualidad, aunque unos años antes estaba en el museo de arte barcelonés, que había auspiciado las excavaciones realizadas por José Puig y Cadafalch, Manuel Cazorro y Emilio Gandía.

Los resultados de las excavaciones fueron publicados en el *Anuario del Instituto de Estudios Catalanes*, en 1909-1910 (Vol. III, pág. 286) bajo el título: "Los hallazgos escultóricos en las excavaciones de Ampurias". La estatua fue encontrada en una cisterna romana, cerca de un pequeño templo emplazado en la neópolis.⁶

Después del florecimiento de Sicilia y de la Magna Grecia, establecieron los griegos grandes relaciones comerciales con los etruscos de Toscana y con la Roma primitiva, y extendieron sus colonias para poder explotar las riquezas metalúrgicas de España.⁷ Hacia el año 600 antes de J.C. fundaron Massalia (Marsella); en los comienzos del siglo VI llegaron a Tartesos, en el Guadalquivir, y





finalmente a las colonias de Mainake (Málaga). En sus viajes de Massalia a Tartesos, se vieron en la necesidad de establecer una escala que les sirviera de refugio, y la encontraron en el Golfo de Rosas, primero en una isla formada por la antigua desembocadura del río Fluvia, punto conocido como la Paleópolis o vieja ciudad de Emporion, término este último que traducido al griego quiere decir "la factoría" nombre que, como dice Bosch Gimpera, pone de manifiesto la intensidad de su vida comercial. Otra escala obligada que hacían los barcos griegos desde Marsella hasta Tarteso fue Zacinto (Sagunto).

A fines del siglo VI, con el crecimiento de la población, intensificado por nuevas inmigraciones de los foceos, la colonia de Emporion se extendió hacia el lado continental del golfo, y así quedó constituida la nueva ciudad de Neópolis. Fue sin duda en ésta, donde se realizaron el mayor número de construcciones, entre ellas podemos considerar el templo de Asclepios,⁸ y más tarde el "buleuterion" o lugar de deliberación de los magistrados, y una plaza pública destinada al mercado y a las asambleas populares. Desde fines del siglo IV a mediados del III a.C., el comercio de Emporion se extendió por toda Cataluña, e influyó considerablemente en la población indígena, como indica Bosch. Más tarde, señala el mismo autor en su artículo "Cronología e Historia de Emporion", durante las guerras púnicas la población se convirtió en aliada de Roma y constituyó una buena base naval de los romanos. Es Emporion o Emporiun el lugar donde desembarcaron los Escipiones, con su ejército, para rescatar la Península del poderío cartaginés, siendo recibidos al principio los romanos por los ibéricos y las colonias griegas, como amigos y aliados.

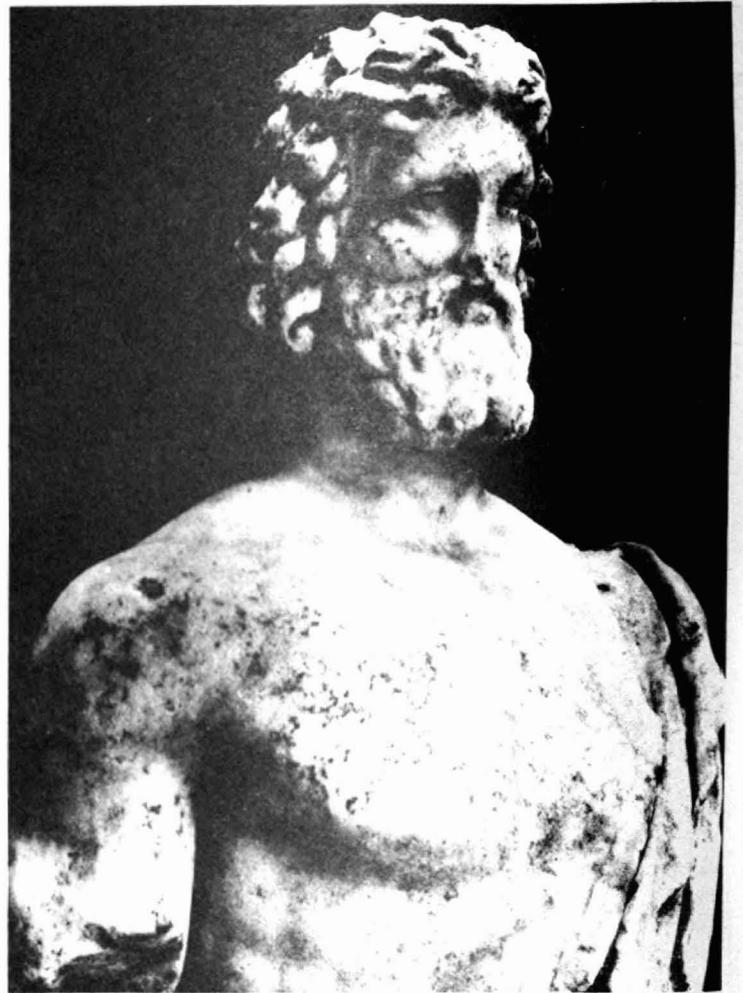
De la parte antigua de Emporion, la Paleópolis, no quedan al parecer más restos arquitectónicos que un capitel jónico y el fragmento de un relieve, acaso del templo de Artemisa. De la Neópolis se conocen un recinto amurallado, toda la disposición antigua de la ciudad y diversos monumentos.

La prosperidad de Emporion se refleja en sus hallazgos. Además de la estatua de Asclepios, han sido encontrados una bella cabeza de Artemisa y una figura de mármol de Afrodita, de estilo praxitelico. La cerámica aparecida pertenece a todos los estilos de los siglos V y VI a.C. y al más puro arte helénico.

La escultura

La estatua de Asclepios mide 2 metros 15 centímetros de alto y fue esculpida en mármol pentélico, como ha sido comprobado por Philadelphus. Una prueba aludida por el citado arqueólogo griego, es la de que al romper el mármol pentélico, se percibe su carencia de olor, mientras que el mármol de Paros y otros materiales análogos griegos, tienen un olor azufroso.

El dios es representado como un hombre ya maduro con



cuerpo robusto y músculos atléticos, en posición erguida, apoyada la figura sobre el pie izquierdo, con el pie derecho un poco atrás, como se observa en la obra fidiásica, que proporciona un cierto movimiento y gracia a toda la figura, incluso a la ropa que cubre parte del pecho y deja descubierta la mitad derecha del torso y el brazo del mismo lado. La tela representa el manto de lana o "himajion"; que llevaban todos los ciudadanos griegos, representativos de cierta clase social como los filósofos, los arcontes y otros personajes importantes, y fue labrada en la estatua, como señala Philadelphus, al estilo fidiásico,⁹ buscando la transparencia de la tela admirablemente tratada. La espalda de la figura, en contraste con el resto de la escultura, tiene la apariencia de estar mucho menos trabajada, lo que hace suponer su ubicación delante de un



muro. La cabeza es imponente y majestuosa, pero tiene al mismo tiempo esa inefable dulzura del dios, que quería representar la misericordia y la caridad en la antigüedad pagana. Esta cabeza recuerda el Poseidón del friso del Partenon, y también se asemeja mucho a la cabeza de Asclepios de la isla de Milo, que es muy posterior, y a la de una estatua asclépica de Epidauro. La barba, como el pelo, se halla dispuesta en una serie de bucles largos y paralelos, lo que ocurre en otras estatuas como el Esculapio de la Galería de Uffizzi de Florencia, obra romana del siglo II después de Cristo, que es objeto de gran admiración por su excelente terminado y por el grado de conservación con que ha llegado a nosotros. También guarda parecido con el "Esculapio e Higía su hija", del Museo Vaticano. La tela que cubre el torso del Asclepios de Emporion, ha sido estudiada detalladamente por Carpenter, quien la describe corriendo diagonalmente del hombro izquierdo a la cadera derecha, donde forma varios pliegues. Transmiten estos pliegues, en la parte posterior de la figura, las líneas de delante hacia el hombro izquierdo. Carpenter lo compara con el Hiparco del friso del Partenon, y Philadelphus con el joven efebo que conduce los toros al sacrificio.¹¹

Un aspecto notable de la escultura es, sin duda alguna, el de su conservación, pues aunque fue encontrada en varios fragmentos representan al unirlos un conjunto de gran belleza. No son nada más que las extremidades que faltan en el lado derecho, desde el brazo, y en el izquierdo a partir del codo.

Ha sido la estatua ubicada cronológicamente por Bosch Gimpera, Carpenter y Philadelphus, como una obra labrada a fines del siglo V, o principios del IV a.C. y constituye, muy probablemente, una de las figuras de Asclepio más antiguas que conocemos. El culto al dios de la medicina fue introducido en Atenas a partir del año 429 a.C. y desde entonces se expandió por toda la Hélade. Los sacerdotes de Epidauro enviaban la estatua con la serpiente, a todos aquellos lugares donde iba a ser erigido un nuevo templo.

Entre los años 600 y 400 acontece la época de los Asclepiades de Cos.

De las estatuas del dios que se conservan a la fecha, hasta donde llega nuestra información, la más antigua parece ser la del Asclepio de Epidauro, que data de los años 370-360 a.C. Le siguen el de Milos (340 a.C.), el de Atenas (330 a.C.), y luego el Asclepio como joven viajero (140 a.C.), el de Rodas (140 a.C.), el de Roma (150 d.C.) —inspirado éste probablemente en una figura de Akamenes—, el del Palacio Pitti (130 d.C.) —imitado también de un antiguo, que es una mezcla de Esculapio médico y escritor— y uno muy curioso —acompañado de Asclepios de Telésforo—, que pertenece probablemente al siglo II y que se encuentra en el Museo Borghese.

¿Cuál puede haber sido la razón por la que esta figura esculpida en Atenas, haya sido trasladada a Emporium en el Golfo de

Rosas? La explicación más sencilla, y tal vez no la menos cierta, es que los griegos la hubieran hecho labrar, trasladándola luego a un templo ubicado en un lugar, donde carecían de medios para poder realizar una imagen "in situ". Sin embargo, cabe también preguntarse si la estatua esculpida en una época en que el culto de Asclepio se encontraba en todo su esplendor, hubiera formado parte de un templo en Grecia y sido enviado a Emporion en una misión curativa. En el año de 291 a.C., los romanos sufrieron una grave epidemia y después de consultar su propio oráculo apolónico, les recomendó invitar a Roma al dios griego de la medicina.

Ovidio nos cuenta cuando decepcionados por el número de fallecimientos, los romanos vieron que los esfuerzos de los hombres y el arte de los médicos resultaban impotentes e imploraron la ayuda de los dioses. Primero la delegación se dirigió a Delfos y de aquí el Oráculo los envió en busca del dios de Epidauro. Ya en aquel entonces el "Apolo medicus" había sido sustituido por el Asclepios de Epidauro, y el dios fue trasladado a Roma, y en la isla tibetiana de Capri le fue erigido un templo.

El Asclepio de Emporion nunca nos revelará todos sus secretos, pero el hecho es que ocupa un lugar prominente entre las esculturas de la antigüedad, junto a los mármoles del Partenón, muy cerca del Hermes de Praxiteles, y del auriga de Delfos y de la belleza hercúlea del Poseidón. Nos extasiamos todavía al advertir su aire grave y viril, de profundo conocedor del dolor humano. Refleja la fisonomía con que la humanidad contempló a Asclepios médico, en una época, considerada aún en nuestros días, llena del mayor contenido espiritual.

Notas

1 Era el doctor Florestán Aguilar profesor de odontología de la Universidad de Madrid y, al parecer, un miembro destacado de su especialidad, Doctor Honoris Causa de la Universidad de Pensilvania y Presidente del Congreso Internacional de Odontología de Copenhage. En 1922, el doctor Aguilar, dotado, según se dice, de un carácter verdaderamente filantrópico, recorrió el mundo civilizado, pidiendo un óbolo para ayudar a sus colegas rusos que habían sufrido los infortunios de la Revolución ocurrida en su país. Fue con motivo de este viaje cuando el donador de nuestra estatua visitó México.

2 Cf., E. Landa, *Gaceta Médica de México*, 58: 661, 1927.

3 Cf., T. Perrín, *Gaceta Médica de México*, 58: 576, 1927. Hablaron también en esa ocasión y en prueba de agradecimiento, el doctor Luis Viramontes y el propio Everardo Landa, presidente, en aquel entonces, de nuestra corporación.

4 Cf., A Castiglione, *Histoire de la Médecine*, Payet, París, 1931.

5 Cf., R. Casellas, "Les troballes escultericas en las excavacions D'Empurias", en *Annuari del institut d'estudis catalans*, 1:291, 1909.

6 Cf., Pedro Bosch-Gimpera, *Precedents et etapes de Pheniciens en Occident*, Acad. des inscriptions el Belles lettres, París, 1972.

7 Cf., Bosch-Gimpera, *Emporion. Museo de Arqueología*, Barcelona, 1935.

8 Cf., Bosch Gimpera, *L'art Grec a Catalunya*, Barcelona, 1927.

9 Cf., A. Philadelphus, "Un chef ouvre de l'esculture grecque du V siecle a Catalogne", en *Annuari del institut D'estudis catalans*, 8:60, 1927.

LIBROS

EL MONO GRAMÁTICO

por Guillermo Sheridan

Hace un año ya que apareció en español el último libro de poesía de Octavio Paz: *El mono gramático* (Seix-Barral, Barcelona, 1974; previa a esta edición hubo una francesa en 1972). El texto constituye de hecho una *summa*, decantada y afinada —advertencia de un empeño cuya finalidad es su propio desarrollo inacabado—, de aquellos motivos alrededor de los cuales ha girado siempre la poesía de Octavio Paz, quien como pocos, ha entendido con Eliot que hay tiempos para explorar y tiempos para el desarrollo del territorio ganado. El libro puede situarse en la tradición de los extensos e intensos poemas en prosa —como por ejemplo *Eureka*— cuya profunda reflexión encuentra su significado en el ordenamiento del universo, específicamente en esta obra de Paz, en el ordenamiento de un universo particular: el de la palabra poética.

Sustentación de un entreverado diálogo entre un presente inasible hasta por la palabra, o a causa de ella; impreso en “la fijeza momentánea” de un largo instante que busca la posesión de la realidad hasta aquietarla, hasta desaparecer una voluntad empecinada en dar cuenta de las cosas sólo en el lenguaje, y el recuerdo siempre móvil, fugitivo y fatalmente verbal (“el lenguaje no habla de las cosas ni del mundo: habla de sí mismo y consigo mismo”), el texto es un flujo fascinado por su propia capacidad de perderse —y encontrarse— en la iluminada duración del vericuetto, en la incondicional algarabía de la disquisición. El texto encuentra su sustento en la postergación de su propio fin y de la nada que lo rodea; sin embargo, dentro de esta lúcida aventura epistemológica en la que tanto deslumbra la razón como la sensación de la razón, esa nada que justifica al fin es lo que el libro persigue.

Esa fórmula críptica y oscura que tanto alimenta a la poesía moderna y que Paz mismo alguna vez concretizó en un poema (“Los nombres: yo he de decir lo que dicen/ yo he de decir lo que no dicen”) es aquel final ficticio asechado por el movi-

miento del texto; un movimiento dialéctico entre la *fijeza* y el *cambio*, entre la plétora y lo blanco en la página, entre la irritante pluralidad de la realidad y la ambicionada inminencia de la quieta unidad prometida por el poema.

Con una conmovedora ingenuidad presu- puesta como condición irrevocable del experimento (desde Aristóteles se sabe que sorprenderse es comenzar a entender), Paz acepta las condiciones del lenguaje antes de hollar el área de la escritura. Asombrado de lo que con él hace el lenguaje (“Nunca había pensado que el rosal fuese un cangrejo inmenso”) el poeta afirma su deseo de saber lo que él puede hacer con el lenguaje (“crear un doble del mundo, no su traducción ni su símbolo”) partiendo desde y hacia una pura desnudez inominable, ausente de lenguaje por la reiterada elaboración de un lenguaje de ausencias.

De ahí que el texto esté apuntalado sobre la especulación y la duda, y que, como varios de los más profundos poemas de Paz, éste necesite resolverse en una pretermisión: “Aquello que se dice en el lenguaje sin que el lenguaje lo diga, es decir (¿es decir?): aquello que realmente se dice (aquello que, entre una frase y otra, en esa grieta que no es ni silencio ni voz, aparece) es aquello que el lenguaje calla...”

Por eso, puede decirse que este poema es también una *poética*, puesto que entre sus líneas se destila el método, se insinúa el proceder de la poesía. Decía Reyes que ante lo inefable, el poeta contaba con una esperanza: la mística, acto amoroso que consiste en fijarse más en las flores del camino que en la morada final. Quizá la observación pueda aplicarse al libro de Paz. El puro acto del transcurrir, de crear el camino en el doble juego de los flujos, el de la conciencia y el de la escritura, es al que el texto, místicamente, se avoca. Así, la hipérbole, en el sentido etimológico (místico) de la palabra, acepta su condición dual e interdependiente: la gramática (que es “la crítica del universo”) es “descifrar un pedazo de mundo”; es el ejercicio del espíritu que se reconoce como tal al delectarse en su asombrosa habilidad para cambiar al mundo, para *doblarlo* en otro —como decía Paz, con sencilla lucidez, en *Los hijos del limo*, hablando de Baudelaire: “Escribir un poema es descifrar el universo sólo para cifrarlo de nuevo.”

Pero en *El mono gramático* hay otra obsesión: ese transcurrir que es el conocimiento de las cosas por sus nombres implica un peligro: si conocer es diferir, clasificar, nombrar, ignorar es tener que sumar lo diferido hasta la blancura, hasta el recomienzo. La realidad, al ser nombrada, se actualiza como sujeto de la crítica que implica todo lenguaje; al ser nombradas y conocidas “las cosas se vacían y los nombres se llenan, ya no están huecos, los nombres son plétoras, son dadores (...) los nombres les chupan los tuétanos a las cosas, las cosas se mueren sobre esta página pero los nombres medran y se multiplican, las cosas se mueren para que vivan los nombres”.

El lenguaje, control del mundo sobre el que hemos perdido el control, se revela

entonces como algo fallido; como algo que ha perdido su carácter adánico, que ha dejado de nombrar pero que, sin embargo, es método para recuperar lo perdido: el Nombre, el origen; como algo que se usa para buscar el *reverso* de los nombres, para, por los nombres, hallar de nuevo las cosas, bautizarlas. El poeta “no es el que nombra las cosas, sino el que disuelve sus nombres, el que descubre que las cosas no tienen nombre y que los nombres con que las llamamos no son suyos”, lo que nos lleva a considerar que la poesía es, por lo tanto, una especie de hermenéutica, pues si la gramática es la crítica del universo y si el lenguaje es la “crítica del paraíso, la poesía es la “crítica del lenguaje”.

Esta idea —la poesía como detención del flujo del lenguaje —mundo—, de evidente factura romántica, es sobre la que el poema más incide. La poesía tiene la virtud de dejar al mundo sin nombres, o sea, tal cual es; el arrobamiento, el raptó tan fugaz que no puede suceder en el tiempo y que deja al poeta sin voluntad y al lenguaje sin significado; aquello que es cuando eso sucede, es el hombre. De ahí que los opuestos que forman, con su tensión constante, la base del poema sean la unidad y la pluralidad, el Nombre y el discurso. Pero aquello plural es lo único que contiene la unidad, o, mejor, la clave para encontrarla. Reiteraciones, analogías, figuras intermitentes, quiasmos, correspondencias, enigmas que, por serlo, anuncian la solución, formas que, por repetirse, advierten su común origen, se oponen a la inmovilidad, quietud, espectación pura, realidad eternizada, “fijeza momentánea”: leer el cuerpo femenino, no fecundarlo; condensar, no dispersar; anhelo de absoluto, no eternizar el anhelo. Esto se busca en el poema —lo busca el poeta en el mundo— de muchas maneras: el encuentro maravillado de Hanuman ante un bosque —“catalogado” en una prosa deslumbrante— nombrado para poder penetrarlo; enumeraciones caóticas —“gavillas de enigmas”— que buscan su sitio en la extraña nomenclatura del automatismo; selvas que son mujeres que son signos; grabados hindúes cifrados en impenetrable —pero intuible— estilo; mitos de peculiar ética que narran la ruptura de la unidad por la desazón erótica; divagaciones por raras arquitecturas que obsesionan para suplantarlo al destino; arboledas —decenas: las del recuerdo, las de la mirada, las de Delacroix— intraducibles y nunca inmóviles; el misterioso “Aleph”, saturado de vacío, del que brota un minucioso cuadro de Richard Dadd que celebra la apoteosis de la multiplicidad que se encona en las más variadas perspectivas... Todo eso se resuelve en una sola fórmula: la búsqueda de los nombres propios, del silencio. El texto se sostiene, pues, en la alegoría continua sobre esa unidad que se dispersa en los plurales para volver a explorar su propia unidad, ahora inefable, pues la conciencia de la pluralidad es también la conciencia de la muerte.

El poema establece aun otra forma de planteamiento: el de la plástica —otra metáfora de la quietud. “En los cuadros las cosas están, no pasan.” Cautiva de su propio espacio, “la pintura nos ofrece una

visión, la literatura nos invita a buscarla”, o sea que también adivina la morada en lo que conduce a ella, pero ese camino, arduo e incitante, distrae por su abundancia de veredas, cada una de las cuales (nos explica Paz en los últimos capítulos, que son, por lo reflexivo, casi una crónica del viaje-discurso) se dirige hacia el comienzo en una circularidad pasmante que es el único tránsito posible. Tránsito que parte de y se dirige hacia un jardín en Cambridge; la ciudad mística de Galta; la ventana y el recuerdo; el periplo por un cuerpo que es el universo. Pero tránsito, igualmente, y quizá el más difícil de acometer, entre el que escribe su página de escabrosa topografía y el lector. Ambos empeñados en olvidar la literatura, “liberarse”, dice Paz, para encontrar una vida, hermosa sólo en cuanto que puede uno olvidarse de ella.

LA OTRA HISTORIA DE FANTOMAS

por Armando Pereira

La producción intelectual de Julio Cortázar constituye ya un largo camino, un constante proceso de encuentros y reencuentros, de hallazgos inevitables que vienen a dar al traste con todos los conceptos anquilosados de que se suele rodear a la literatura y, por lo tanto, al escritor. Su obra es un constante recomienzo. No podemos hablar, en ella, de un punto de partida que esté determinando *apriori* todo su desarrollo ulterior; por el contrario, y en la medida en que ha elegido el camino de la experimentación, cada una de sus novelas y cuentos, cada uno de sus textos, es un constante e imprevisible principio. La necesidad de experimentación, tanto en la forma como en el contenido, nos habla de esa permanente búsqueda que se halla en el centro de toda su producción artística, búsqueda en todos los sentidos y siempre nueva; búsqueda, en última instancia, de ese lector cómplice, de ese compañero de viaje que, a lo largo de tantas páginas, habrá ido descubriendo ese amplio y profundo mundo narrativo que permanentemente arroja nueva luz sobre el mundo material y concreto que nos ha tocado en suerte vivir. Con el humor que lo caracteriza, Cortázar abre una nueva y enriquecedora brecha en su producción intelectual:



tual: *Fantomas contra los vampiros multinacionales* (Libros de Excelsior, Promotora y Editora de Publicaciones, S. A. México, 1975, 77 pp.) constituye en este sentido un nuevo punto de partida, un nuevo camino que habremos de seguir hasta realizar la utopía que se nos propone: la ascensión de una nueva conciencia.

Este último texto del escritor argentino no constituye únicamente una forma de divulgación de las resoluciones del Tribunal Russell II, ni tampoco exclusivamente un señalamiento de las multinacionales como el principal problema a combatir en nuestra época, sino al mismo tiempo una profunda crítica a la subcultura que alimenta hoy la vida espiritual de nuestros pueblos. El carácter polisémico del texto es sin duda una de sus mayores virtudes, y se manifiesta precisamente en la manera en que ha sido estructurado. La historia que se nos narra (el intento de las transnacionales por destruir la cultura de la humanidad) es abordada desde ángulos textuales distintos y —en la medida en que uno de los textos ejerce la crítica del otro— complementarios. Cortázar utiliza, por un lado, el texto de una historieta de *Fantomas* (*La inteligencia en llamas*) donde se plantea la destrucción de libros y la quema de bibliotecas por una sociedad secreta que *Fantomas* habrá de descubrir, y, por otro, su propio discurso que habrá de incidir críticamente a lo largo del discurso iconográfico del *comic*. Este proceso de interacción entre los dos textos no representa, ni mucho menos, una pura sutileza formal del narrador argentino, sino, por el contrario, manifiesta una necesidad inherente al contenido mismo: por una parte, la crítica a la ideología mediatizadora del *comic* y, por otra, el proceso de concientización del lector a través de *Fantomas*, personaje central del *comic* mismo.

Ahora no es ya una “sociedad secreta” la “fuente de todo mal”, sino que se apunta al verdadero problema: las empresas multinacionales, y Cortázar señala concretamente a la ITT, la CIA o DIA, a Nixon, Ford y Henry Kissinger, a Pinochet, Banzer o López Rega, a los bancos de fomento y desarrollo, a las fundaciones dadoras de becas etc., como los responsables directos del subdesarrollo económico y cultural de nuestros pueblos. Y frente a ese poder multinacional, que Cortázar extrae de su anonimato, no es posible oponer —señala el narrador— la romántica e ideológica acción individual que la historieta de *Fantomas* nos propone. Por el contrario, el *Fantomas* cortazariano es un héroe vencido, aunque consciente ahora de que su sola acción individual no conduce a nada: “Me preguntó si no tenían razón, intelectuales de mierda —dijo *Fantomas*—, días y días de acción internacional y no parece que las cosas cambien demasiado.” *Fantomas* es rescatado así de la acción ideológica que se le obligaba a cumplir en cada una de sus historietas y elevado, a través de su propia acción en el discurso cortazariano, a un nivel de conciencia colectiva que lo (y nos) pone a salvo de toda solución ideológica.

Por otra parte, la acción desideologizadora del texto de Cortázar va aún más allá; alcanza incluso aquellos aspectos meramen-



te particulares que definen y caracterizan al héroe del *comic*. El *Fantomas* que nos pinta Cortázar no es ya ese ser omnipotente y omnisciente, ese *little God* de la cultura de masas, sino, por el contrario, un *Fantomas* humanizado, que bebe grapa con el narrador y que se expresa con el desenfado de cualquier sudamericano: “La puta que los parió —dijo *Fantomas*—, no voy a dejar a uno solo vivo, esto no me lo hacen a mí, conchেমadres.” Esta desmitificación de los héroes de la subcultura con que se mediatiza día a día la conciencia cultural y política en nuestro continente, es otro de los elementos significativos de este último texto de Julio Cortázar.

A modo de apéndice, el escritor argentino incluye las resoluciones del Tribunal Russell II, y con ello su texto cumple un nuevo objetivo: difundir en toda América Latina aquello que la prensa, la radio y la televisión de nuestros países han tratado por todos los medios de acallar: la valiente denuncia de este Tribunal de las condiciones de represión fascista que, en contubernio con el imperialismo norteamericano y las transnacionales, llevan a cabo los regímenes totalitarios en nuestro continente. Es necesario señalar que las resoluciones del Tribunal Russell II no existen sólo como un mero apéndice: a ellas nos conduce, en cierto modo, el propio discurso precedente, situándolas no sólo como una conclusión necesaria, sino en el centro mismo de toda la narración; están de alguna manera presentes a lo largo de toda la historia, y se dejan sentir a cada momento como el propio *leitmotiv* del texto.

A nuestro juicio, *Fantomas contra los vampiros multinacionales* cumple enteramente lo que se propone: no pretende constituirse en una toma de posición estética frente a la realidad (aunque de hecho la incluya), sino que se sitúa básicamente como un intento de desideologización y denuncia de los principales problemas que aquejan a la realidad latinoamericana. Este pequeña obra, cuyo valor y pertinencia resultan evidentes, nos muestra además la inmensa versatilidad de que es capaz el narrador argentino y, una vez más, su toma de posición política frente a la realidad desgarrada que viven hoy nuestros pueblos.



publicó en los últimos diez días.

Struve, Otto

EL UNIVERSO

Breviario 251

232 pp. \$50.00

Mellor, John W.

ECONOMIA DEL

DESARROLLO AGRICOLA

396 pp. \$80.00

Yáñez, Agustín

LA CREACION

312 pp. \$ 30.00

Varios

OTROCINE No. 2

72 pp. \$ 15.00

Ronfeldt, David

ATENCINGO

La política de la lucha
agraria en un ejido mexicano

280 pp. \$70.00

Powel, Marvin

**LA PSICOLOGIA DE LA
ADOLESCENCIA**

616 pp. \$ 150.00

Varios

**LOS LIMITES DEL
CRECIMIENTO**

254 pp. \$ 40.00

Morley, Sylbanus G.

**LA CIVILIZACION
MAYA**

578 pp. \$ 175.00

Varios

LOS PARTIDOS

POLITICOS DE MEXICO

Archivo del Fondo

480 pp. \$50.00

CEPAL

POBLACION Y

DESARROLLO EN

AMERICA LATINA

320 pp. \$ 80.00

**De venta en las sucursales
FONDO DE CULTURA ECONOMICA
y en todas las buenas librerías.**

COMERCIAL FONDO DE CULTURA S.A.

“LOS DE ARRIBA Y LOS DE ABAJO”

GANADORA DEL PREMIO EMMY

GRAN T.V. ESTRENO



Bajo un mismo techo, los dueños y la servidumbre relatan sus vidas, a través de hechos trágicos, cómicos y hasta cierto punto escandalosos, en que se ven envueltos todos los personajes que viven... bajo un mismo techo.

domingos
9:30 de la noche
en el

Iniciación de Serie

13
CANAL
TELEVISION

Pierre Klossowski
en
Ediciones Era



La revocación del
Edicto de Nantes

La vocación suspendida

Roberte esta noche

[En prensa]

Juan García Ponce:
Teología y pornografía.
Pierre Klossowski en
su obra: Una descripción

Ediciones Era / Avena 102 / México 13, D. F.



siglo veintiuno editores. sa

DE PROXIMA APARICION:

A. Abdel-Malek
LA DIALÉCTICA SOCIAL

J.M. Arguedas
LA FORMACIÓN DE UNA CULTURA NACIONAL
INDOAMERICANA

J. Leenhardt
LECTURA POLÍTICA DE LA NOVELA

S. De la Peña
LA FORMACIÓN DEL CAPITALISMO EN MÉXICO

G. Myrdal
LA POBREZA DE LAS NACIONES

LOS ENCONTRARA EN TODAS LAS BUENAS LI
BRERÍAS O EN:
SIGLO XXI EDITORES, S. A.
Ave. Cerro del Agua 248. Tel 550-25-71
México 20, D. F.

LA PALABRA Y EL HOMBRE

Revista de la Universidad Veracruzana

Núm. 15 (julio-septiembre)

Contenido:

Guillermo Araya: *Las memorias de Neruda*
Jesús Morales Fernández: *Puntos de partida*
Mario Usabiaga: *Escritura y realidad*
Mario Benedetti: *Gracias vientre leal*
Manuel Sol: *La estructura de El condenado por desconfiado*
Alberto Dallal: *Ustedes*
Enriqueta Ochoa: *El retorno de Electra*
Jorge Brash: *Dos poemas*
Antonio Pagés Larraya: *Mariátegui y el realismo mágico*
Judith Schoenberg: *Reflexiones sobre la acción intencional*
Raúl Hernández: *El cumpleaños*
Carlo Antonio Castro: *Viejo pez*
Fernando Winrild: *Chinameca: Una relación geográfica del siglo XVIII*
Los libros nuevos

Precio del ejemplar: \$ 12.00 M.N. Suscripción anual:
\$ 50.00 M.N. Extranjero: U.S. \$ 6.00

Apdo. Postal 97, Xalapa, Ver., México.

 plural
CRITICA / ARTE / LITERATURA

Plural No. 51, diciembre de 1975

Jorge Luis Borges / *El inquisidor*
Octavio Paz / *Vuelta a El laberinto de la soledad*
(entrevista de Claude Fell)
Vasko Popa / *Cinco poemas*
Salvador Elizondo / *Log*
Haroldo de Campos / *Ezra Pound: La vida, texto*
SUPLEMENTO LITERARIO:
Nueva poesía norteamericana y francesa
Nueva poesía norteamericana (*presentación, selec-
ción y notas de Mark Strand*)
De la Huella al estallido (selección y presentación
de Pierre Dhainaut)
SUPLEMENTO ARTISTICO:
Kazuya Sakai: *Cinco ejercicios para un homenaje
a Ogata Körin*
Tomás Segovia / *Cinco sonetos votivos*
Danubio Torres Fierro / *Correspondencia con
Silvina Ocampo (Una entrevista que no osa decir
su nombre)*
Gutierre Tibón / *El rito de pasaje de la pubertad
femenina en América*

Director: Octavio Paz
Jefe de Redacción: Kazuya Sakai
Reforma 12-505, México 1, D. F.

EL CHOPO

Bien conocido es lo precario de nuestro medio cultural, pero esto no significa desconocer que son muchos los mexicanos cuyos esfuerzos constantes se orientan en el sentido de crear el clima de cultura que un pueblo, para ser libre, requiere.

La Universidad puede reclamar el crédito que le corresponde en esa empresa. Su participación es activa, tanto por lo que concierne a la enseñanza de miles de alumnos como por cuanto atañe al patrocinio y estímulo a los trabajos de investigación y a la extensión de los beneficios de la cultura.

Dentro de este último capítulo puede subrayarse que la reciente restauración del antiguo Museo Nacional de Historia Natural, también conocido como Museo del Chopo, representa un esfuerzo de la Universidad Nacional Autónoma de México por difundir la cultura de manera efectiva y rescatar, para el patrimonio artístico del país, un edificio cuyo valor estético e histórico es indudable. En este renovado recinto se llevarán a cabo exposiciones temáticas, ciclos de conciertos, proyecciones cinematográficas y, en general, todas las actividades que puedan contribuir al desarrollo cultural de la comunidad.

Debe tenerse muy presente que este Museo se apartará de la estricta ortodoxia: más que un lugar de exhibición y conservación de colecciones permanentes, será la sede de nuevas búsquedas en el ilimitado campo de la cultura.



